



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

TESIS

**FIESTAS DE FUNDACIÓN DE LA PAZ:
MITOS DEL PASADO, MITOS DEL PRESENTE**

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO LITERARIA

PRESENTA:
MODESTO PERALTA DELGADO

DIRECTOR:
DR. FRANCISCO IGNACIO ALTABLE FERNÁNDEZ

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR. JUNIO DE 2020



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

TESIS

**FIESTAS DE FUNDACIÓN DE LA PAZ:
MITOS DEL PASADO, MITOS DEL PRESENTE**

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRO EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO LITERARIA

PRESENTA:
MODESTO PERALTA DELGADO

DIRECTOR:
DR. FRANCISCO IGNACIO ALTABLE FERNÁNDEZ

LA PAZ, BAJA CALIFORNIA SUR. JUNIO DE 2020



FORMATO DP-EGD-001 DICTAMEN DE TESIS

PROYECTO TERMINAL Fecha: 22 / 06 / 2020

**DR. GABRIEL ANTONIO ROVIRA VÁZQUEZ
JEFE/A DEL DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE
HUMANIDADES**

Correo electrónico (grovira@uabcs.mx)

Por este conducto, quienes integramos el Comité Académico Asesor del/la alumno/a:

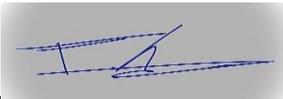
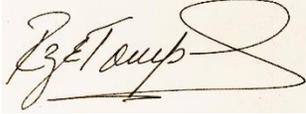
Modesto Peralta Delgado

quien presentó una tesis/proyecto terminal titulado:

Fiestas de fundación de La Paz: mitos del pasado, mitos del presente.

otorgamos nuestro voto aprobatorio y consideramos que dicho trabajo está listo para ser presentado y defendido en examen de grado (**modalidad a distancia**) del Programa de Maestría: **en Investigación Histórico-Literaria.**

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR

Nombre	Firma	
<u>Dr. Francisco Ignacio Altable Fernández</u>		Director de Tesis
<u>Dra. Rosa Elba Rodríguez Tomp</u>		Asesor(a)
<u>Dr. Gabriel Antonio Rovira Vázquez</u>		Asesor(a)

C.c.p. Programa de Posgrado.
C.c.p. Comité Académico Asesor.
C.c.p. Alumna/o.
C.c.p. Expediente.

A Luis Fernando

*La tierra había prometido muchos goces y riquezas y sólo dio sinsabores, hambre y muerte.
¿Se puede imaginar el lector la vena humorística que despertaría en una soldadesca que se
dirigía a un paraíso de oro y mujeres solas, soldadesca que previamente había leído, o estaba
leyendo aún, la obra de Ordoñez de Montalvo?*

Pablo L. Martínez

*Vinieron. Ellos tenían La Biblia y nosotros teníamos la tierra.
Y nos dijeron: "Cierren los ojos y recen".
Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos La Biblia.*

Eduardo Galeano

Si no tienes tradición, tienes destino.

Alfredo González González

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO UNO: CALAFIA Y CORTÉS: LOS MITOS DEL PASADO	
Calafia, el triunfo de una derrota	4
Un Cortés exaltado: el rescate de un fracaso	12
Mito, tradición y manipulación	23
CAPÍTULO DOS: FIESTAS DE FUNDACIÓN DE LA PAZ: RESISTENCIA AL OLVIDO	
La Paz de los 40 y 50, en busca de la identidad	32
Orígenes y evolución de las Fiestas de Fundación de La Paz	44
La fundación desconocida	60
CAPÍTULO TRES: LA RESIGNIFICACIÓN: LOS MITOS DEL PRESENTE	
Mitos del abandono	72
Crónicas del desembarco	90
CONCLUSIONES	107
ANEXOS	110
BIBLIOGRAFÍA	152

INTRODUCCIÓN

“Complejidad” y “matizar” son dos términos que ya incorporé a mi archivo mental, gracias a la Maestría en Investigación Histórico Literaria. Por supuesto, conocía ambas palabras, pero fueron tan reiteradas en dos años durante las asesorías y los contenidos de los cursos, que no sólo las incorporé a mi vocabulario, sino que ahora admito cuánta razón tenían mis maestros en enfatizarlas: es justo lo que habría de encontrarme en mi proyecto de tesis.

Los mitos de las Fiestas de Fundación de La Paz —mi tema de investigación— resultó más complejo de lo que imaginé. Había que contar su historia, sus supuestos históricos-literarios y el impacto que ha tenido en la cultura y la sociedad, pero conforme avanzaba, un capítulo parecía ir negando al anterior: me mentí, me contradije, me enredé. Entonces, ¡tuve que matizar!

Confieso que el primer impulso que pasó por mi mente al elegir el tópico era ‘desenmascarar los mitos’. Sin embargo, la primera mentira que derribé fue la mía: pensé que Cortés quizá nunca había puesto un pie en La Paz. No voy a flagelarme por mi nivel de ignorancia el día que pensé el tema, además tenía una idea desvirtuada de cómo La Paz se empezó a poblar realmente. Yo iba muy valiente con la espada desenvainada a ‘descubrir la verdad’ —nomás me faltaba un yelmo en la cabeza y una coraza en el pecho—, pero ya sé también que la verdad es un más complejo, así que lo que me corresponde presentar aquí no son verdades, son aproximaciones al asunto a partir de dos años de investigación; son hipótesis argumentadas con base en el análisis del material consultado y del que tuvo que elaborarse.

Por eso creo que, inspirado en mi propia ignorancia, quise titular el apartado *La fundación desconocida* como tal. Si no es un tema escondido celosamente por una cofradía secreta, entonces ¿por qué muchas, muchísimas personas no lo sabemos? No basta con ser paceño, o vivir aquí, o estudiar un posgrado: simplemente el asunto no tiene mayor difusión. Frente a esta circunstancia, la tradición del 3 de mayo no tiene competencia.

Sobre esta festividad no fue fácil hilvanar una historia puntual, no sólo ante la falta de material —ni siquiera Cultura Municipal de La Paz que la organiza, tiene un archivo sobre el evento—, sino porque en tres cuartos de siglo cambió de manos varias veces. Creo altamente probable que ni los mismos organizadores —con excepciones notables, como el maestro Marco Antonio Ojeda—, ni los que encarnan a Cortés o a Calafia en la escenificación, saben de los orígenes y

el contexto en que nació esta fiesta. Como suele ocurrir con cualquier tradición, ésta se heredó y se repite cada año sin mayores cuestionamientos.

Para armar las piezas de su historia, recurrí a entrevistas en la parte final de esta investigación, y hallé algo muy valioso. No esperaba encontrar en los testimonios de las personas que entrevisté —en algunos casos, de verdad les costó trabajo desempolvar más de seis décadas de memoria—, y en una segunda vuelta a la revisión de algunos textos, un elemento emotivo insospechado. El hecho innegable de que ha habido esfuerzo, entusiasmo y amor al terruño al realizar estas actividades, ayudó a matizar un poco mi visión cuasimoral en la que no había reparado. He comprendido que el asunto no era algo a juzgar de bueno o malo, de cierto o falso. Es más complejo que eso.

Así fue como empecé a matizar, tanto mi comprensión de las fuentes como el tono del discurso. El acento inicial de mi escritura parecía crítico pero radical, como de un activista cultural defendiendo a muerte su causa. Allí también encontré tropiezos de redacción: esa tonalidad que rayaba en lo panfletaria; repeticiones de ideas —como cualquier repetición, eran innecesarias—; y detalles inherentes a rearmar textos escritos en diferentes máquinas, países y contextos que estaban por mandarme a un manicomio montado en una carabela. De pronto, al reunir todos los capítulos y materiales el rostro del objeto amado ya no se parecía en nada a la que yo imaginé.

En el ir y venir de este proceso, al ir escribiendo las líneas finales, una tarde salí a fumar al balcón y reflexioné un par de cosas. Primero, en algo que estuvo desde el principio y no concebí su importancia: el mito; estuvo en el título siempre y era tan obvio que lo dejé pasar. Al darme cuenta que en ningún momento encontré que *El Desembarco de Cortés* —mi principal objeto de estudio dentro de la festividad— nunca había ofrecido al público una claridad al respecto, recobré el acento crítico, por supuesto, matizado. Segundo: concebí también que, en una posible segunda lectura sobre la actividad, se trataría enfáticamente de un tributo a los antiguos guaycuras; como si Hernán Cortés y Calafia siempre hubieran sido el pretexto para rescatarlos del olvido. Es imposible saber si así fue en su origen, pero es demostrable que, últimamente, los directores de escena sí intentan subrayarlo. De cualquier modo, el evento podrá ser una alegoría, tener un carácter simbólico, pero no se exime de producir un efecto de sentido histórico que, como prueba, se ha replicado en el arte y la cultura regional. No se trata, por

supuesto, de hacer una repartición de culpas o responsabilidades, sino de someter al evento a un análisis profundo y generar una conciencia sobre sus implicaciones y contenidos.

Pese a todo, me siento satisfecho de haber realizado esta investigación en las posibilidades que tuve al alcance y en las circunstancias que atravesé, especialmente el último ciclo escolar. En Viña del Mar, Chile, en el semestre 2019-II me tocó, desde la mitad de mi estancia de investigación hasta su conclusión, vivir una revuelta social que cerró todas las escuelas y paralizó la vida cotidiana; y a mi regreso aquí en La Paz, México, en el tramo por concluir mi tesis caímos en la contingencia mundial por el COVID-19, por lo que nuevamente quedé prisionero en casa. Sin embargo, lo que resulta evidente con las afectaciones de estos encierros forzados —que a nivel personal sí pesan, y mucho—, comprobé la enorme, la inconmensurable utilidad de la computadora y el Internet. No estoy justificándome, pero si soy honesto siento que sí hay más por escudriñar alrededor del tema; aunque luego me he dado cuenta que igual puede pasar en cualquier tópico: siempre puede haber más. Por eso, al final, repito —para no variar en mi estilo—, que me encuentro satisfecho de la tesis que presento.

Agradezco infinitamente a la Universidad Autónoma de Baja California Sur, y en particular a la Maestría en Investigación Histórico Literaria, aceptarme como parte de sus estudiantes. A mis cuarenta y pocos años, nunca pensé regresar a las aulas como alumno y lo he disfrutado enormemente. Gracias a mis profesores y asesores, en especial a mi director de tesis, doctor Francisco Altable Fernández, porque nunca me regresó avances sin observaciones; también a los maestros Rosa Elba Rodríguez Tomp y Gabriel Rovira, que forman parte de mis asesores académicos; a la doctora Edith González Cruz porque sus primeros consejos en clase hicieron eco hasta en la corrección final; al maestro Bryan Green de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, en Chile, por el gran apoyo para llevar a cabo la estancia de investigación; y a mi amigo —ahora maestro—, Jorge Peredo Mancilla, por haber sido uno de los primeros y más tercicos en motivarme a postularme para la maestría. Aún recuerdo que una noche en la biblioteca de la universidad, casi tirado en el piso, ofuscado por no tener información ni avances para hacer mi anteproyecto, estuve a punto de desistir y él me ayudó a levantarme y buscar algunos títulos para empezar a escribir.

Gracias por todo el aprendizaje.

Gracias MIHL.

CAPÍTULO UNO

CALAFIA Y CORTÉS: LOS MITOS DEL PASADO

Calafia, el triunfo de la derrota

Calafia nunca existió. Es un personaje secundario de una novela de caballerías de principios del siglo XVI. Sin embargo, su nombre sigue vivo; la flama sobrevive de manera increíble a los vendavales del tiempo. De ser un personaje ficticio con casi cinco siglos de edad, pasó a convertirse en la protagonista de un mito fundacional en el siglo XX; fue concebida para un público y terminó teniendo el tributo de otro, supliendo como figura identitaria a los hombres y mujeres que realmente iniciaron e hicieron crecer la región que la adoptó. En la península de Baja California ha formado parte importante del imaginario popular: tenemos la Plaza Calafia en Mexicali, así les llaman a las unidades de transporte urbano en Tijuana, y con este nombre está bautizada una colonia en La Paz.

Una de las resignificaciones que la pretende elevar, definitivamente, a símbolo de identidad —y que es objeto de nuestra tesis—, es su personificación en las Fiestas de Fundación de La Paz. Según la representación escénica denominada *El desembarco de Cortés*,¹ la reina de los antiguos californios da la bienvenida a Hernán Cortés el 3 de mayo de 1535 y, alegóricamente, le entrega la tierra, aunque con el paso del tiempo el papel de la amazona ha ido variando, incluso al significado opuesto que es ahuyentarlo; el encuentro con el europeo es solemne, con elementos escenográficos que pretenden otorgarle un aire místico; por lo general ella es interpretada por una joven bella, y en las fiestas más recientes, con cierta actitud de altivez, de rechazo al extremeño. Incluso, en los últimos años, ya no se cruza en ninguna escena con el conquistador. La mujer que cada año la encarna, suele vestirse con ropajes áureos que incluyen exóticos tocados de pieles, plumas, conchas y abalorios, destacando notablemente entre los antiguos guaycuras ataviados con taparrabos.

En efecto, ella se convirtió en un mito. ¿Cómo esbozar la biografía de un personaje parido entre las hojas de un escritor? Justamente, entre las huellas de la tinta y el papel en los que nació y en los que posteriormente fue *creciendo*. Su cuna —su biografía—, es pues, literaria:

¹ Como nombre oficial, a veces se le ha llamado hasta *Representación escénica de la llegada de Hernán Cortés a la Bahía de la Santa Cruz*, o se juega con los elementos de esas palabras, sin embargo, para efectos prácticos en la tesis se mencionará como *El desembarco de Cortés*.

la reina Calafia es un personaje de la quinta parte de *Amadís de Gaula*, la novela *Las Sergas de Esplandián* de Garcí Rodríguez de Montalvo, publicada en 1510. Por el valor histórico que contienen estas líneas, transcribimos parte del arranque del capítulo 157, donde se menciona por primera vez el reino ficticio de California y poco más adelante a su reina:

Sabed que a la diestra mano de las Indias existe una isla llamada California muy cerca de un costado del Paraíso Terrenal; y estaba poblada por mujeres negras, sin que existiera allí un hombre, pues vivían a la manera de las Amazonas. Eran de bellos y robustos cuerpos, fogoso valor y gran fuerza. Su isla era la más fuerte de todo el mundo, con sus escarpados farallones y sus pétreas costas. Sus armas eran todas de oro y del mismo metal eran los arneses de las bestias salvajes que ellas acostumbraban domar para montarlas, porque en toda la isla no había otro metal que el oro [...] Reinaba en aquella isla California una reina muy grande de cuerpo, muy hermosa para entre ellas en floreciente verdad. Deseosa en su pensamiento de acabar grandes cosas, valiente en esfuerzo y ardid del su bravo corazón [...] Cuántas cosas les dijo aquella muy esforzada reina Calafia que no solamente movió a sus gentes a consentir en el tal camino, más ellas con mayor deseo que sus famas por muchas partes divulgadas fuésenle deban prisa que entrase en la mar luego porque se hallasen en las afrentas juntas con aquellos tan grandes hombres.²

Su autor la concibió como negra y hombruna. Era la villana frente al grupo de mujeres que asesinaban hombres —a los que no mataban en la guerra se los daban de comer a sus leones alados, o “grifos”; o bien, los lanzaban desde peñas altas—; Calafia es un personaje accesorio, en realidad, que no posee muchas menciones en la obra; al seguir la trama se puede entender que vencer a esta guerrera pagana por parte del ejército de Esplandián —el verdadero protagonista—, representaba una aventura más de la novela. *Las Sergas* significa literalmente ‘las aventuras’.

La novela es un relato de las Cruzadas de la Alta Edad Media, que refleja la época cuando los reyes católicos buscaron imponer su fe a los paganos o infieles, como lo era este grupo de Amazonas, quienes finalmente perdieron al enfrentarse a la tropa de Esplandián, el caballero que

² Garcí Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas del Esplandián*, Biblioteca de Cataluña, Versión digitalizada en Google. Pp. 260-261 Hay diferentes fechas de las publicaciones, siendo las más conocidas las de 1508 y 1510 —hay hasta de 1587. También se publicó con el nombre de *Las Sergas del Muy Virtuoso y Esforzado Caballero Esplandián de Amadís de Gaula*, aunque para efectos prácticos será mencionada con su nombre más corto, que al mismo tiempo es el más popular: *Las Sergas de Esplandián* o sólo *Las Sergas*. Cabe anotar, que se da el apellido más afamado al autor, sin embargo, hay que puntualizar que se le han referido los de Ordóñez o o Gutiérrez. Las obras consultadas son las versiones de 1510 y 1526 en español antiguo, mismas que se citan con vocablos del castellano actual, pero sin alterar su sintaxis original.

representaba al imperio español. Si bien, la derrota ocurre en el campo de batalla, hay un arma con la que Calafia se rinde aún más: la belleza de Esplandián:

Y teniendo él hincados sus graciosos ojos en su faz, ella sintió que aquellos rayos que de su resplandeciente hermosura saltaron hiriendo en sus ojos le penetraron al corazón, de manera que no siendo hasta entonces vencido con la gran fuerza de las armas ni con las grandes afrentas de los enemigos, fue con aquella vista que se partió amorosa tan ablandada.³

En el capítulo 166, Esplandián vence a Calafia. Ella se había enamorado de él, pero supo del compromiso de éste con Leonorina; después, al saber de la belleza de la prometida, se da por vencida. Más adelante, la amazona se da cuenta del error de vivir en el paganismo y acepta convertirse al cristianismo; al no poder casarse con el protagonista de la historia, solicita a un emperador un esposo de alta alcurnia, y así se casa con Talanque, primo de Esplandián. La guerrera acepta las creencias católicas para convertirse en una *mujer de bien*; además, cede sus tierras y riquezas a su marido, pidiéndole de favor acompañarlo en las armas para conquistar la isla de Argalia. La aventura termina así, con la apropiación de las riquezas de esta ínsula por parte de este matrimonio, prometiendo nuevas aventuras en la siguiente entrega de la saga. En síntesis, ésta es la historia y el destino de Calafia.

Sin embargo, su nombre llegó muy lejos. Literal y geográficamente, demasiado lejos. Quizá ni el propio Rodríguez de Montalvo sabría el alcance que tuvo *Las Sergas de Esplandián*, una obra literaria significativa en el paso de la Edad Media al Renacimiento, que aunque fue objeto de severas críticas, gozó de al menos diez ediciones y una amplia difusión en Europa y también en América,⁴ en donde se nombró a enormes extensiones de tierra como California. A la distancia, la influencia de la obra es evidente. Probablemente, muchas personas aún no sepan de la existencia de la novela, pero somos millones los que habitamos estas regiones bautizadas con los nombres surgidos de la pluma del escritor.

Por supuesto, siendo Calafia un personaje de ficción, jamás tuvo un *encuentro* con Hernán Cortés, aunque es muy probable que éste sí supiera de la existencia de la obra, pues estaba en boga en aquella época entre los antiguos navegantes. Los estudios sobre este tipo de

³ *Ídem*. Página 271.

⁴ Susan C. Giráldez, “*Las sergas de Esplandián*, Granada, Constantinopla y América: la novela caballeresca como portavoz de la modernidad”, La Coruña, España, en José Ángel Fernández Roca et al (coordinadores), *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, 1994, página 189.

obras apuntan a que, lentamente, en las pláticas entre hombres navegando largas noches en los barcos, se daba forma a la leyenda. Había mucho analfabetismo, así que la historia se transmitió en forma oral, quizá enredándose con la imaginación —tanto de quien las contaba como de quien las oía y volvía a contarla—, generando la ilusión y la esperanza de encontrar ese reino fantástico. El propio Cortés, en la *Cuarta Carta de Relación*, fechada en 1524, anotó la siguiente noticia:

Y entre la relación que de aquellas provincias hizo, trajo nueva de un muy buen puerto que en aquella costa se había hallado, de que holgué mucho, porque hay pocos; y asimismo me trajo relación de los señores de la provincia de Ciguatán, que se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón alguno y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan y si hombres los echan de su compañía; y que esta isla está diez jornadas de esta provincia y que muchos de ellos han ido allá y la han visto. Dícenme asimismo que es muy rica de perlas y oro; yo trabajaré, en teniendo aparejo, de saber la verdad y hacer de ello larga relación a vuestra majestad.⁵

Si era muy probable que el entonces marqués del Valle de Oaxaca supiera de la propia voz de sus acompañantes sobre el nombre de Calafia, ¿por qué omitirlo de éste y de todos sus textos? Tal vez la razón sería el estar convencido de que era un personaje y no pecar de ingenuidad; lo que sí hizo patente por escrito fueron estos rumores. Qué deja y qué no deja asentado en papel tiene significado.

Tan importante es lo que está impreso, que algunos estudiosos consideran que *Las Sergas de Esplandián* es un claro ejemplo de una obra literaria diseñada estratégicamente al servicio de una ideología, en este caso, para luchar a favor de los reyes católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. El propósito fue promover y legitimar el desarrollo de un nuevo estilo de vida caballeresco que fuera útil en su deseo de conquista de tierras y de implantar su fe. De hecho, los antiguos soldados, al parecer fueron convencidos de participar en las cruzadas y dar la vida por la causa por recompensas que estarían tanto en el triunfo como en la derrota; si en el triunfo, con el reconocimiento en esta vida; si en la derrota, con la gloria eterna si eran muertos en batalla. Se trató, pues, de una consciente estrategia de difusión de la empresa de los reyes católicos, quienes también tuvieron a otros escritores de cabecera para sembrar estos ideales de lucha. La fe ciega se hizo una causa, el oxígeno para encender el fuego de la valentía.

⁵ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Editorial Porrúa, México, 2013. Página 232.

La petición, por ejemplo, de Esplandián a los caballeros de la Gran Bretaña para que abandonaran la búsqueda de la gloria personal para unirse a la batalla contra los musulmanes, reflejaba ese propósito de los reyes católicos por expandir sus dominios. Susan Giraldez lo expresa así:

Las sergas de Esplandián incluye una continuación y adaptación de las normas establecidas en el Amadís. La conducta del caballero tiene que adaptarse para responder a las necesidades del estado moderno de Isabel y Fernando. La fe religiosa que se presenta como un factor unificador para la península lo es también para los caballeros de las Sergas. La guerra de Granada se emprende con un espíritu de cruzada tal y como la misión de Esplandián y sus compañeros cuando Urganda les entrega nuevas armas "que asimesmo eran todas de aquella manera del pendón, de campo de oro y cruces coloradas". El narrador lo califica "la primera cruzada que fué por los cristianos contra los infieles establecida". El Esplandián se inspiraba en la guerra granadina y al mismo tiempo pretendía ser un modelo para ella y para futuras cruzadas cristianas. El argumento de la novela se sitúa en los primeros años después de la fundación de la iglesia.⁶

Las Sergas de Esplandián tuvo, pues, un propósito imperialista y tal vez sí fue una inspiración para los españoles del siglo XVI para seguir en la empresa a través de los océanos y continentes ignotos;⁷ como se dijo líneas arriba, lo que se cree es que las aventuras del héroe se transmitieron oralmente, y se llegó a fusionar la fantasía con la realidad, apareciendo la expectativa de encontrar el reino de California. En un tiempo en el que se creía en monstruos fantásticos acechando los mares desconocidos, también se creería en tesoros inmensos aguardados por mujeres hermosas en tierras prometidas. Literalmente, este reino se entendía como una especie de *Paraíso Terrenal*.

¿Cuáles, en concreto, pudieron ser algunas de esas influencias? Se ha considerado que esta novela caballeresca pudo motivar en el ánimo de encontrar una tierra de abundante riqueza lejos del macizo continental —este suelo peninsular fue la última conquista de Cortés, aunque en su momento creían que llegaban a una isla y que lo que navegaban era Asia—; que habría un espíritu de convertir a la fe cristiana a sus pobladoras y salvar así sus almas; y que éstas mujeres guerreras probablemente serían un objeto sexual que soñaban poseer, pues hay que recordar que fueron imaginadas con almas salvajes y cuerpos exóticos.⁸

⁶ Susan C. Giraldez... Página 185.

⁷ Luis Isidro Jiménez, "Las Amazonas, California, Rodríguez de Montalvo y las crónicas americanas", *Revista de Literaturas Hispánicas*, núm. 1, mayo, 2015, página 75.

⁸ Francisco Altable, "Las traviesas ninfas del dios Oceanus. Mito, fascinación e interés durante la exploración

El mito de las amazonas procede de la Grecia Antigua, encontrándose en pasajes de Heródoto; desde varios siglos antes del primer milenio de nuestra era, en los *Cantos del Roldán*, aparece por primera vez mencionado el reino de *Califerne*; y se ha creído también, que cuando Cristóbal Colón habló de la isla *Martininó* —habitada sólo por mujeres y donde habría mucho oro—, ayudó a concebir el reino mítico de Rodríguez de Montalvo. Aunque se ha escrito sobre las posibles influencias en esta obra, la reina Calafia también se revela tal cual leyendo directamente *Las Sergas de Esplandián*, y aunque coincido en que son razonables esas motivaciones que pudo despertar en los españoles al viajar al Nuevo Mundo, lo que salta con la tradición paceña es lo que realmente pasó, lo que se encontró en esa tierra lejana y sin nombre.

El registro del primer español que llegó a la bahía de La Paz no fue Hernán Cortés, sino Fortún Jiménez de Bertandoña, dos años antes. En su *Historia de Baja California*, Pablo L. Martínez, cuenta que el conquistador envió a explorar esas regiones del Mar del Sur —hoy Mar de Cortés— a su pariente Diego Becerra, quien fue asesinado en un motín por Jiménez.

Después, el segundo se apropió de la nave y llegó a esta región “más bien huyendo que haciendo exploraciones. Esta fuga trajo como consecuencia que Jiménez tropezara al azar con la península bajacaliforniana, la que a primera vista supuso una isla, así fue como él y sus compañeros vinieron a descubrir la Baja California por casualidad”.⁹ Aunque la fecha de este arribo no se sabe con exactitud, se calcula que pudo ser en los últimos meses de 1533. El desembarco de Jiménez no fue pacífico: los europeos habrían “querido violentar a las mujeres”, lo que provocó un enfrentamiento donde él y veinte hombres más perdieron la vida.

El episodio sangriento pudiera ofrecer una impresión salvaje de los nativos, sin embargo, en la misma obra, Martínez hace énfasis en que, en general, éstos tuvieron “una actitud de acogimiento muy favorable para los europeos, aunque con las naturales desconfianzas iniciales”,¹⁰ basándose principalmente en los escritos que dejaron los misioneros jesuitas.

del Pacífico californiano”, en *Mar del sur: entre el mito y la realidad, siglos XVI – XIX*, La Paz, México, Universidad Autónoma de Baja California Sur, en prensa.

⁹ Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California*, ed. Gobierno del Estado de BCS y Archivo Histórico Pablo L. Martínez, México, 2011, página 83.

¹⁰ *Ibid.* Una hipótesis de Carlos Lazcano Sahagún en *La Bahía de Santa Cruz. Cortés en California 1535 - 1536* sugiere que el asesinato de Jiménez y los españoles no sería por el acoso a las mujeres de los guaycuras, sino porque los segundos quisieron apropiarse de la escasa agua que tenían asegurada los primeros. También hay la suposición que la recepción a Cortés por parte de esos antiguos californios no fue precisamente pacífica, pues pudieron ser los mismos que antes habían matado a los hombres de Fortún de Jiménez.

Uno de esos religiosos fue Miguel del Barco. En sus monografías señaló que los antiguos californios, en el caso de los varones andaban completamente desnudos, y en el de las mujeres, en la mayor parte del territorio peninsular dejaban al descubierto sus pechos, pero había algunas diferencias para cubrir sus genitales:

Las mujeres de la nación guaycura no usan pieles para cubrirse por detrás y, en lugar de esto, se ponen muchos hilos o cordelillos espesos y tupidos, pendientes de la cintura y sueltos para abajo, que llegan poco más que a las corvas. Estas mismas mujeres usan por delante los carrizos, como los cochimíes [...] Procuran cubrirse de algún modo, siguiendo el impulso del natural pudor.¹¹

No es ocioso hablar de estos primeros encuentros como un choque cultural, pues tanto a los soldados como a los jesuitas, las costumbres de los nativos les resultaban escandalosas, si bien, fueron los religiosos quienes escribieron de su puño y letra las impresiones sobre los grupos de recolectores - cazadores que encontraron —los que no dejaron un solo escrito. Por mencionar sólo algunos de estos rasgos culturales que los misioneros juzgaron fueron: la desnudez de hombres y mujeres; la poligamia y algunas prácticas familiares que indicaban supremacía de los varones, a quienes pintaban como unos holgazanes que hacían traer la comida a sus mujeres; su falta de religión —llamaban “falsa religión” a su cosmogonía—; y su rudimentario estilo de vida, pues no tenían posesiones más allá de sus instrumentos de caza y dormían prácticamente a la intemperie, en este clima desértico y caluroso. Todo ello sirva para contrastar el anhelado reino de California, provisto por la pluma de Rodríguez de Montalvo, que esperaban encontrar.

A todo este contexto histórico, hay que añadir que en el más reciente libro del maestro Gilberto Ibarra Rivera, se menciona que el nombre de la amazona ‘pasó de noche’ en la media península por varios siglos. Ni durante la colonia hay quién la tome en cuenta, ni en el siglo XIX, quedando fuera de los primeros escritos con intención histórica y crónicas sudcalifornianos. “Prácticamente la leyenda de la Calafia peninsular fue iniciada en aras de la nostalgia romántica de los escritores del siglo XX, como la mujer mítica y la amazona californica”,¹² primero en una novela de Vicente Blasco Ibañez en 1923, y luego con los célebres versos de Fernando Jordán *Calafia* de 1955, fuente de inspiración para *El desembarco de Cortés*, como se ampliará en los siguientes capítulos.

¹¹ Miguel del Barco, *Historia natural y crónica de la antigua California*, México, UNAM, 1988, página 187.

¹² Gilberto Ibarra Rivera, *Diccionario Sudcaliforniano. Historia, geografía y biografías de Baja California Sur, México*, Gobierno del Estado, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2018, página 193.

Con base en lo anterior, podemos establecer que la reina Calafia encarna un mito que nada tiene que ver con los californios antiguos, quienes ni siquiera sabían de su existencia; ni la tierra ni la riqueza inspiradas y soñadas se encontraron en las primeras exploraciones de los españoles en las antiguas tierras californianas; Cortés jamás escribió su nombre en sus registros; y por supuesto, los personajes de *Las Sergas del Esplandián* no coinciden en ningún rasgo con los guaycuras, ni física, ni culturalmente.

Es posible discernir que el mito de Calafia y Cortés es por California: la tierra literaria y la tierra descubierta. “Desde el año 1535 y hasta 1769, el nombre de California se utilizó para nombrar a la actual península de Baja California, México”,¹³ asegura Carlos Lazcano en su libro *Sobre el nombre de California*; allí hace constar la historia del nombre de Baja California Sur, donde a partir de los años 70’s de la década pasada empezó a popularizarse más el mote de *Baja*; su propuesta es regresar el nombre de California a nuestra entidad —y California Norte al estado vecino. No sería menester saltar al tema específico de la historia del nombre de la entidad, de no ser porque resulta una ironía que lo único que se ha pretendido rescatar de California sea un mito literario y no el nombre en sí mismo.

Además, hay imprecisiones históricas: Cortés llamó Santa Cruz a la bahía de La Paz, por un lado; por otro, el primer registro de California en un mapa corresponde a Cabo San Lucas en 1539-1540, según el libro ya mencionado; además, el nombre genérico de California —que fue sufriendo cambios a lo largo de la historia— fue más bien para designar a toda la península, no a la actual capital sudcaliforniana. No es tarde para precisar que la tradición traspoló lugares y personajes: no es la amazona y su esposo Talanque “a la diestra mano de las Indias”, sino Calafia y Cortés en la bahía de La Paz.

Se puede ceder a la tentación de defender la representación —y la festividad como tal— que nos ocupa, de ser sólo metafórica, alegórica. ¿Hay quienes creen que Calafia sí existió y fue la soberana de los guaycuras? De la misma manera en que el mito en la antigüedad se propagó como una posibilidad en la realidad, en La Paz actual ha habido quienes han creído a pie juntillas —o al menos se lo plantean seriamente— que Calafia fue, en efecto, la reina de dicho grupo, y por tanto, de las primeras pobladoras que los europeos encontraron en estas tierras.

¹³ Carlos Lazcano Sahagún, *Sobre el nombre de California*, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 2018, página 19.

Hay otro asunto que, tras conocer el destino de la reina amazona en la novela, comento sólo como un guiño histórico ahora que profundizamos en esta figura: es el sentido simbólico que se pretende dar a este personaje en relación con la fundación de La Paz. Hay que recordar que en el mismo personaje habita una mujer líder, una guerrera indómita y salvaje, y otra convertida al catolicismo, amansada, quien entrega toda su riqueza a su marido. A medio milenio de distancia, no es difícil percibir que el cambio de carácter del personaje, era lo políticamente correcto en su época. No valdría de nada el prejuicio, de no ser porque el símbolo sigue redimido en nuestros días. Quienes no habíamos leído *Las Sergas*, es probable que, asociada a un mito fundacional, hubiéramos podido adjudicarle cierto sentido de heroicidad, arrojo, valentía; pero al leerla y conocer el final del personaje, quizás nos sorprendamos de ver el cambio radical y, tal vez, exista alguna cantidad de paceños y paceñas que cuestionen si sería prudente promover este rol femenino —ese *final feliz* de Calafia—, como lo más políticamente correcto hoy en día. Sin embargo, lo evidente es que la diosa, reina o mujer representada, suele aparecer pocos minutos como una estampa, sin pasado ni futuro, dignificada como una joven hermosa y sensual, y de ánimo rebelde.

Lo que sí parece encontrar coincidencias en relación a los primeros arribos de los europeos a estas tierras, es que este personaje sí lograría inspirar la empresa de navegar estos mares, como se explicó líneas arriba, y que, en efecto, finalmente, la población de toda la península llegó a ser convertida al catolicismo. Los españoles no encontraron los mayores tesoros, ni las mujeres bárbaras, pero se quedaron con la tierra, primero, y con la fe en Otro Mundo, después. Somos un reflejo del sentido ideológico.

Un Cortés exaltado: el rescate de un fracaso

¿Arribó Hernán Cortés a la bahía de La Paz? Sí ¿Fundó la actual capital de Baja California Sur?... ¿La respuesta no tendría que ser, también, positiva?

Oficialmente, según la tradición que ha instaurado el Ayuntamiento de La Paz, el español sí fundó este puerto. Sin embargo, la información de su breve estancia presenta ciertos huecos e imprecisiones que, poco a poco, ha hecho surgir a detractores de darle el mérito de una fundación. Al inicio de este proyecto, confieso que también me cuestioné si Cortés habría desembarcado en La Paz. ¿Por qué dudar si estuvo o no en tierras paceñas? Porque resultaría

lógico en primera instancia, puesto que no quedó un solo rastro de su paso por la que es hoy la capital sudcaliforniana; si no hay un solo edificio colonial, menos aún, algún indicio físico de su llegada a este puerto hace casi cinco siglos. Algunos paceños podrían presumir este hecho, pero a primera vista y al no dar fácilmente con las pruebas del suceso, parecería un mito, pero en definitiva eso no lo es: su llegada a estas playas sí se consumó.

Las dudas acerca de la exactitud del acontecimiento vienen desde el siglo XIX con el historiador Adrián Valadez, quien señalaba que el arribo de Cortés habría sido en Las Cruces, casi frente a la punta norte de la actual isla Cerralvo, lo que significaría que allí fue donde antes había llegado Fortún Jiménez —el primer español que, por casualidad, llegó a esta península, como se citó en el apartado anterior. Además, Valadez adjudicó a Atondo y Atillón, uno de los exploradores que vinieron mucho tiempo después de Cortés, de ser quien puso una cruz en el cerro principal.

Valadez considera que la presencia del marqués del Valle no debería considerarse una “fundación”.¹⁴ Éstos y otros cuestionamientos emergen en la actualidad. Estudiosos de la cultura de La Paz también han expresado dudas del lugar exacto donde habría llegado el conquistador y del significado de su estancia. Manuel Lucero publicó en un artículo que nada en los documentos de la época da la certeza que haya sido en el actual puerto: “Algunos señalan que se ubicó en la ensenada de Pichilingue, otros que en una pequeña bahía frente a la isla Cerralvo [...] No sé en qué momento su propuesta fue aceptada por las autoridades en turno [de los promotores de esta idea al Ayuntamiento] y comenzaron las celebraciones oficiales de esa fecha. Hoy forman parte del ceremonial cívico, el cual se realiza sin ningún rubor”.¹⁵

Por su parte, Gonzalo de Jesús Avilés Lara publicó en un artículo que la toma de posesión que hizo el español en estas tierras, fue un acto protocolario “muy lejos de tener un propósito civilizador”, es decir, señala que más que una fundación, más bien sólo fue un momento de una serie de exploraciones; a Cortés lo dibuja como una figura popular pero “con una celebridad ambigua [...] Es posible que el de Baja California Sur sea el único homenaje en todo México

¹⁴ Simón Óscar Mendoza Salgado, “La California original” en blog *Californax*.

Última actualización: 20 de marzo de 2019:

http://www.californax.com/calx1/El_PasajeHistCalx/EE_477AnosFundLaPaz.html

¹⁵ Manuel Lucero, “Pablo L. Martínez y la quinta fundación de La Paz” en *CULCO BCS*, Mayo 2017.

Última actualización: 20 de marzo de 2019:

<http://www.culcobcs.com/cultura-entretenimiento/identidad-bcs/pablo-l-martinez-la-quinta-fundacion-la-paz/>

que reciba como héroe civilizador de una manera oficial”.¹⁶ Más allá de la concepción que podamos tener de Cortés—fundamentada o no—, hasta la fecha, en la mayor parte del país azteca se le ha tenido como un personaje más bien manipulador y sombrío, por lo que resulta destacable que sólo en esta entidad se eleve su figura de una forma positiva. Además de ser reconocido como fundador de una región de México, su apellido reposa en las aguas de nuestro enorme golfo, como si en los mares de Sudcalifornia se hubiera lavado la sangre de la conquista de México.

Lo que prueba definitivamente que Hernán Cortés arribó a la costa de La Paz, es el *Auto de Posesión del Puerto e Bahía de Santa Cruz* fechada el 3 de mayo de 1535, realizada por el escribano Martín de Cortés, para dar testimonio de verdad, y firmada por Hernán Cortés. El documento original se encuentra en el Archivo de Las Indias. Su importancia histórica amerita citar parte de este documento, en este caso, una versión con la paleografía de Eligio Moisés Coronado para un tríptico de las Fiestas de Fundación de La Paz en 2012:

AUTO DE POSESIÓN DEL PUERTO E BAHÍA DE SANTA CRUZ
En tres días del mes de mayo, año del Señor del e quinientos e treinta e cinco años, en este dicho día, podía ser a medio día, poco o más o menos, el muy ilustre señor don Hernando Cortés, marques del Valle de Guaxaca, capitán general de la Nueva España e mar del Sur por su majestad, etc., llegó en un puerto e bahía de una tierra nuevamente descubierta en la dicha mar del Sur con navío e armada del dicho señor marqués, el cual dicho puerto llegó con navíos e armada, e llegado saltó a tierra con gente e caballos [...] él, en nombre de su majestad quiere tomar posesión de la dicha tierra e de todas las demás que desde allí prosiguen e se hallaren e descubrieren [...] y en señal e acto de la dicha posesión, el dicho señor marqués puso por nombre a dicho puerto e bahía el puerto de Santa Cruz e se anduvo paseando por la dicha tierra de una parte a otra, e echando arenas de una parte a otra, e con su espada dio en ciertos árboles que allí estaban e mandó a la gente que allí estaba le tuviesen por gobernador de aquellas dichas tierras, e hizo otros actos de posesión [...] todo lo cual pasó pacíficamente, sin contradicción alguna que por ende estuviere ni pareciese.

¹⁶ Gonzalo de Jesús Avilés Lara, “La representación del desembarco de Hernán Cortés en las Fiestas de Fundación de La Paz. ¿Una política cultural apropiada o equivocada?” en *Alternativa de Baja California Sur*, No. 73, Julio 2010, P. 37.

Última actualización: 20 de marzo de 2019:

file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Alternativa_73.pdf

Este documento de archivo, de vital importancia, pero al parecer sin gozar todavía de mucha difusión en la ciudad, es una prueba irrefutable de la presencia del extremeño en el Puerto de Ilusión. El encuentro de dos mundos se da así, con el europeo adueñándose de la que creía una isla, sin mayor contratiempo porque la encontró casi despoblada. El error geográfico de considerarla una ínsula que conectaría directamente con Asia, perduró por siglos, pero significó enterar de su existencia a los ojos de la civilización europea. Fue un momento extraño en la península: sin fronteras definidas por sus habitantes autóctonos, pero con la intención de los de afuera de dar nombres a las tierras para irse apropiando de ella, aunque esos bautizos ni perduraron ni asentaron población alguna. Se podría cuestionar la validez de una fundación, pero sería imposible no atribuir a Hernán Cortés una fama mundial en la historia, con toda la intención de colonizar lo que aún era una tierra ignota.

Sin duda, la figura del español es compleja y controvertida, y no todos sus biógrafos lo apuntalan como el conquistador sanguinario, el villano por excelencia de la historia de México; más de uno le atribuyen como excelsos atributos su inteligencia, su tesón y su valentía. Aquí no nos compete profundizar en su biografía, ni en el valor o demérito de su paso en el proceso del México moderno, pero sí su pertinencia para ubicarlo como figura fundacional de Baja California Sur, y en concreto, de La Paz —pues el destino de ambas va implícito como una trenza, la significación de estas actividades parecer conducir a que la configuración de esta capital repercutió en toda la entidad.

Hernán Cortés de Monroy y Pizarro Altamirano, nació en Medellín, Corona de Castilla —región de Extremadura, por lo que también se le conoce con el epíteto de “extremeño”— en 1485. Con sólo 34 años, llegó por primera vez a América, a Cuba, donde se le nombró capitán de la tercera expedición a tierra firme, y a pesar de cancelar el viaje en el que él mismo había invertido, debido a la enemistad que tuvo con el gobernador, Diego Velázquez de Cuéllar, el español finalmente ignoró el hecho y partió a Veracruz.¹⁷ Algo similar ocurrió, ya en México, al no hacer caso de la enemistad con Nuño de Guzmán y los permisos en la Nueva España, y sin embargo, aventurarse al Mar del Sur para descubrir lo que sería California. En la historia

¹⁷ Fernando Benítez, *La ruta de Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950. El autor lo describe así: “aunque al extremeño se le reconoce valor y prudencia, habilidad para ejercer el cargo de escribano y una persuasión innegable, carece de antecedentes militares [...] Sus mejores victorias siempre fueron diplomáticas”. Pp. 85 y 116.

oficialista —la que se ha sembrado en las aulas de clases mexicanas por varias generaciones—, a Cortés se le recuerda y relaciona con la conquista de México, con la caída del imperio azteca y poniendo a esta tierra americana bajo el dominio de la corona española; se le asocia con ser el personaje que se alió con grupos indígenas mexicanos para acabar con los también mexicanos aztecas; con su relación con La Malinche como figura intermediaria para llevar a cabo sus fines; y con que mandó torturar a Cuauhtémoc, entre otros ‘hechos sobresalientes’. El hombre, quien llegó a poseer el título de marqués del Valle de Oaxaca, regresó a España en 1541, con el deseo de volver a América. Falleció en 1547 a los 62 años de edad, en Castilleja de la Cuesta, España. Sus restos fueron exhumados, depositándose finalmente en la Ciudad de México.

Podríamos estar de acuerdo o no con la significación que el Gobierno Mexicano ha hecho de su figura, sin embargo, como se señaló líneas arriba, Baja California Sur es una excepción de todo el país en concederle un lugar positivo y preponderante. En este apartado nos basamos en tres historiadores para explicar los sucesos relacionados con Cortés en la península: Pablo L. Martínez, Ignacio del Río y Carlos Lazcano Sahagún. No hay necesidad de repetir los datos en los que coinciden, sino lo que esta hazaña les reflejó, y a nosotros a su vez, para aquilatar su papel; esto es, destacar sus propósitos, sus aventuras y las circunstancias relevantes que para algunos les significó darle la calidad de fundador de este puerto, en contraparte con lo que él mismo escribió.

En el capítulo X de *Historia de Baja California* de Pablo L. Martínez, éste suscribe que Cortés llegó a las costas californianas el 1 de mayo de 1535, pero llegó a la bahía el 3, día de la Santa Cruz, razón por la cual nombró de esta manera a la que hoy es La Paz —este nombre se lo dio el general Sebastián Vizcaíno hasta 1596. El autor narra los infortunios que tuvo que capotear en el incesante esfuerzo por establecerse y explorar esta zona: en el mar, con barcos que se extraviaron y la muerte de tripulantes —por el lado de la actual costa de Sinaloa, con los obstáculos que ponía Nuño de Guzmán; por el lado del Pacífico, nunca se supo de una nave que salió a tantear nuevos horizontes—; en tierra, varios hombres murieron de hambre y otros de comer de más cuando por fin les llegaron los víveres. Sostiene que no hay crónicas sobre las exploraciones que se hicieron tierra adentro. “Después de un año de infortunios y fracasos en la Baja California, Cortés regresó a México”, obligado tanto por la llegada del nuevo virrey Antonio de Mendoza como por la petición de que regresara que le hizo su esposa Juana de

Zúñiga. “Cortés gastó en esta empresa una verdadera fortuna, sin más fruto positivo que la adquisición de algunas buenas perlas; entre ellas una que fue valuada en cinco mil ducados”.¹⁸

Ignacio del Río en *A la diestra mano de Las Indias* menciona que una de las principales motivaciones para explorar el Mar del Sur era encontrar y disponer de una conectividad marítima estratégica con Asia, sin hacer menoscabo de la riqueza prometida en la isla imaginada, tanto así que a Carlos V le prometió que con estos dominios por descubrir sería “ni más ni menos que soberano del mundo”. Nuño de Guzmán, enemigo acérrimo de Cortés, trató de obstaculizarle el viaje pero nada movió al conquistador a “abdicar de sus ya acendrados propósitos de navegar por el Pacífico, para extender, por esos rumbos, las fronteras del imperio”.¹⁹ Sin embargo, y ya en tierra, esta ambición pronto encontró “la cara hostil, la de la falta de agua, la de la escasez de recursos alimenticios, la de sus aborígenes desconocedores de la agricultura”, y en medio del desastre que implicó barcos perdidos con todo y tripulación, según este autor, en 1539 fue la última estancia de Cortés en la tierra incógnita que poco después empezarían a nombrar California.²⁰ De allí en adelante siguió un “desinterés oficial” de la corona española por invertir en este reino de sequedad y arena. A pesar de tantos desencantos, algo había en esta tierra desprendida del macizo continental que la convertía en un desafío, algo valioso había qué desentrañar en este páramo. En 1616, casi a un siglo del arribo de Cortés:

Se conservaba, pues, la imagen idealizada de las riquezas de California; pero junto a ella estaba el hecho incontrastable de que todas las tentativas de colonización se habían malogrado una tras otra. Prueba de que no poca gente daba crédito a quienes hablaban del país californiano como uno de los más ricos de las Indias es que nunca faltaron solicitantes que pretendieran obtener una licencia para pasar a la península. Aparte de Nicolás de Cardona, también hicieron peticiones en este sentido Martín de Lezana y Pedro Bastán.²¹

Por su parte, Carlos Lazcano Sahagún compila algunas crónicas sobre la llegada de Cortés, entre ellas la de López de Gómara, de Bernal Díaz de Castillo y de Antonio de Herrera, en las que

¹⁸ Pablo L. Martínez, *Historia de Baja California...* Pp. 81-89. Es importante anotar que en el mismo libro se asegura “No fue, pues, Hernán Cortés quien bautizó oficial o formalmente a la península con el nombre de que se trata. Este nombre salió, sin duda, de la tropa, con un sentido despectivo hacia la tierra”. Además, al hablar del último intento por colonizar la California, antes de la llegada de los jesuitas, en el siglo XVII, por el almirante Isidro de Atondo y Atillón, indicó que la expedición tuvo un costo de \$225,000.00 “sólo equiparable en magnitud a la de Hernán Cortés”. Antes de los jesuitas “Baja California seguía siendo inconquistable, según las experiencias hasta ahí obtenidas por las autoridades de México y España”.

¹⁹ Ignacio del Río, *A la diestra mano de las Indias*, UNAM, México, 1990, página 16.

²⁰ *Ibid.* Pp. 16-20.

²¹ *Ibidem.* Pp. 35-36.

también narra el fracaso de esta costosa exploración, sorprendido de que el propio Cortés, quien tanto había escrito de sus aventuras, de ésta que calificó como un “un fracaso rotundo” —con un costo de más de 300 vidas humanas, y sobrevivientes que quedaron en la pobreza, sin contar la pérdida de la gran inversión del mismo español, quien habría dicho que fueron cien mil escudos castellanos en oro—, no escribió casi nada. “Ni el mismo Cortés, que tantos testimonios dejó de las mayorías de sus actuaciones, habla del tiempo pasado en Santa Cruz”. Señala que no se sabe nada de su estancia en los últimos meses. No hay registro de una fecha exacta, pero se calcula que estuvo poco menos de un año en esta región, y partió a Acapulco en marzo o abril de 1536, para nunca más pisar este suelo peninsular. “A Cortés le costó trabajo aceptar que nuevamente había fracasado en esta entrada a la Mar del Sur y se empeñó todavía algunos meses en permanecer en Santa Cruz. Sabía que su prestigio estaría muy mermado por lo que se resistía a volver a Nueva España no sólo con las manos vacías, sino también afrontando una fuerte pérdida en sus finanzas.”²²

Al irse los españoles, los aripas —tribu de los guaycuras que merodeaban esa tierra— quemaron lo que quedó del asentamiento erigido por los europeos. Ni las cenizas quedaron. Según el mismo autor, de este intento poblacional no quedó nada, ni materialmente ni en documentos. Entre 1535 y 1536 hubo un poblado de 320 a 660 personas, sin embargo, se trató más bien de un campamento con el fin de realizar exploraciones que una población establecida. Al conjunto denominado “La Probanza” se habían instalado soldados con sus esposas —deseosos de riquezas, se habían sumado a la conquista del afamado Cortés—, así como esclavos negros y personas con diferentes oficios con el propósito de colonizar la tierra, lo que no se logró. Pese a esto, el también geólogo cree que hubo un legado importante de Hernán Cortés en la California: el principal es que éste sumó esta tierra a la corona española, y por tanto, a México, con todas las implicaciones culturales que hasta la fecha conocemos; el situar a California en la cartografía mundial;²³ Lazcano también lo reconoce como “el primer fundador de La Paz” y va más lejos, al reclamar que ninguna calle, ni monumento ni placa en esta capital, lleva su nombre.

²² Carlos Lazcano Sahagún, *La Bahía de Santa Cruz. Cortés en California 1535-1536*, Fundación Barca, México, 2006. Pp. 34, 62 y 127.

²³ *Ibid.* Por su parte, el cronista local, Eligio Moisés Coronado, en un breve texto de sus *Crónicas Sudcalifornianas 1988-1993*, también le da ese mismo peso al escribir que con Cortés “el puerto y Bahía de Santa Cruz, la primera California de todas, quedaba incorporada a la historia universal”.

Frente a estos textos históricos, ¿por qué el extremeño escribió tan poco sobre su llegada a California? Y ¿qué fue eso poco que dijo? Con su puño y letra, Cortés relató sus viajes, pero no se encontrará ni una vez la palabra “California” o “La Paz” en su obra más conocida: *Cartas de Relación* (1519-1526), aunque tampoco en las posteriores. Vamos con lo obvio: en dicho libro no, porque fueron anteriores a 1535, año en que llegó a estas tierras; pero en ninguno de sus escritos posteriores tampoco, por una sencilla razón: porque “California” no existía. Es decir, Hernán Cortés no puso el nombre de California. Todos los autores revisados apuntan a que lo más probable es que hayan sido sus soldados quienes bautizaron con este nombre a la península —supuestamente, en son de burla—, desconociéndose de manera fehaciente quién o quiénes, y exactamente en qué fecha lo pusieron.

A pesar de que el español redactó bastante, fue irrisorio lo que mencionó en cuanto a esta tierra y sólo hay una carta escrita desde lo que hoy sería La Paz. En el apartado anterior citamos que en el párrafo de la *Cuarta Carta de Relación* registra los dichos de una isla habitada sólo por mujeres. Más adelante, cuando hace planes para dirigirse al Pacífico, promete al rey Carlos V que “vuestra cesárea majestad sea en estas tierras señor de más reinos y señoríos de los que hasta hoy en nuestra nación se tiene noticia; a Él (Dios) plega encaminarlo como Él se sirva y vuestra cesárea majestad consiga tanto bien que con hacer esto yo esto no le quedara a vuestra excelsitud más que hacer para ser monarca del mundo”.²⁴ De ese tamaño era la expectativa de lo que se encontraría en el Mar del Sur.

Manuel Alcalá, en su Nota Preliminar en las *Cartas de Relación* de la edición de Porrúa, destaca que esas cartas expresan “el renacalista móvil del saber” del español: un afán de “saber el secreto” de las maravillas que descubrió desde su arribo a Veracruz y lo que fue escuchando del imperio azteca; también habla de “la admiración y tono épico” de sus letras; más adelante, al referirse a las batallas que libró en Tenochtitlán, apunta “el tono de admiración y amor por la nueva tierra, que es la tónica de las dos primeras cartas, deja aquí el paso al odio y la violencia [...] Y esa violencia tampoco impide, insisto, para que no sólo rinda Cortés homenaje al valor de su enemigo, sino para que reconozca su inteligencia”.²⁵ Y si “Cortés, en efecto, escribió muchísimo”, hay una ausencia pertinente en esta reflexión: ¿por qué no lo hizo sobre el hogar de los antiguos californios?

²⁴ En *Ignacio del Río...* Página 15.

²⁵ *Ibid*, pp. XVI-XXI.

Además de la cédula real como el *Auto de Posesión* que ya se citó, hay pocos textos de la estancia del marqués del Valle en y acerca de las tierras californianas. Una es la *Provisión Real de Su Majestad* que se difundió a su llegada a Santa Cruz, que se abordará más adelante; y unas cuantas líneas referidas a su arribo en su *Carta a Cristóbal de Oñate*, escrita en la Bahía de Santa Cruz el 14 de mayo de 1535. Éste es el contenido de la carta:

CARTA DE HERNÁN CORTÉS A CRISTÓBAL DE OÑATE
Bahía de Santa Cruz, 14 de mayo de 1535.

Noble señor: Con la priesa que tuve en mi partida no os escribí desde el puerto del Espíritu Santo y agora en éste no se ofrece más que haceros saber cómo llegué a este puerto y bahía de Santa Cruz, día de la Sancta Cruz de mayo, por cuyo respeto se le puso este nombre.

Reconocí la tierra, primero de mayo, día de los dos apóstoles, y porque en la parte que reconocimos era en las más altas sierras desta tierra, se le puso nombre sierras de Sant Felipe.

En ese mismo día descubrimos una isla que está cerca desta tierra que se llamó isla de Santiago, y luego vimos otras dos que la una se nombra isla de Sant Miguel y la otra Sant Cristóbal.

Tardé en el viaje XVI días a causas de las muchas calmas y tiempos contrarios que tuve.

Faltáronme de toda la compañía seis caballos, entre los cuales fue uno el averico, que no lo tuve por poca pérdida. Toda la demás gente y caballos llegaron muy buenos, bendicto Nuestro Señor. [...]

No escribo al señor gobernador hasta que haya cosa cierta que le podamos escribir, más de que me encomiendo a su merced. Y al protector también, Señor, daréis mis encomiendas y yo terné cuidado de la escribir siempre y que agra no lo hago por lo que tengo dicho.

Esas cartas os encomiendo señor hagáis con persona cierta que fuere a México, el licenciado Altamirano, mi primo, lo más breve que ser pudiere.

Guarde Nuestro Señor vuestra noble persona, como señor, deséais.

*Desde puerto y bahía de Santa Cruz, XVI de mayo de DXXXV.
A lo que señor mandardes.*

El Marqués (rubricado).²⁶

El destinatario era un capitán de Nuño de Guzmán, el enemigo de Cortés, quien le obstaculizó sus expediciones al punto que esa estancia fue el cuarto intento del arribo; sin embargo, la misiva se escribe como si no hubiera rencor alguno, con la diplomacia característica del conquistador, con la intención de hacerle llegar este mensaje a su primo, Altamirano. Las escasas líneas que refieren este hecho, hablan de dificultades, que más pronto que tarde, terminaron por hacer

²⁶ Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, Editorial Porrúa, México, 1963.

desistir a Cortés de esta exploración; además, quedan al descubierto los nombres que dio a ciertos puntos geográficos y que al paso del tiempo fueron desechados por completo. Como ocurrió en varias exploraciones y conquistas en el mundo, las arenas del desierto y las mareas de las aguas sudcalifornianas no se dejaron bautizar por esos nombres.

El que en un breve apartado de esta tesis prácticamente agotemos lo que Hernán Cortés escribió sobre su viaje a California, nos arroja luz en la importancia que, en cambio, a él se le ha dado. En realidad, es contraluz. El silencio de una pluma tan prolífica no puede ser casualidad. Su callar está lleno de contenido. Incluso, posterior a su viaje, lo poco que hay sobre el asunto es un alegato del marqués de Oaxaca para pedir a la corona española que lo deje continuar explorando la región, sin que saliera favorecido; esto en el *Memorial de Hernán Cortés a Carlos V pidiendo que no se le embarace la prosecución del descubrimiento en la Mar del Sur en 1539*; y su defensa de los derechos al descubrir el Mar del Sur, presentado por su representante Íñigo López de Mondragón en Madrid en 1540.

No hay duda que él tenía una altísima expectativa, pero quizás prefirió no poner de manifiesto su fracaso en ningún papel: vencedor del temible imperio azteca, acá fue vencido por el desierto. No pudo contra una tierra infértil y su infame clima, apenas poblada por gente desnuda que no sabían nada de agricultura. Sin embargo, la figura del español fue exaltada por los organizadores de la tradición anual desde los años 40. Es un tributo a alguien que por más empeño que puso en dominar estas tierras, cristianizarla y aumentar su riqueza, literalmente, fracasó —y no sería difícil imaginarlo a él, exaltado, pero de coraje por la misma causa. Es una ironía que al conquistador, quien no quiso dedicarle muchas líneas al desierto peninsular, quizá queriendo él mismo minimizar la derrota de cuantiosas pérdidas económicas y humanas, finalmente aquí se le ensalzó al punto de regresarlo metafóricamente y ceremoniosamente a la playa de su amarga expedición. No es un mérito menor: al erigirlo como fundador, en realidad, se recuerda su fracaso como una victoria.

Cabe preguntar, ¿ocurrió algo similar a lo que hoy en día se representa como *El desembarco de Cortés*? En el citado libro de Lazcano Sahagún se indica que el 10 de mayo de 1535 —a una semana de su desembarco—, Cortés hace su juramento como Gobernador de la nueva tierra ante sus soldados, para lo cual da a conocer su *Provisión Real de Su Majestad* que le confería tal autoridad. Seguramente —manifiesta el autor— fue un acto muy solemne, tal vez en un atardecer en la playa, y quizá sin la presencia de guaycuras —o bien, contemplándolo de

lejos. Estos indios, quizá del mismo grupo de los que habían asesinado a Fortún Jiménez, probablemente no los veían tan amistosamente, como se redactó en el *Auto de Posesión*. Resulta difícil pensar que quienes presenciaron el acontecimiento hayan sido indiferentes ante la presencia de los europeos y su acto protocolario con el que se adueñaban de su desierto, pero no parece existir una señal de que lo hayan confrontado.

Como suele pasar con los mitos, éstos se configuran y celebran con elementos que por más simbólicos que sean, logran hacerse concretos en sus representaciones; y como se realizan repetidamente y sin muchas variables, la población a la que se le expone lo podría concebir como una especie de *resumen* de los hechos del pasado, más allá de lo extraordinario. Una representación de *La Pasión de Cristo* en Semana Santa o una noche de *El grito* un 15 de septiembre, por poner ejemplos de tradiciones representativas en México, tienen el poder de establecer ideas y generar una percepción de *algo verdadero* en ello, independientemente de ciertas diferencias en detalles o de incluir algún aspecto inverosímil. Lo simbólico llega a serlo porque alude a algo que conectamos con *lo cierto*.

En resumen, aunque su arribo a la península no es una mentira, Cortés no fundó nada. Sí hubo trascendencia política y cultural, más no se estableció ni perduró población alguna a su llegada, sino en siglos posteriores. Él no le puso California a California, y tampoco La Paz a La Paz. La tierra inconquistable duró así, por más de siglo y medio, hasta la llegada de los jesuitas. Antes de los religiosos, de no haber invasiones de los piratas ingleses, desde el macizo continental no habrían volteado a ver el territorio peninsular, pero esa presión recuperó la atención de los españoles que la tomaron por décadas con cierta indiferencia. Como ha sido en otras etapas históricas más recientes, la península californiana ha sido vista desde el centro del país como un mirador estratégico para proteger los intereses del macizo continental, como una trinchera entre los mares;²⁷ la diferencia es que en la época que consignamos, a los antiguos habitantes no les importaba: no había consciencia de que su destino se abría a un nuevo mundo que más tarde los engulliría. Sin embargo, esos hombres y mujeres que anduvieron sin tapar su

²⁷ Friedrich Katz ha sido el autor que ha sostenido que la península de Baja California, en cierta similitud con Cuba, ha sido un territorio estratégico para que potencias extranjeras hayan buscado instalar una base militar. Según el mismo historiador austríaco, en el ensayo *Las guerras internacionales, México y la hegemonía de Estados Unidos*, en el siglo XX aquí intentaron establecerse tanto Estados Unidos como Japón. En paralelo, pero en el pasado, en el siglo XVI el acoso de los piratas ingleses que merodeaban la California, fue lo que hizo a la Nueva España regresar a ocuparla como una trinchera, pues económicamente el interés no se correspondía con las probadas pérdidas que habían generado las primeras expediciones.

cuerpo debido a esta naturaleza capaz de devastar a los más civilizados de su época, fueron literalmente borrados del mapa, pero hallaron en las Fiestas de Fundación, de la mano de Cortés y de Calafia, un gran salto para recordarlos en el futuro.

A la larga, las consecuencias de la aculturación española son evidentes e innegables. Tenemos su idioma y su religión; terminamos siendo mexicanos. No expreso un demérito a un proceso histórico trascendental para la península y para la ciudad de La Paz, más bien, la crítica estriba en emplear sólo algunos elementos de los que ni cenizas quedaron —literalmente— como un gran decorado. Rescatar este pasaje de Hernán Cortés, es tanto como hacer una fiesta de cumpleaños a alguien que prefirió irse de la casa, porque cuando vino no pudo quedarse con ella.

Mito, tradición y manipulación

Los mitos de las Fiestas de Fundación de La Paz, lo son tanto en el pasado remoto como en el pasado inmediato. Tienen la particularidad de que emanan desde el siglo XVI y resurgen a mediados del XX. Estos marcos temporales tienen un hueco importante: la historia de la que denomino la *fundación desconocida* de La Paz en el siglo XIX. Esta concepción del sentido de historia que la tradición oficial ha dado tiene forma de paréntesis. Llenos de imaginación, los elementos de *El desembarco de Cortés* —el pilar de la celebración— se propaga como una tradición que funde lo histórico con lo literario, revolviendo lo que sí pasó con lo que nunca existió, sin aclaración alguna.

Luego de más de 60 años, la representación que inició en 1958 se ha logrado posicionar como una tradición en la que, a veces más y a veces menos, se invierten recursos públicos y campañas promocionales. Aunque nunca competirá en afluencia con el carnaval, es notorio que cada vez convoca a más personas a las festividades que han ampliado sus días, horarios y actividades.

Sin embargo, el asunto histórico de la escenificación se supedita a una alegoría y aunque es imposible hacer una valoración total de la respuesta del público, sí hay quienes piensan que lo representado está basado completamente en hechos reales. ¿Por qué referirnos a estos pasajes escénicos como mitos y cuál sería el problema de que lo sean o no?

El historiador Mircea Eliade admite en su libro *Mito y realidad*, que el término de mito es una “realidad cultural extremadamente compleja”, pero acota lo que para él sería la definición más completa:

El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”. Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los Seres Sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia [...] Es, pues, siempre el relato de una “creación”: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a *ser*. El mito no habla de lo que ha sucedido *realmente*, de lo que se ha manifestado plenamente [...] Revelan, pues, la actividad creadora y desvelan la sacralidad (o simplemente la “sobre-naturalidad”) de sus obras. En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado que fundamenta realmente el Mundo y lo que le hace tal como es hoy en día [...] El mito se considera como una historia sagrada y, por tanto, una “historia verdadera” puesto que se refiere siempre a realidades.²⁸

Así, lo real maravilloso se incorpora a lo cotidiano, pero bajo la luz especial de ciertas ocasiones: los rituales o las celebraciones de los orígenes. Es *algo verdadero* en el sentido de creer que *algo así pasó*, por más inverosímil que parezca —de hecho, entre más inverosímil, más fuerte suele ser la creencia. Las sociedades que celebran mitos, creen que su contenido no es una historia falsa, profana, como lo sería una fábula o un cuento, explica el mismo autor. “Mientras que las “historias falsas” pueden contarse en cualquier momento y en cualquier sitio, los mitos no deben recitarse más que durante un lapso de tiempo sagrado [...] El hombre, tal como es hoy, es el resultado directo de esos acontecimientos míticos, está constituido por estos acontecimientos”.²⁹

Otros conceptos clave del filósofo rumano son “lo irreversible” que se consideran ciertos acontecimientos al elevarlos a tal categoría, y que en cada celebración se “reactualizan”: es como hacer reaparecer los símbolos sagrados de los orígenes al presente. “Vivir” los mitos implica una experiencia “verdaderamente religiosa”, dice el autor; y señala que estos rituales llegan a poseer una cierta mística de creer que el tiempo puede ser dominado, de hecho, se trata de curarse de la acción del tiempo. Ya que el tiempo nos arrastra y nos desaparece, al final estos

²⁸ Mircea Eliade, *Mito y realidad*. Editorial Labor. España, 1991, Página 1.

²⁹ *Íbid.*

recursos sirven para tirar un ancla en la trascendencia; es darle un significado primordial al presente que se incendia en cada respiración.

Acerca de la función que cumple, Bronislaw Malinowski escribió “enfocado en lo que tiene de vivo, el mito no es una explicación destinada a satisfacer una curiosidad científica, sino un relato que hace revivir una realidad original y que responde a una profunda necesidad religiosa, a aspiraciones morales, a coacciones e imperativos de orden social, e incluso a exigencias prácticas”.³⁰

Según la escenificación de las Fiestas de Fundación de La Paz, la reina Calafia y Hernán Cortés son los fundadores del puerto paceño. Su encuentro es el *primer acto* de la historia de esta región. Ambas figuras son exaltadas, aunque, por supuesto, también aparecen representados los indios guaycuras y los evangelizadores que realizaron la conquista religiosa —quienes cerrarían el *segundo acto* tras el triunfo de la fe católica. Como se mencionó, hay fantasías entrelazadas con acontecimientos históricos —no exentos de controversia—, sin embargo, pasan como “una historia sagrada y, por tanto, una historia verdadera”, según los conceptos de Eliade, y no destinados a satisfacer “una curiosidad científica”, sino que responden a “aspiraciones morales, a coacciones e imperativos de orden social”, como sostiene Malinowski.

Por lo anterior, creemos que son mitos, y además, ponemos el acento en ironías particulares. La reina Calafia es un personaje literario que pasa de guerrera a esposa sumisa —“¡vencida por el amor!”, se escuchó durante *El Desembarco de Cortés* de 2019—, que fue completamente desconocida para el grupo de cazadores recolectores que encontraron los europeos; como ficción, fue parte del proyecto de los reyes católicos de España, con la intención de alimentar el imaginario de los antiguos españoles para influirlos en llegar a tierras desconocidas y llevar a cabo una conquista política y cultural —económica, religiosa y moral. Es decir, los paceños del siglo XX crearon un mito apropiándose de un personaje que fue diseñado para incentivar la conquista de sus más remotos antepasados. Por supuesto, los paceños no existían en el siglo XVI, fueron resultado de un mestizaje, pero no tan inmediato a la llegada de Cortés como se supondría. Por eso, la otra ironía, en cuanto a la breve estancia del extremeño

³⁰ En *Mircea Eliade...* Página 26.

en lo que hoy es La Paz, es el de atribuirle una fundación que no es más que la libre interpretación de un desastre.

Este 2020, las fiestas fundacionales se cancelaron por la contingencia por el COVID-19, y sólo se realizaron charlas a través de Facebook, por lo cual no pude realizar una práctica de campo sobre la respuesta del público respecto a la escenificación. Por tanto, no poseo elementos cuantitativos, pero sí algunas pistas importantes. En una conversación con el maestro Gilberto Ibarra Rivera —hombre erudito en historia regional y con varios libros en su haber—, me comentó el caso de una maestra que le pedía información de Calafia, creyendo que, efectivamente, era la reina de los guaycuras. El maestro Marco Antonio Ojeda García, promotor y organizador del evento, me contó que cada vez tratan de separar más el mito de la historia, procurando no mezclar a la amazona entre los indios ni ponerla frente a Cortés, porque hubo niños que llegaron a preguntarle si todo lo visto había ocurrido así realmente. También he escuchado un par de testimonios, no de personas de medios académicos o culturales, pero en el mismo tenor.

Guillermina Sáenz, directora de las más recientes escenificaciones, declaró en entrevista que “en cada puesta en escena trato de mostrar en primer término el mito de Calafia, separándolo de la historia”. Mario Rey, quien también la ha actuado y dirigido, dijo que lo que esperaba lograr del público paceño era “el reconocimiento de sus raíces”, con todo y una anécdota curiosa de que, hace diez años aproximadamente, al personificar a Cortés “cuando aparecíamos en la pequeña lancha y la luz de una potente lámpara nos iluminaba aún dentro del mar, el público desde la orilla comenzaba a aplaudir. ‘¿Aplauden? —pensaba yo—, ¡pero si somos los malos de la historia, venimos a quitarles sus tierras!’”. Por su parte, el fotógrafo oficial del evento, Gabriel Larios Heredia, dijo al respecto que “la gente lo ha adoptado como una leyenda, tanto que piensan que la reina Calafia y toda la historia es real”.³¹

Las entrevistas con estos artistas serán desarrolladas más adelante, sin embargo, es pertinente ahora subrayar sus expectativas y percepciones en torno a la narrativa que se presenta cada año. Los tres coincidieron en la búsqueda de dignificar el papel de los antiguos californios,

³¹ Entrevistas con Guillermina Sáenz, Mario Rey y Gabriel Larios. Sus presentaciones, participaciones en la escenificación, así como sus experiencias y puntos de vista serán tratados en extenso en el segundo capítulo.

pero al preguntarles el concepto de lo que se ve representado, no son unánimes. La primera dijo que para ella era “una puesta en escena”; para el segundo un “performance” —también lo identificó como “espectáculo multicolor de gran formato” y “espectáculo de identidad”—; y para el tercero un “espectáculo teatral representativo”. Finalmente, es su autopercepción y las diferencias, de no decirlo ellos, tampoco serían muy sensibles. Se trata, sin duda, de un espectáculo en vivo que pretende celebrar acontecimientos históricos con elementos simbólicos, pero que por más variables que haya ido presentando, lleva implícita una representación de la historia: *su idea de la fundación*.

El año pasado realicé un pequeño sondeo publicado en el Facebook de *CULCO BCS*, en plena festividad y alrededor del kiosco del malecón. Fueron pocas personas, pues muchas al comentarles no quisieron ser grabadas confesando no saber nada del tema o que no les interesaba; aun así, casi todos los entrevistados llevan en mente el arribo de Cortés en la bahía de La Paz relacionado con la fundación de este puerto, y creen que Calafia fue una de “las primeras pobladoras de la zona” —aunque la mayoría no tenía idea de quién era. Por supuesto, está lejos de ser una muestra representativa y formal como se contemplaba hacer este año, pero sí aporta una idea clave: no todos tienen claro que esta tradición tiene una alta dosis de ficción. Además, medios locales que han anunciado la escenificación de un par de años a la fecha—en buena medida, con comunicados oficiales del Ayuntamiento de La Paz— no mencionan que se trata de mitos, leyendas o algún tipo de fantasía literaria. La cobertura mediática prácticamente no la cuestiona.³²

³² “¿Qué sabemos de las Fiestas de Fundación de #LaPaz?”, *Facebook de CULCO BCS*, mayo de 2019.

Última actualización: 22 de mayo de 2020:

<https://www.facebook.com/1218328624895082/videos/2423972201172217/>

Ejemplos de notas periodísticas recientes, donde se menciona la escenificación *El desembarco de Cortés* sin ofrecer mayores detalles, ni análisis son:

“Hoy inician las Fiestas de Fundación de La Paz 2019” en *El Sudcaliforniano*, 30 de abril de 2019.

Última actualización: 22 de mayo de 2020:

<https://www.elsudcaliforniano.com.mx/local/municipios/en-marcha-las-fiestas-de-fundacion-de-la-paz-2019-3443141.html>

“Revelan cartelera oficial para las Fiestas de Fundación de La Paz 2019” en *BCS Noticias*, 29 de abril de 2019.

Última actualización: 22 de mayo de 2020:

<https://www.bcsnoticias.mx/revelan-cartelera-oficial-para-las-fiestas-de-fundacion-de-la-paz-2019/>

“Inician con éxito las Fiestas de Fundación La Paz” en *El Informante*, 4 de mayo de 2018.

Última actualización: 22 de mayo de 2020:

<https://elinformantebcs.mx/inician-con-exito-las-fiestas-de-fundacion-de-la-paz/>

Se podría argumentar, a favor de la libertad creativa, que al final sólo sea una representación de carácter simbólico, lo que sería válido a fin de cuentas, pues tiene cualidades estéticas, pero se mueve peligrosamente en el terreno arenoso de la ficción, que termina por transformar los acontecimientos en mitos. Y esos mitos, en estampas que para los espectadores podrían ser la reproducción más cercana a sus orígenes; tal vez no la más fidedigna, pero sí la más representativa.

El problema es que en ningún lado se informa que *El desembarco de Cortés* contiene mitos —mucho menos que fueron reinventados hace unas décadas, pues no son, en lo absoluto, mitos ancestrales. Es decir, para el público queda claro que es un espectáculo, pero ¿qué tanto aceptan como acontecimientos históricos?, ¿cuántas de esas mentiras han terminado como leyendas y cuánto de esas interpretaciones impuestas por la costumbre como mitos? Aunque no podemos ofrecer un dato cuantitativo, líneas arriba queda argumentado que es altamente probable que muchos espectadores sí lo asimilen como hechos verdaderos.

En el preámbulo de la segunda década del siglo XXI no puede objetarse que se trata de una verdadera tradición, pero es, también, una tradición inventada, término acuñado por el historiador Erich Hobsbawm, cuyo concepto, a la letra dice que es:

El conjunto de prácticas normalmente regidas por reglas aceptadas en forma explícita o implícita y de naturaleza ritual o simbólica, que tienen por objeto inculcar determinados valores y normas de conducta a través de su reiteración, lo que automáticamente implica la continuidad con el pasado. De hecho, toda vez que ello es posible, normalmente tienden a establecer la continuidad con un adecuado pasado histórico.³³

Para el teórico británico, es algo diferente a una costumbre, pues la tradición formaliza de forma reiterada ciertas prácticas que poseen un significado simbólico; apuesta a que sus orígenes no siempre son largos, perdidos en la bruma del tiempo, como se podría creer; y además, su función es inculcar ciertos valores o normas de conducta. Lo que llama la atención es cómo en la época actual —compleja y en constante cambio y ruptura con paradigmas—, aún se impone y

³³ Erich Hobsbawm, *La invención de las tradiciones*, Cambridge University Press, Traducido por Sara Álvarez para Revista Uruguayana de Ciencia Política, No. 4. 1991, Pp. 2-3.

promueve un sentido histórico distorsionado a favor de crear una identidad, un arraigo. En *La invención de las tradiciones* se lee:

En la medida en que exista una referencia tal a un pasado histórico, la peculiaridad de las tradiciones inventadas es que la constituyen comportamientos de respuesta a situaciones noveles que adoptan la forma de referencia a situaciones anteriores, o que establecen su propio pasado mediante repetición cuasi-obligatoria. Lo que torna tan interesante a la invención de tradición a los ojos de los historiadores de los dos últimos siglos, es el contraste entre el cambio e innovación constante del mundo moderno y el intento de estructurar al menos ciertos elementos de la vida social en el marco del mismo, atribuyéndoles un carácter inmutable e invariante.³⁴

Aquí tenemos, tanto la invención de esa amalgama histórica y literaria en los mitos fundacionales de La Paz y de la California, como esta periodicidad anual que muestra su carácter de tradición; y hemos de observar que, efectivamente, este conjunto de actividades —donde hoy en día lo artístico y cultural también permite la afluencia económica y hasta política— es la única en todo el Estado que se erige como la principal en cuanto a celebración identitaria de los actuales sudcalifornianos. Cada vez más, en años recientes, la interacción de las redes sociales ha permitido cuestionar y discutir estos supuestos históricos, aunque los dimes y diretes en estos casos, han estado cargados más de apasionamiento ciego que de una intención formal de señalar o proponer algunas modificaciones.

¿Qué se propone esta tradición? Tal vez fue darle a La Paz un realce importante con la visita de una figura de talla mundial como lo es Hernán Cortés, y al no encontrar héroes o heroínas gauycuras que se hayan inmortalizado al menos en leyendas, se recurrió a Calafia ligándola al extremeño por ser un personaje de moda en esa época, que además, como ya se ha expuesto, sí sugirió una influencia en el arribo de los antiguos españoles. Se trata de una interpretación romántica de que ambos *se encuentran* en la California. La hipótesis de esta investigación apunta, también, a que estos personajes buscan recordar y ensalzar la figura de los guaycuras; sin embargo, es en el segundo capítulo donde se enfatizará en las posibles intenciones detrás de estas festividades. Para cerrar este capítulo se subraya que se alude a un

³⁴ *Ídem.*

momento demasiado atrás en la historia de los primeros asentamientos consumados, efectivamente, para crear la ciudad que hoy es la capital sudcaliforniana.

Este es uso selectivo de la historia y a través de la repetición manipula dos percepciones: otorgarle a La Paz una longevidad de casi medio milenio de antigüedad, a la altura de otras ciudades del interior de la República Mexicana y de América Latina; y dotar al *ser* paceño de un linaje más directo con los antiguos españoles y con los extintos californios. Es innegable que hasta la fecha los paceños poseen elementos compartidos con la mexicanidad, pero es falso que el origen de esta población ocurriera en línea directa desde el México prehispánico o colonial. Esta interpretación un tanto forzada y artificial ha amputado del mérito de la fundación a los primeros habitantes de las primeras décadas del siglo XIX, cuando la hoy capital del Estado apenas comenzaba a esbozar sus trazos.

Paul Ricoeur llama “memoria feliz” a esa selección de datos del pasado que configuran un presente que dota de cierto orgullo. El francés lo resume como “la estrella guía de toda la fenomenología de la memoria”, citado en un texto de Esteban Lythgo, quien profundiza en la obra del primero. De esta manera, se hace patente que el historiador —o cronista, o burócrata, como ha sido el caso—, se puede prestar para manipular el pasado al acomodo de los intereses del Estado o de un grupo que ejerza cierta heteronomía. Lo menos importante es la veracidad, lo más importante es establecer una memoria identitaria para la cohesión de la población y la simpatía hacia los grupos en el poder, los que habrían de configurar los mitos y sucesos a conmemorar. Escritores de novelas de caballerías, soldados españoles y antiguos nativos, todos juntos no significarían nada hasta que el historiador —o su figura aproximada— los lleve a la escena y penetre en la memoria colectiva.

Lythgoe explica que “funciona de manera análoga a la utopía, en tanto que manifiesta las potencialidades del ser humano y lo que puede llegar a alcanzar [...] Es un ideal que se contrapone a la memoria impedida y que lleva a que el historiador no sea un mero teórico, sino también un actor social, que hace las veces de psicólogo social y crítico de las ideologías”.³⁵ El autor tiene muy claro que el creador de estas ficciones revueltas con historia manipulan la memoria, al mismo tiempo que se instaura en ella.

³⁵ Esteban Lythgoe, “El papel de la imaginación en La memoria, la historia, el olvido de Paul Ricoeur”, en *Diánoia*, Vol. LIX, No. 73, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2014, Pp. 79-87.

Combinar mitos en una tradición sobre la fundación de una ciudad, posee elementos que a primera impresión parecerían lógicos, pero que resultan un tanto contradictorios, pues una ciudad, una nación, no son negocios en los que un cierto día de cierto año se cortó el listón o se puso la primera piedra. Establecer una población es un proceso más largo, lento y complejo, y resultaría difícil delimitarlo a un solo hombre o una sola mujer; sería más certero hablar de un *proceso fundacional* que de una fundación. Más seguro es que los asentamientos sean frutos de grupos humanos que al mismo tiempo que labran la tierra para poner los cimientos de un futuro incierto, ignoran qué tanto y qué tan exacta puede ser la imagen que de ellos se tenga cuando se conviertan en pasado.

CAPÍTULO DOS

FIESTAS DE FUNDACIÓN DE LA PAZ: RESISTENCIA AL OLVIDO

La Paz de los 40 y 50, en busca de la identidad

¿Es posible que la instauración de las Fiestas de Fundación de La Paz fuera una decisión a capricho, tomada por unos cuantos y sin un cuidado o profundidad en lo historiográfico? Es probable que sí, que haya obedecido a las circunstancias del contexto político y social de su tiempo, y en correspondencia con ciertos rasgos de la cultura sudcaliforniana. Más claro sería decirlo así: en un momento clave en la invención y determinación de raíces y símbolos de identidad sudcaliforniana.

En este capítulo explico el contexto histórico del inicio de estas festividades, su desarrollo y evolución, y la *fundación desconocida* que se opone a la interpretación de la celebración oficial. En este apartado en particular, se exponen sucintamente algunas condiciones socio-históricas en las que nacen las fiestas fundacionales, en especial aquellas que pudieron influir en su configuración. Para ello se toman como etapa dos décadas: los gobiernos encabezados por Francisco J. Múgica y Agustín Olachea Avilés, que abarcan de 1940 a 1956, incluyendo un breve periodo hasta 1959, año en que Bonifacio Salinas Leal tomó las riendas del Territorio —en este lapso, en 1958, correspondió a Lucino M. Rebolledo presenciar la primera escenificación de *El desembarco de Cortés*.

¿Cómo se vivía aquí en la década de los 40? Eligio Moisés Coronado aporta una mirada romántica en la siguiente estampa:

La Paz vivía en el sosiego y la tranquilidad que le permitía su carácter de ciudad enclavada en una casi isla, con noticias llegadas a bordo del barco-correo que hacía dos viajes a la semana desde Topolobampo o Guaymas [...] Era una ciudad que se desarrollaba a su propio ritmo, sin violencia ni confusiones, con un índice de delincuencia tan bajo que daba orgullo compararlo con las estadísticas nacionales. [...] Era la paz de La Paz, o La Paz de la paz, mientras en el resto del país terminaba el régimen del presidente Lázaro Cárdenas y comenzaba el de Manuel Ávila Camacho. Y en el resto del mundo había guerra...³⁶

³⁶ Eligio Moisés Coronado, *California del Sur para principiantes*, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 2015, Pp. 105-107.

En efecto, eran los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, y frente a este impactante acontecimiento en este rincón del mundo se gozaba de una tranquilidad que hacía tributo al nombre que le fue dado en 1596. La Paz gozó, hasta hace menos de una década, de la ausencia de crímenes de alto impacto, es decir, prácticamente toda su vida la ciudad había sido un edén sin violencia de grandes magnitudes. Tan serena era su vida cotidiana que podría aparentar que los relojes allí no caminaban, sin embargo, la falta de sangre en las calles no significa que no ocurrieran sucesos importantes. De hecho, es en esta etapa cuando surge un movimiento que implicó una toma de conciencia trascendental para la media península.

Respecto a la Gran Guerra, el general Francisco José Múgica Velázquez aceptó ser gobernador del Territorio Sur de Baja California. Llegó a La Paz el 4 de enero de 1941, conminado a protegerlo de Estados Unidos, que no pocas veces había intentado adueñarse de este brazo olvidado de México. A pesar de que el político era un fuerte aspirante a la Presidencia de México —que ganó finalmente el general Manuel Ávila Camacho—, aceptó la encomienda por solicitud de su ex jefe y amigo, Lázaro Cárdenas, quien luego de ser el primer mandatario fungió como comandante de la Región Militar del Pacífico con el propósito de resguardar la zona de la Baja California de los norteamericanos. No en vano había esta preocupación, pues los estadounidenses entraron a la tierra y costa sudcalifornianas; fueron obligados a retirar un buque de isla Margarita y a salir de la península donde realizaron estudios del suelo para protegerse de un atentado japonés. En un informe realizado por el mayor Dávila Caballero se expresa literalmente esa intención: “tienen un interés tanto militar como económico en Baja California y esperan la oportunidad propicia, que por otra parte tratan de provocar, para iniciar una ocupación solapada”.³⁷

Esta circunstancia frente al mundo, no le es ajena a Baja California Sur y a La Paz, su capital, y constituye una particularidad en su historia y en el proceso de su identidad, como se comentó en el primer capítulo. No era la primera vez que se le veía con ventaja y al poco tiempo con desdén; desde los antiguos españoles en el siglo XVI, pasando por los piratas ingleses por esa misma época, así como Japón y Estados Unidos en el siglo XX, esa geografía caprichosa, desértica y de difícil acceso fue vista con cierto oportunismo para aprovechar su posición, que sólo conquistó en su época la corona española. Desde siempre, ese mismo entusiasmo por tenerla

³⁷ María Eugenia Altable, “El gobierno de Francisco J. Múgica y los movimientos civiles en la década de los cuarenta”, en *Historia General de Baja California Sur*, UABCS, México, 2003, Página 620.

como una trinchera estratégica terminó en desencanto y lapsos de olvido que, de alguna manera, propició su lento desarrollo.

Este aislamiento ha sido su sino. Para los años 40 también era evidente ese abandono por parte del gobierno federal. Esto parecía el colmo, por esa razón inicia una inquietud por parte de los intelectuales y profesionistas que organizaron un movimiento político importante. Sin embargo, hay que detenerse aún en cómo era La Paz en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial y en el periodo de Manuel Ávila Camacho.

“La Paz no era ni grande ni bien construida y no merecía incluso ostentar el título de ciudad, sin embargo, llegó a serlo, con el mar como contexto y el malecón como identidad”,³⁸ escribió Lorella Castorena Davis sobre esta ciudad de 1900 hasta la década de los cincuenta. Hacia los años cuarenta, la población apenas se había duplicado respecto al inicio del siglo XX; ya se contaba con servicios básicos —como electricidad y alcantarillado— e infraestructura, aunque con un desarrollo lento, como la pavimentación de calles que vino a realizarse hacia finales de los 50, y principalmente en la zona centro, o la telefonía que inició de manera restringida y hasta 1964 contó con una red urbana. Desde 1939 que se decretó zona libre —un régimen arancelario preferencial—, el comercio, una de las principales actividades que hizo florecer a La Paz, pudo crecer aún a pesar de la crisis internacional derivada de la guerra, y hasta gozó de cierta bonanza hacia finales de los cuarenta que el hígado y la aleta de tiburón fue muy preciados en el mercado mundial y cuya pesca se disparó, así como la fundación del Valle de Santo Domingo que representó un mercado potencial para las tiendas paceñas.

El puerto surgió gracias a la actividad marítima, pero para explicar estas décadas de desarrollo, lento, pero desarrollo al fin, es importante comentar que entonces comenzaron los vuelos comerciales con Aeronaves de México (AMSA) que aperturó los vuelos a Mazatlán en 1941; Trans Mar de Cortés entró en operaciones en 1947; y fue en 1953 que se inauguró del Aeropuerto Manuel Márquez de León en lo que fueron los terrenos de la Fuerza Aérea Mexicana —hoy Plaza Soriana—; pero por tierra, la Carretera Transpeninsular fue un sueño que llevó 40 años para concretarse, siendo concebida la idea con Lázaro Cárdenas, iniciada en 1940, con apenas 110 kilómetros en 1957 (tramo La Paz – Ciudad Constitución), y concluida hasta finales de 1973, uniendo por fin a la capital sudcaliforniana con Tijuana a través de 1,483 kilómetros

³⁸ Lorella Castorena Davis, “Palabras e imágenes del puerto y ciudad de La Paz 1900-1959”, en *Historia General de Baja California Sur*, UABCS, Páginas 168.

de asfalto. A este respecto, la autora comentó que “si Baja California Sur ha sido el otro México desde fuera, desde dentro es el otro México, del otro México”.³⁹ La anhelada carretera tiene una extensa longitud, proporcional a la extensísima cantidad de años en que pudo completarse. La calidad de ser *los últimos mexicanos* ha sido parte constitutiva de este reiterado abandono del suelo peninsular.

Para la cuarta década del siglo XX, era notorio que cierta bonanza, como la comercial, era producto del trabajo de sus habitantes, pero aún faltaban demasiadas cosas, modernización de los servicios y ampliación de la infraestructura. ¿Cómo podían mejorarse las condiciones si el gobierno era ocupado por militares que nunca habían pisado suelo sudcaliforniano, pues eran impuestos desde el centro del país, y no parecían interesarse realmente en gestionar recursos para el desarrollo? A más de un siglo iniciarse el poblamiento y crecimiento de La Paz, las familias ya habían cobrado arraigo y se manifestaba una incipiente conciencia política y social que decantó en un movimiento denominado “nativismo”. Desde 1940 —en los últimos meses del gobierno de Rafael M. Pedrajo—, el Frente Único Regionalista solicitó al general Ávila Camacho que se respetara el acuerdo de 1936 y se eligiera a un gobernador nativo y municipios libres.

Sin embargo, el nativismo tuvo en el Frente de Unificación Sudcaliforniano (FUS) su movimiento político más ambicioso y perdurable. Fundado en julio de 1945, María Eugenia Altable afirma que “hizo historia en Baja California Sur por la perseverancia con la que los miembros defendieron sus demandas, por el largo tiempo que duró activa, por los logros obtenidos y por la estructura no partidista que asumió”.⁴⁰ Fue integrado por un grupo de profesionistas, intelectuales y hombres de empresa presididos por el médico Francisco Cardoza Carballo. José N. Ramírez fue su vicepresidente, Arturo Canseco Jr., segundo vicepresidente, y Francisco Urcadiz Jr, secretario de actas, entre otros. Hombres claves para el asunto de las Fiestas de Fundación, son César Piñeda Chacón quien estaba en la Comisión de Acción Juvenil del FUS, y Pablo L. Martínez, Secretario de Organización y Propaganda del Frente en la Ciudad de México.⁴¹

De su propia pluma, el libro *50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur* publicó las palabras del doctor Cardoza Carballo. Él cuenta cómo nace el FUS:

³⁹ Castorena Davis... Página 187.

⁴⁰ María Eugenia Altable, “El gobierno de Francisco J. Múgica...”, Página 623.

⁴¹ María Eugenia Altable... Pp. 624-625.

En 1944, estando todavía el general Múgica de gobernador y habiendo observado que todos los gobernadores eran nombrados por el Presidente de la República por mandato constitucional, veíamos también que en la Constitución no se permite tener el nombramiento de jefe militar y jefe civil al mismo tiempo. Era una contravención a la Constitución los nombramientos de gobernadores militares con el mismo cargo de jefes de la Tercera Zona Militar.

Anteriormente todo se llevaba más o menos. Estábamos acostumbrados a ser gobernados por extraños. Los gobernadores traían todos sus funcionarios de fuera, hasta los boleros y peluqueros. Los empleos de segunda y tercera categoría eran para los sudcalifornianos. De modo que en cada cambio de gobierno todo mundo estaba pensando si quedaría en el empleo o no, ya que en aquellos tiempos no había ley de protección para los trabajadores.

A partir de esa época ya tuvimos más conciencia política, más conciencia de lucha. Queríamos estudiar todos los problemas del territorio para poder proponer algunas soluciones, y en muchos casos lo hicimos. Sin embargo, muchas veces no éramos oídos porque la gente que estaba en el poder no eran gente nuestra, sino extraños, muchos de ellos veían casi como castigo este lugar.⁴²

Francisco J. Múgica fue un factor importante en este impulso nativista. Pudo haber sido Presidente de México, pero Ávila Camacho se impuso, y a pesar de que lo enviaron a “un territorio que en esos años contaba con escasos recursos económicos, incipientes organizaciones laborales y políticas, y lejos del lugar en donde se tomaban las decisiones”,³⁶ el michoacano de nacimiento demostró su amor por el Territorio Sur de Baja California al ser un mandatario con una sólida empatía con las problemáticas políticas de Sudcalifornia y las causas de los nativos. Gestionó recursos y obras para lo que él llamó “política orgánica”, que apenas pudieron tener escasos resultados, pero dejaron camino hecho para los gobernantes posteriores. Concedió hacer plebiscito para que los paceños eligieran a sus delegados, elecciones que tuvieron un significado histórico. Su gesto más grande fue haber renunciado a la gubernatura para ceder paso a un gobernante nacido en la media península; fue un amigo del FUS, su cómplice. Se ha dicho de él que fue el desterrado que más hizo por los nativos; llegó a pensar en radicar definitivamente en La Paz, aunque los caminos de la vida lo condujeron a dirigir el penal de las islas Marías. Murió en la Ciudad de México en 1954.

En el seno de su gobierno nace el Frente, organizado a tiempo para defender sus ideales ante la Presidencia de México, con el inminente cambio de gobernador. Aunque nunca se

⁴¹ Alfonso Guillén Vicente (Coordinador), *50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur*, Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2017, Pp. 10-12.

conformó como partido político, había lanzado un manifiesto eminentemente político en 1945, donde daba cuenta de sus principales intereses: el que el gobernador fuera nativo y no militar, que fueran los sudcalifornianos quienes votaran por sus funcionarios y lograr la industrialización del territorio. Sus propósitos no se centraban sólo en lo político: esto sería el instrumento para el desarrollo económico y social. El documento inicia de manera contundente:

Integrados por hombres nativos del territorio que, escuchando los clamores que desde tiempo inmemorial son lanzados por todas las clases sociales debido a la triste situación de estancamiento en que se halla nuestra entidad, llenos de buena fe y compenetrados de la responsabilidad directa que les incumbe en el caso, resolvieron agruparse para cumplir su deber como buenos hijos de este girón abandonado de la Patria y luchar por su mejoramiento hasta lograr que dejando de ser un páramo se convierta en un centro de actividad en todas las ramas adaptables del progreso.⁴³

Lo que siguió es una tragicomedia. Muy entusiasmados, los mismos representantes del FUS llevaron personalmente la carta de renuncia de Múgica a Ávila Camacho, pero éste no eligió a nadie del FUS, sino que impuso al general Agustín Olachea Álvarez, quien ya había sido gobernador entre 1929 y 1931. A pesar de la sorpresa —el general nació en Todos Santos, pero era un militar sin arraigo, y al parecer, poco convincente en su primer periodo de gestión—, el hecho fue tomado como buen augurio y hasta tuvo una tumultuosa recepción, pues incorporó a su gabinete a miembros del Frente. Sin embargo, poco a poco fue incorporando a hombres de su confianza y quitándose de encima a los hombres del FUS, así como volver a hacer la designación de los delegados en vez de realizar elecciones. Su periodo se prolongó por diez años —en total, de 1946 a 1956, abarcando los periodos de los presidentes Ávila Camacho y Miguel Alemán—, para abandonar su puesto sin mucho protocolo e irse a la Ciudad de México a dirigir el naciente PRI. En su ausencia, designó a un par de militares de su confianza en el poder: Petronilo Flores y Lucino M. Rebolledo. El primero falleció un año después, y ocupó su lugar el segundo, quien ofreció un enorme apoyo para la realización de aquella primera escenificación en las Fiestas de Fundación de 1958. Pese a este actuar político que contravenía los propósitos del FUS, Olachea fue un gran impulsor del campo, fundando el Valle de Santo Domingo. A la postre, desde el centro del país siguieron designando a los gobernantes para este “girón

⁴³ *Manifiesto del Frente de Unificación Sudcaliforniano*, en *María Eugenia Altable...* Página 626.

abandonado de la Patria”: el neolense Bonifacio Salinas Leal (gobernador de 1959 a 1965); Hugo Cervantes del Río (de 1965 a 1970), gobernante civil, pero no nativo; y Félix Agramont Cota, primer sudcaliforniano civil pero sin arraigo, pero al menos, primer gobernador del Estado Libre y Soberano de Baja California Sur en 1974.⁴⁴

Hablar de esta situación política, es comprender el contexto del origen de las Fiestas de Fundación de La Paz, el ánimo que lo impulsa. El FUS estaba detrás de su creación. Aparece claramente en los primeros carteles de este evento, así consta desde los documentos de 1946 en el que la organizadora fue la profesora Julia García de Ojeda, miembro del FUS —son los más antiguos encontrado en relación al tema, y con lo que inicia el siguiente apartado—; sin dejar de mencionar que formaron parte de él César Piñeda, un importante promotor de la festividad, y desde la Ciudad de México, el no menos ponderado Pablo L. Martínez. Además, viene al caso no sólo en el sentido de su participación, sino en una posible lectura de las motivaciones para configurar estas fiestas fundacionales. El Carnaval La Paz se venía realizando desde 1929, ¿por qué crear una celebración aparte, con un énfasis aparentemente histórico?

Es importante no perder de vista que los primeros indicios de estas actividades emergen del magisterio. Es demostrable que escuelas primarias y secundarias sí se involucraron en todos los sentidos de su realización; al principio unas pocas, luego —a finales de los años 50— todas las del puerto. Algunos maestros conformaron parte importante del movimiento nativista y de la vida política en general, como el profesor Jesús Agúndez Castro, quien estuvo al frente de la Secretaría de Educación y tuvo abierto interés en ser gobernador del Territorio Sur. Prácticamente toda la organización de *El desembarco de Cortés* se realizó por la Escuela Normal Urbana, y como se verá más adelante, continuaron así hasta hace menos de una década.

Nadie podría negar el aporte de los docentes en la vida sudcaliforniana, algunos de ellos, verdaderos divulgadores de la historia de la entidad —algunos continúan, y algunos, realizan mayor difusión de la cultura sudcaliforniana que académicos y artistas—, sin embargo, no se puede negar que sus carreras iban enfocadas en la enseñanza y no en la historiografía. He allí que las fiestas fundacionales podrían no haber tenido un carácter eminentemente historiográfico, y que no hubo —ni ha habido— profesionales de la historia que se le hayan opuesto. Así, aún

⁴⁴ María Eugenia Altable, “El general Agustín Olachea Avilés. Un gobernador nativo”, en *Historia General de Baja California Sur*, UABCS.

varios libros de divulgación de lo sudcaliforniano, toma como cierta la fundación de La Paz por Hernán Cortés.

Aunque la historia del Puerto de Ilusión es más compleja, centrarla en Cortés y Calafia tendría que ver con la síntesis. Es lógico que se pretendiera hacer de las Fiestas de Fundación un acto popular y recurrir a pocos elementos. La historia regional es más complicada y profunda, llena de riquezas y matices difíciles de comunicar en poco tiempo y a nivel masivo. Lo que es indudable, es que *se eligió a dichas figuras*. El conquistador español y el personaje de la reina debieron responder a ciertas necesidades de identidad, o al menos, tratan de inducirlos. En el fondo, quizás, la necesidad correspondió más a sus organizadores, a esos sudcalifornianos profesionistas e intelectuales que además de que buscaban generar un cambio político trascendental, no encontraron objeción en gestionar *una imagen identitaria importante*, pues si una condición dramática ha tenido esta tierra es la de no habersele dado la importancia requerida para sentirse grande y querida, parte de México, y no su brazo inútil que ni se pega bien al cuerpo ni termina de despedirse.

La elección de esas figuras, es posible, cubría la necesidad de dar mayor realce y valor simbólico a La Paz, puesto que los personajes escenificados son más famosos y forman parte de un pasado más legendario y enigmático que aquellos que empezaron a sentar las bases de la futura capital del estado. Seguro que Hernán Cortés es un nombre más conocido que José Manuel Carrillo, y Calafia que Juan José Espinosa. Además, esos mismos personajes traían a la memoria colectiva a los antiguos californios, quienes desde la primera escenificación han sido retratados, a veces más pasivos y a veces más indóciles ante el extremeño, y vencidos finalmente por la religión católica a través de los hombres de la fe quienes nunca han faltado en la representación.

Hay elementos de verdad atractivos, incluso con potencial turístico —lo que aún no parece explotarse—, en ese interesante entramado de literatura e historia. Si se requieren explicaciones, las hay: no es mentira que Cortés arribó a esta costa y que el nombre de California procede de *Las Sergas de Esplandián* donde existe una reina Calafia. Esta es la conexión con el México de Cortés, con España, con su historia de lucha y conquista.

Sin embargo, al final de este capítulo, se expondrá cómo La Paz se formó de una manera muy distinta a las ciudades coloniales mexicanas como lo asume la tradición del 3 de mayo. Aunque los sudcalifornianos poseemos muchísimos aspectos de lo español introducido a través

de los caminos bifurcados que tomó la conquista, la conformación de la población paceña desde sus inicios fue cosmopolita, pues empresarios de otras naciones de Europa y del mundo llegaron a producir y asentarse en la capital sudcaliforniana. De hecho, lo sigue siendo, pero he aquí una contradicción ontológica. Esta es una ciudad joven que a pesar de su aislamiento ha sido asentamiento de migrantes, sin embargo, en el tema del proceso de identidad hay que mencionar la xenofobia del sudcaliforniano, y del paceño en particular, que al mismo tiempo que simbólicamente acude a una raíz de identidad española y guaycura, no se ha portado de la misma manera con los propios paisanos que ingresan del interior del país —los que mucho hicieron por colonizar estas tierras— o los no europeos, como el caso de los chinos.

Una década atrás de la etapa que nos ocupa, en 1930, La Paz concentraba ya la mayor parte de la población de la entidad —8,166 pobladores, el 17.4% de los 47,089 habitantes que había en total en el entonces Distrito Sur. De ellos 91 eran extranjeros: 56 chinos, 13 españoles, 11 estadounidenses y el resto de diversos países europeos. Los orientales tenían éxito en las ventas y eso no gustó. En su primera etapa como gobernador, Olachea Avilés enunciaba en su informe de gobierno, literalmente, “lo perjudicial que resulta la mezcla de esta raza [de los chinos] con la nuestra”, y debido a la supuesta amenaza de que ellos controlaban buena parte del comercio en la capital del Estado, el general instaba a que “por todos los medios justificables reducir al mínimo sus actividades para obligarlos [...] a salir del Territorio”. Así, en la tercera década del siglo XX, y tras un severo hostigamiento, varios chinos tuvieron que salir y despedirse de sus negocios; suerte contraria corrieron empresarios procedentes de Polonia, Austria o Alemania que desde los años 20 se instalaron con bombo y platillo a ofrecer sus productos en La Paz.⁴⁵

Esta contradicción en la cultura sudcaliforniana, entre dar el crédito de sus raíces a los europeos y cierta xenofobia, puede ser una particularidad que influyera en recordar a Cortés y borrar a los migrantes de siglos posteriores. Ha estado bajo la epidermis siempre, como en el caso de los chinos, y en años recientes, en 2014 en que el narcotráfico empezó a realizar una oleada de ejecuciones, así como en los actos de rapiña tras el huracán Odile el mismo año, las redes sociales se inundaban de comentarios de que tanto asesinos como saqueadores eran ‘gente de afuera’. Esa idea aún persiste: esa de *los otros*, los migrantes, *los de fuera*.

⁴⁵ Edith González Cruz, Ignacio Rivas Hernández, Francisco Altable, *La Paz, sus tiempos y espacios sociales*, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 2016. Pp. 212-219.

Hablando de clima y naturaleza, otro rasgo acentuado en Baja California Sur es su aislamiento y su condición geográfica en general. Es imposible entender la cultura local sin el impacto que el espacio físico ha impuesto a sus habitantes. Desde que las antiguas etnias nómadas entraron, por azar del destino, en esta lengua de tierra que los encerró para siempre en un desierto con un clima extremadamente árido, a propios y extraños les ha sorprendido concebir la existencia de hombres y mujeres que la sobrevivieron con los mínimos elementos materiales. Como es la tierra misma, continúa y continuará, pero explica en mucho la falta de recursos y la incomunicación, el interés y luego el olvido. Moisés Coronado lo llama atinadamente la *cultura de la dificultad*:

La localización de esta entidad federativa en las latitudes donde se hallan los grandes desiertos del planeta, su escaso régimen de lluvias, falta de ríos superficiales, pocos y percederos mantos de agua subterránea, dilatada distancia del resto del país y otros factores que se expresan en un permanente problema para obtenerlo todo, en constante carencia y correspondiente carestía de lo indispensable, en casi ininterrumpida condición de sobrevivencia apenas, han estructurado al paso de los tiempos, en esa tierra, una especie de “cultura de la dificultad.” [...] Pudiera pensarse en Sudcalifornia como en un enorme laboratorio darwiniano, donde se demuestra cotidianamente la sobrevivencia de los más fuertes, de los más capaces, de los más aguantadores, de los más tercios, de los que aquí entierran su cordón umbilical o hunden sus naves y deciden quedarse en ella, a pesar de todo.

Lo cierto es que nuestra California, la California que nos dejó el despojo, la California mexicana, ha debido vivir, desde los orígenes de su tiempo, en una verdadera cultura de la dificultad; esto es, sobreponiéndose cada vez con mayor experiencia al desequilibrio entre lo que proporciona el medio natural y lo que requiere el hombre para su bienestar; a la sempiterna insuficiencia de la administración pública (llámese misional, jefatura política o gobierno constitucional) respecto a recursos propios que le permitan subvenir a las crecientes demandas de una población también creciente, por más que reduzca su política y presupuesto de egresos; y a la consecuente dependencia de otras fuentes de financiamiento: ayer el gobierno virreinal y los contribuyentes del Fondo Piadoso de las Californias; en la época moderna, la Federación y los inversionistas de todo signo.

Menos que fatal (en cuanto determinación ineludible del destino), el centralismo es uno de nuestros rezagos históricos nacionales, cuya génesis es anterior a la Colonia, y que los recientes regímenes han procurado disminuir mediante estrategias de descentralización que están surtiendo sus efectos. No es de creerse que un lastre secular como éste —en grande medida actitud mental que ha costado trabajo ir modificando a los estados y municipios de la República, especialmente— pueda ser eliminado sólo con buena intención del sistema o por

decreto, de un plumazo. Sin embargo, hemos alcanzado avances significativos en esa dirección.⁴⁶

Este batallar en el desierto, a pesar de todo, dio alimento a los pueblos nómadas que lo habitaron, y a pesar de los fracasos al intentar fundar allí una misión y evangelizar, más pronto que tarde el puerto nació y perduró, y sigue creciendo hasta la fecha. Castorena Davis, en su texto ya citado, señalaba que, para considerarse una ciudad, ésta debería sostenerse a sí misma y de una manera prolongada. En suma: debe durar.

Dentro de las contrariedades en los elementos identitarios, el del aislamiento y de la paz, la percepción de que *aquí no pasa nada* podría, de algún modo, explicar cómo se quiso llevar las fiestas de fundación a la época de Cortés y otorgarle ese gesto heroico, ciertamente fallido, pero más espectacular que la historia de un soldado que abre una tienda para vender mercancías a los marinos. En este sentido, comparto plenamente la opinión de Gonzalo Avilés de Lara quien en su tesis sobre estas fiestas fundacionales manifiesta que:

Existe en el sudcaliforniano la idea de que en la región no pasa nada y que en este lugar no hubo historia sino hasta la llegada de los españoles en 1535 (fecha oficial). Que la historia se empezó a generar justo en ese momento, como si anteriormente hubiera estado suspendida en el tiempo y la realidad.

Existe también en el imaginario sudcaliforniano que todo lo bueno está fuera de aquí, ya que, supuestamente en la región no hay o lo que se encuentra no es suficiente [...] Pareciera que han quedado instauradas en el imaginario sudcaliforniano las sensaciones que percibieron al llegar al territorio recién descubierto.⁴⁷

La Paz aparentaría ser así, sin un pasado milenario, con esa cierta percepción de que no hay un pasado con batallas terribles que contar, tragedias que hagan una historia sublime de sus orígenes. Nótese el contraste de un pueblo tranquilo y distante del macizo continental, mientras en el mundo se llevaba a cabo el genocidio de la Segunda Guerra Mundial.

Las Fiestas de Fundación de La Paz surgieron así, en los 40, con la conmemoración del arribo de Hernán Cortés a la bahía, y a finales de los 50 con la primera representación de *El desembarco de Cortés*. Por último y no menos importante, no hay que desestimar el elemento de amor al terruño como una motivación vital. Finalmente, la intención debía ser positiva en un

⁴⁶ Eligio Moisés Coronado... Pp. 99-104.

⁴⁷ Gonzalo Avilés de Lara... Página 72.

sentido de unión y de mutuo reconocimiento. Al principio era un pretexto para cantar canciones o recitar poemas de lo sudcaliforniano y luego llegó el momento en que Cortés o Calafia se convirtieron en una inspiración para los artistas locales, sin necesidad de estar presente en las fiestas; lo anterior habla ya de un impacto, de la calidad representativa que estas figuras han acumulado.

Todos estos rasgos del carácter y la cultura del sudcaliforniano y del paceño en particular, pueden ser pertinentes en los juicios y prejuicios al momento de haber creado una tradición de tal naturaleza. Sus elementos pudieron ser elegidos un tanto por capricho, pero no por simple azar. De ningún modo quiero asentar que estos elementos culturales hayan sido inamovibles con el tiempo, o completamente determinantes en estas decisiones. En dos años de realizar esta investigación no encontré un solo documento que expusiera claramente las motivaciones detrás de estos eventos, pero este conjunto de vicisitudes permitiría ofrecer un panorama hipotético, además que los rastros de estas subjetividades todavía se pueden percibir en las lecturas de otras interpretaciones de los mitos.

La hipótesis de esta investigación es que las Fiestas de Fundación de La Paz no se crea por un clamor popular, sino, al parecer, por una necesidad de fuerza identitaria que los intelectuales de la época querían despertar en el pueblo a través de una especie de decreto político-educativo —quizás no formal, pero sí de pleno reconocimiento y apoyo. Todo indica que la festividad nace en el magisterio en maridaje con el FUS, y con la selección de temas y figuras, de ambas partes. No se trataba de un grupo que detentaba el mayor poder, al revés, era el sector que lo anhelaba: buscaba la gubernatura de un nativo con la esperanza de impulsar el territorio en todos los sentidos; pero de que había un poder, sí: el educativo, el de convocatoria. Y así la tradición emerge sin la asistencia de historiadores o de académicos de Humanidades fuera del ámbito docente, y sin que nadie cuestionara su contenido. Contar la historia así pudo responder a la propia necesidad de concebirse unido al pueblo mexicano que tanto lo había castigado, a un sentido de pertenencia a su pasado enmarcado en el periodo de la conquista española, y contrarrestaba así ser un pueblo sin nada glorioso que contar —entiéndase en un sentido trágico, que marcara los corazones de los sudcalifornianos por su carácter épico. Si había que sintetizar elementos de cinco fundaciones, se prefirió irse a la más lejana en el tiempo, pero al final, también la más lejana de sentido.

Orígenes y evolución de las Fiestas de Fundación de La Paz

En el Archivo General del Estado de Baja California Sur (AGBCS) se encuentra los rastros más antiguos de las Fiestas de Fundación de La Paz, que datan de 1946. Su organizadora: la maestra Julia García de Ojeda, directora de la escuela primaria “Francisco I Madero”.⁴⁸ Nada en los documentos indica que se tratara de la primera conmemoración, aunque posiblemente sí haya sido de las pioneras y corresponda a la profesora ser una de las fundadoras de esta tradición.

A partir de 1946 podemos contar la historia de las Fiestas de Fundación de La Paz y su visión de conmemorarlo desde 1535, aunque es de notarse que en la documentación recabada, al menos a partir de 1951 se refieren a “la fundación”; el programa del 46 señalaba “la conmemoración del CDX aniversario de la llegada del Conquistador Hernán Cortés a playas sudcalifornianas”.⁴⁹ El entonces denominado “festival” del 46, se llevó a cabo frente al Palacio de Gobierno la tarde del 3 de mayo. Fue realizado por un comité organizador integrado por la profesora García de Ojeda y personal del citado plantel, además de José N. Ramírez, Jesús V. Navarro, Arturo Canseco Jr., Efraín L. Cornejo y Francisco C. Jerez.⁵⁰ La invitación al público

⁴⁸ El maestro Marco Antonio Ojeda, hijo de la profesora Julia García Sánchez (también aparece en documentos como Julia García de Ojeda), me envió una semblanza sobre su madre a la que —asegura— no se le ha hecho justicia al ensombrecer su nombre en la activa participación educativa y política que realizó en las décadas de los 40 y 50. Según el profesor, ella era miembro del FUS y, al menos en los inicios, siempre estuvo detrás de esta festividad. A través de un correo electrónico, el maestro la define así:

“Nacida en el mineral de El Triunfo un 22 de noviembre de 1909, en tiempos cuando el país estaba en pie de lucha, su niñez transcurre en medio de una contienda que llevó a su familia a trasladarse a la ciudad de La Paz en busca de seguridad y sustento. Hija de don Encarnación García Núñez, de oficio panadero, y de doña Evarista Sánchez Zazueta, dedicada al hogar. Siendo muy joven dio a luz a su primer hijo a quien llamó Humberto César García. Años después contrae nupcias con el Sr. Antonio Vinicio Ojeda Domínguez con quien procrea dos hijos más: Juan César y Marco Antonio. Su fructífera carrera la llevó a laborar en lugares diversos dentro de nuestro Estado como Valle Perdido, El Triunfo, San Bartolo, Mulegé y La Paz. En donde radicó hasta el final de sus días.

Cofundadora de la escuela primaria “Francisco I. Madero”, luego pasa a dirigir la “Carlos A. Carrillo”, y en tiempos del mandato gubernamental del general Bonifacio Salinas Leal se mandó construir el edificio nuevo siendo inaugurado por el entonces Presidente de la República Lic. Adolfo López Mateos.

Participante siempre entusiasta en las actividades culturales de nuestra entidad y en especial de nuestra ciudad capital, se le recuerda en la organización de las fiestas de fundación donde obtuvo reconocimientos a su participación, asimismo como integrante del equipo de apoyo al coreógrafo Carlos Rosas Rueda, quien fue invitado de exprofeso para hacer el montaje de espectáculos como *El desembarco de Hernán Cortés en la bahía de La Paz* y *Leyenda de la Flor de Pitahaya*, entre otros. Al jubilarse después de cumplir 56 años de servicio, trabajó en el consejo tutelar de menores. Ella dejó de existir el 21 de febrero de 1991. Después de una brillante trayectoria en la vida política y cultural en nuestro Estado nunca recibió un reconocimiento a su labor”.

⁴⁹ *Programa de las Fiestas de Fundación de 1946*, Archivo General del Estado de Baja California Sur (AGBCS), 1946. Sin número de referencia.

⁵⁰ Todos los mencionados pertenecieron al primer Directorio del FUS declarado en 1945: Jesús N. Ramírez era el vicepresidente —había sido secretario general del Frente Único Regionalista entre 1940 y 1943—; Jesús V. Navarro, pertenecía a la Comisión de Hacienda; Arturo Canseco Jr., segundo vicepresidente; Efraín L. Cornejo, de

en general la realizó la Dirección de Educación Federal y el Frente de Unificación Sudcaliforniano (FUS).

La Dirección de Educación Federal y el frente de Unificación Sud-Californiano, tienen al honor de invitar a Ud. al desarrollo de los actos que con motivo de la conmemoración del CDX Aniversario de la llegada del Conquistador Hernán Cortés a playas Sudcalifornianas, se han organizado y los cuales tendrán lugar a las 16.30 horas del día 3 del mes en curso, frente al Palacio de Gobierno, conforme al siguiente

PROGRAMA

- 10.—Marcha "Frente de Unificación Sudcaliforniana" original de la Profa. Ma. de la Luz A. de Palacios, ejecutada por la orquesta.
- 20.—"Hernán Cortés en California." Reseña histórica escrita por el Prof. Pablo L. Martínez, a la cual dará lectura el Prof. Francisco C. Jerez.
- 30.—"El Conejo." Bailable a cargo de la Escuela Prim. Leona Vicario
- 4.—"Tres de Mayo" Poesía a cargo del estudiante Miguel Liera Ibarra.
- 5.—Discurso oficial por el Prof. Humberto Muñoz Zazueta, en representación del Frente de Unificación Sudcaliforniano.
- 6.—"La Yuca" Baile regional por un grupo de alumnos de la Escuela Primaria Particular Incorporada "20 de noviembre.
- 7.—"Baja California" Poesía que declamará el Prof. César Piñeda Chacón.
- 8.—"Costa Azul". Vals original del Prof. Luis Peláez Manríquez, cantado por el Orfeón de la Escuela Secundaria "José María Morelos", dirigido por el autor
- 9.—Schotiss. Bailable a cargo de los alumnos de las Escuelas Primarias "Ignacio Allende" y Melchor Ocampo.
- 10.—"Producción de la Baja California" Cuadro Artístico a cargo de la Escuela Primaria "Francisco I. Madero"
- 11.—Canciones Populares por las Srtas. Delia y Consuelo Barraza.
- 12.—Discurso a cargo del Lic. Manuel Torre Iglesias, atendiendo a invitación que para el efecto le hizo el Frente de Unificación Sudcaliforniana.
- 13.—"Las Calabazas". Bailable a cargo de alumnos de la Escuela Primaria "Venustiano Carranza".
- 14.—"Canto a la Baja California". Poesía que declamará la niña Magdalena S. Espíndola, alumna de la Escuela Primaria "Melchor Ocampo".
- 15.—Himno "Sudcalifornia" Letra y música del Lic. José Ma. Meza Olmos, cantado por alumnos de los Internados, bajo la dirección del Prof. Gilberto R. Mendoza.

COMISIONES

RECEPCION:—Personal docente de la Escuela Primaria "18 de Marzo" y los señores, José Peláez Manríquez y Prof. Lorenzo López González.

ORDEN:—Club de Exploradores "Huaxoros" y los Sres. Estanislao Cota y Francisco Díaz Bonilla.

ORNATO:—Personal de las Escuelas "Gregorio Torres Quintero" y "Carlos A. Carrillo" y Prof. Emilio Mendoza Mouet y Cesar Piñeda Chacón.

ACOMODO:—Personal de la Escuela Prim. "Melchor Ocampo" y Sres. Mario Morales M. y Raúl Manríquez.

La Paz, B. C., mayo de 1946.

LA COMISION ORGANIZADORA

Profa. Julia García de Ojeda y demás miembros del personal docente de la Escuela Primaria "Francisco I. Madero" y Sres. José N. Ramirez, Jesús V. Navarro, Arturo Canseco Jr. Efraín L. Cornejo y Prof. Francisco C. Jerez.

la comisión de Prensa, Publicidad y Propaganda; y Francisco C. Jerez, secretario del exterior. En *María Eugenia Altable...* Pp. 624-625.

En el evento participaron varias escuelas primarias y secundarias de la ciudad; hubo canciones, bailes y poesía de temas regionales como *Costa Azul*, *Canto a la Baja California* y el himno *Sudcalifornia*. Desde estas primeras emisiones es notorio el apoyo en recursos económicos y en la movilización que supone la participación de varios niños y adolescentes en las diferentes actividades. En el AGBCS hay dos documentos en los que consta el uso de 150 pesos para “los gastos que demandó la organización del festival conmemorativo del desembarco de Hernán Cortés a playas sudcalifornianas el 3 de mayo”,⁵¹ uno es el informe firmado por la directora de la primaria “Francisco I Madero”, y otro es el acuse de recibo del entonces secretario general de gobierno, Félix J. Ortega. Por último, un oficio deja constancia de una “amplísima felicitación por el brillante éxito alcanzado en el festival”⁵² a la profesora Julia García de Ojeda. Fue firmado por el entonces director de Educación Federal, profesor Jesús Castro Agúndez.

Al igual que Castro Agúndez, Pablo L. Martínez ha sido un sudcaliforniano muy recordado y homenajeado: con sus nombres hay calles, escuelas e importantes edificios culturales en La Paz, y los restos de ambos descansan en la Rotonda de los Sudcalifornianos Ilustres. Sin embargo, es el segundo a quien colocaría como uno de los dos nombres clave que surgen como impulsores intelectuales de esta tradición, uno es Martínez —en la primera etapa que sería a partir de los años 40—, y el otro, Eligio Moisés Coronado —en la segunda etapa que abarcaría de los años 80 en adelante. Los resultados de esta investigación en archivos no pueden asegurar que ambos sean ni fundadores ni principales promotores, pero sí permiten identificarlos como los intelectuales que han promovido elevar a Hernán Cortés como el fundador de la actual capital sudcaliforniana y legitimar *otra visión* sobre el Conquistador de México. En cuanto a la preponderancia de personificar a Calafia, hay otro personaje clave que inspiró a situarla en las fiestas fundacionales: el connotado periodista y escritor Fernando Jordán —en el siguiente capítulo se inicia con el análisis detallado del poema *Calafia*.

⁵¹ *Comprobación de gastos por las Fiestas de Fundación de 1946*, AGBCS, y acuse de recibo, 1946. El primero es un oficio escolar número 7961; el acuse de recibo es de Secretaría General, Sección Segunda, Mesa Primera, Oficio 7961.

⁵² *Felicitación por el festival alusivo al CDX aniversario del desembarco de Hernán Cortés a playas sudcalifornianas dirigido a la maestra Julia García de Ojeda*, Dirección de Educación Federal en el Territorio Sur de la Baja California, Expediente IV5(722) /131, Número de oficio 4768, AGBCS, 1946.

¿Por qué decir que Pablo L. Martínez⁵³ fue un importante impulsor de las Fiestas de Fundación de La Paz? Para 1937, el inquieto docente que se convirtió en historiador autodidacta, ya no radicaba en La Paz; por algún tiempo vivió en la Ciudad de México y después en otras ciudades. Es probable que en la primera festividad no estuviera presente físicamente, pero sí sus ideas, producto de sus investigaciones, y que para la década de los 40 encontraron eco en el magisterio, de donde surgió él y la organización de las primeras emisiones de las fiestas que estudiamos. Para esa época, y desde entonces, su nombre ha otorgado autoridad y reconocimiento a su obra, y es ahí donde se encuentran las huellas de lo que él mismo intituló *Las cinco fundaciones de La Paz*, destacando que “por primordial y dramática la que debería celebrarse”, fue la que hizo Hernán Cortés en 1535.⁵⁴ El texto lo publicó en 1950 en la revista *B.C. Sur*, editado en 1984 por el Archivo Histórico de Baja California Sur, y posteriormente en la revista *PROOA*, en 1957. Estas pocas líneas retratan de forma magistral los intentos de fundar lo que hoy es la capital sudcaliforniana. No hemos encontrado ninguna declaración similar, con tal contundencia y en figura tan reconocida, hasta que en 1983 Eligio Moisés Coronado realizara el guion de *El desembarco de Cortés*.

De los 50 en adelante es relativamente fácil encontrar programas de estas festividades, por lo que no hay duda que desde esa década se convirtió en una tradición celebrarlas el 3 de mayo, como el “aniversario de la llegada de los españoles a nuestra península”,⁵⁵ según se expresa literalmente en el programa de 1950, o el “CDXVIII aniversario del descubrimiento de la Baja California por don Hernán Cortés”, escrito en el programa de 1952,⁵⁶ lo que, al menos

⁵³ Pablo Leocadio Martínez Márquez (1898-1970), nació en el pueblo de Santa Anita —en aquel entonces, municipio de San José del Cabo, Distrito Sur de Baja California— y “fue de los primeros sudcalifornianos en investigar directamente en acervos documentales, nacionales y extranjeros, que tuvieran materiales sobre las Californias”, se lee en el sitio web del archivo histórico que lleva su nombre desde 1972, homenajeándolo así en reconocimiento a su trabajo como escritor e historiador. Dentro de sus obras más conocidas están *Historia de Baja California* (1956), *Guía familiar de Baja California 1700-1900* (1965) e *Historia de la Alta California 1542-1945* (1970). Página Web del Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”. Última actualización: 17/09/2019: <http://www.archivohistoricobcs.com.mx/secciones/contenido/27>

⁵⁴ Pablo L. Martínez, *Las cinco fundaciones de La Paz*, BCS, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 1984, Página 16. Considerando que este material aporta un resumen claro del proceso fundacional —si bien es cierto que con tendencia a destacar a Hernán Cortés como fundador—, merecería una reedición especial para las Fiestas de Fundación de La Paz. Hay que añadir, además, que siendo un proceso de síntesis, es lógico dejar fuera los enriquecedores detalles de cada caso y otras exploraciones importantes como la de Francisco de Ulloa en 1539, quien recorrió el golfo y se percató de que California no era una isla sino una península, aventura que le costó la vida al no saberse nada de éste luego de navegar a la isla de Cedros; o los intentos de José de Gálvez por colonizar La Paz durante el siglo XVIII.

⁵⁵ *Programa de la celebración del 3 de mayo de 1950*, Documento 073/7247, AGBCS, 1950.

⁵⁶ *Programa de la celebración del 3 de mayo de 1952*, Documento /7247, AGBCS, 1952.

nominalmente, aún no establece una celebración como fundación, sino en calidad de llegada o descubrimiento. En el 52, el evento se realizó en el Teatro Juárez, contando aún con la participación de escuelas de educación básica que participaron con temas sudcalifornianos en las disciplinas que también se volvieron tradición: danza, canto y poesía. Aunque se denomina Junta de Acción Cívica al comité organizador, el magisterio sigue presente a través de planteles de todos los niveles, desde jardín de niños hasta la Escuela Normal Urbana. Ese año, destaca como maestro de ceremonias el profesor César Piñeda Chacón,⁵⁷ un elemento muy activo de la celebración, quien en un documento de 1955 firma como presidente del Patronato Pro Escuela Secundaria Nocturna Federal por Cooperación No. XLVIII, patrocinadora de la festividad de ese año.⁵⁸

En 1951, Piñeda Chacón había enviado al entonces gobernador del Territorio, general Agustín Olachea, un carta donde solicitaba que el 3 de mayo se declarara día festivo y hubiera suspensión de labores para que la mayor población posible disfrutara de festejo cívico; sin embargo, Anacleto Arrocha Marín, secretario general de gobierno, respondió que no, “por razones obvias que no escaparán a su comprensión; pero esta negativa no constituye ningún obstáculo para que se siga celebrando año con año, como hasta la fecha, dicha conmemoración”.⁵⁹ En los días que abarca la celebración anual —hasta la fecha— nunca se suspendieron labores, aunque queda constancia que se solicitó alguna vez para dar la debida importancia al evento y “enaltecer aún más el prestigio de esta capital y su territorio”.⁶⁰ ¿El motivo? Que a partir de ese año se sumaban al festejo los “Juegos Florales de Primavera”.

Este certamen de poesía vino a dar impulso especial a esta tradición. Si hasta entonces había temas sudcalifornianos en canto o poesía, de ese concurso emergió un poema de largo aliento que se ha convertido en un referente del bagaje literario en la media península y que

⁵⁷ Gilberto Ibarra Rivera, *Diccionario Sudcaliforniano...* Pp. 702-703. César Hugo Piñeda Chacón (1912- 2003) nació y murió en La Paz, siendo conocido principalmente como profesor, aunque su biografía abarca un gran espectro de actividades en la promoción cultural e histórica, artes plásticas y escénicas, en la política y los medios de comunicación. Estuvo al frente de las Fiestas de Fundación de La Paz en algunos años, pero se destaca que en 1955 organizó los “Juegos Florales de la Primavera” en donde obtuvo el primer lugar el poema *Calafia* de Fernando Jordán.

⁵⁸ *Pliego de peticiones para realizar la CDXX aniversario de la fundación de La Paz dirigida al gobernador general Agustín Olachea Avilés*, Documento /7247, AGBCS, 1955.

⁵⁹ *Carta del profesor César Piñeda Chacón enviada al general Agustín Olachea*, Documento 073/7247. AGBCS, 1951.

⁶⁰ *Respuesta de Gobierno del Territorio Sur al profesor Piñeda Chacón*, Secretaría General, Sección Primera, mesa I, Oficio 03424, AGBCS, 1951.

inspiró la escenificación *El desembarco de Cortés*: el poema *Calafia*, de Fernando Jordán. Al igual que *Las Sergas de Esplandián* de Garcí Rodríguez de Montalvo, tal vez ni los propios autores sospecharían que sus obras darían vida a símbolos que movilizarían —como hasta la fecha— a decenas o centenas de participantes en la actividad que se volvió la pieza toral de las fiestas fundacionales.

Reveladoras para este objeto de estudio —especialmente a partir de la segunda etapa en que regresa la escenificación de la llegada de Cortés a la bahía, es decir, los años 80— resultan las entrevistas realizadas por Gonzalo Avilés Lara para su tesis *Políticas Culturales en el caso de la escenificación de El Desembarco de Hernán Cortés en el marco de las Fiestas de Fundación de la Ciudad la Paz*, donde el doctor Francisco López Gutiérrez, quien fuera jefe del Departamento de Extensión y Difusión Normalista de la Benemérita Escuela Normal Urbana “Prof. Domingo Carballo Félix”, afirma que la escenificación procede directamente del poema de Jordán.

Si a mí me preguntaran cuál es el origen de la tradición del desembarco en la Bahía de La Paz yo te diría con mucho valor que es cuando aparece este poema *Calafia* de Fernando Jordán y ahí hay eventos, aparecen por ahí en 1958 después hay unos años vacíos, no se presenta y vuelve a retomar su auge en los 80, en ese retomar y ese inicio, es la escuela Normal Urbana la que encabeza, organiza y coordina ese evento cultural en el litoral del malecón, entonces la escuela Normal retoma, se nutre precisamente de ese marco conceptual que brota de una manera espontánea del poema *Calafia*.⁶¹

Así, en 1983, de nueva cuenta el magisterio tomó las riendas de la puesta en escena teniendo a Eligio Moisés Coronado como intelectual de cabecera,⁶² quien, de forma entusiasta, escribió el guion que hasta la fecha ha seguido siendo la base. Otro dato es que ese año la música incidental

⁶¹ Gonzalo de Jesús Avilés Lara, *Políticas Culturales en el caso de la escenificación de El Desembarco de Hernán Cortés en el marco de las Fiestas de Fundación de la Ciudad la Paz*, UABCS, México, 2010. Página 91. En 1958 celebraban el 448 aniversario de fundación de este puerto, cuando en realidad, según proponemos en esta tesis, se cumplían 160, lo que pudo ser una buena oportunidad para empezar a celebrar la auténtica fundación de La Paz, lo cual constata que sin nadie que cuestionara o propusiera una revisión histórica, *El Desembarco* se vino a convertir en la piedra de toque de la tradición.

⁶² Gilberto Ibarra Rivera, *Diccionario Sudcaliforniano...* Pp. 298-299. Eligio Moisés Coronado nació en La Paz en 1943. Es docente, escritor, cronista e historiador, ejerciendo varias actividades en la promoción cultural de Sudcalifornia. Fue director de Cultura del gobierno del estado de 1983 a 1988 y cronista del estado de 1988 a 1999; en 2011 fue cronista del municipio de La Paz “donde realiza una magnífica labor de difusión histórica”, se lee en este libro, donde también se indica que fue “se ha distinguido como conferenciante, ensayista y articulista; colaborador en revistas y periódicos locales, nacionales y extranjeros; prologuista de libros y editor de libros agotados e inéditos” como fue el caso de la Auto de Posesión del Puerto y Bahía de Santa Cruz publicado en 1982.

y audio estuvieron a cargo del maestro Miguel Ángel Norzagaray. Algo relevante es que partir de allí consta en los documentos existentes que la conmemoración empezó a ser organizada por el Ayuntamiento de La Paz como hasta la fecha, con algunas lagunas durante los años 90. Lo que es un hecho, es que el guion escrito por Coronado, con algunas variaciones, perduró en lo esencial.

En la citada tesis, Coronado declaró:

Fue un proyecto en el que nos afiliamos por su obvia intención, que era rescatar la memoria de un suceso fundamental, no solamente para La Paz en cuanto a que el conquistador llegó aquí y todo lo demás, sino que a partir de entonces se abrieron las Californias en general a la geografía e historia universal [...] Esto no debe verse como un simple capricho, pujo regionalista sino como una intención de rescatar para la gente un hecho histórico que fue muy trascendente, no sólo para esta parte de México, sino para el país entero, que se estaba extendiendo en ese momento espacialmente lo que entonces se comprendía como Nueva España, era una extensión del Imperio Español, con la toma de posesión de La Paz crecía el Imperio Español y de hecho esto significó la última gran empresa española en América y la más difícil de todas, porque a pesar de que Cortés permaneció aquí casi dos años luchando contra el hambre, las necesidades, no pudo prosperar la fundación, la colonia [...] En general se tiene una visión negativa del conquistador, pero aquí no causó ni una sola muerte el proceso conquistador, aquí, y hay documentos que lo atestiguan de uno de sus capitanes, Juan de Jasso “El Viejo” guanajuatense, bueno, que dejó raíces en Guanajuato, donde dice que Cortés ordenó que no se fuera a molestar a los indígenas. ¿Cómo no le va a interesar la integridad de los indígenas, si él venía aquí a colonizar? [...] (Cortés) dijo que aquel que abusara de sus armas, de su poder con los indígenas se le castigase delante de los ofendidos, esa es una imagen que ante los ojos de uno se eleva, porque uno trae ese séquito de impresiones feas de Cortés y de repente encuentra aquí que es otra persona, si se quiere decirlo, a lo mejor era la misma y allá se le achacaban cosas que no hizo. De lo que se trata es de aquí hay otra visión de Cortés [...] El comportamiento positivo, creativo, imaginativo de Cortés aquí [...] No me parece que la representación tenga la menor intención de exaltar la figura de Cortés [...] nunca escuché una opinión que me resultara incómoda, aún de gente que ni siquiera sabía que yo había participado me decía que había estado muy bien, que bonito, ojalá que siga, lo de siempre. Me parece que fue bien recibida por el público y que la gente ya la estaba convirtiendo en una tradición cada 3 de mayo la gente se preguntaba, ¿dónde va a ser la representación?⁶³

El maestro Coronado ha manifestado —como Martínez—, las mismas ideas casi con las mismas palabras en diferentes textos, remarcando su punto de vista sobre la que considera la *visión californiana de Cortés*, justo como intitula un capítulo de su *California del Sur para*

⁶³ Gonzalo de Jesús Avilés Lara... Pp. 83-89.

principiantes, donde, también argumentando sus dichos con documentos que prueban las instrucciones que recibió el capitán Juan de Jasso, arguye que a pesar del vituperio que ha tenido la imagen de Cortés en México:

La llegada de don Hernán a California aquel 3 de mayo de 1535 en que tomó posesión del puerto y bahía de Santa Cruz, hoy La Paz, no tuvo un sólo ingrediente negativo, y sí varios provechosos: fue trazado el primer mapa de esta tierra, que a partir de entonces comenzó a ser nombrada “California”, y pasó a formar parte de la historia, la geografía y la cultura universales [...] Tal visión del conquistador legitima el que el mar interior peninsular lleve también su nombre, y lo mismo podría sugerirse para otras formas de reconocimiento a un personaje fundamental del pasado californiano.

Y sería tal vez buena manera de intentar reconciliar al indio y al español que todavía luchan en el interior de nuestra sangre, integrada –aunque ello aún no sea cabalmente admitido– por la de ambos.⁶⁴

Coincido con el hecho de que al llegar Hernán Cortés a lo que luego fue llamado California, hay un paso de suma importancia al colocar esta tierra bajo el dominio del imperio español y ponerla en la cartografía del mundo, y con ello también dotar de un sentido de pertenencia a México, aunque el asunto es más simbólico que geográfico. Como se describió en el primer capítulo, la exploración —más que fundación—, fue un fracaso en medio de incertidumbres que terminaron por no establecer nada. Sin embargo, el puente hacia la integración de la península en la estructura colonial se tendió, y aunque pareciera un puente colgante y frágil donde apenas se animaban a dar paso, no deja de ser trascendental. Al poner esta tierra en los mapas, comenzó de manera incipiente la navegación y los reiterados intentos por colonizar La Paz —que empezó a utilizarse como fondeadero de barcos—; si bien no fructificaron esos esfuerzos, llegó el momento en que la California ya existía, eso no era ningún mito, y la colonización sí fue efectiva en otras zonas, como Loreto, que asentó los primeros poblados que más tarde generaron y consolidaron la raza mestiza que, paulatinamente, durante casi tres siglos diseminándose por el territorio peninsular, llegó hasta poblar verdaderamente La Paz.

En efecto, Coronado ha sido un defensor de esa *otra visión* de Cortés en la California del Sur, como un personaje más bien pacífico porque ordenó no asesinar indígenas en una zona donde apenas los había, y donde apenas hubo interrelación con los primeros españoles. Lo que ocurrió con el extremeño en tierras californianas es que fue casi nulo el contacto con los antiguos

⁶⁴ Eligio Moisés Coronado... Pp. 87-89.

californios; además de ser un fracaso su empresa y tener que regresarse, el conquistador en realidad repetía la misma operación diplomática que fue haciendo en el territorio mexicano que fue pisando: no siempre llegaba masacrando pueblos como Cholula, sino tratando de negociar un cambio de fe; casi nunca funcionó, y cuando no renunciaban a sus dioses para hacerse cristianos, destruyó templos y se impuso a la fuerza, a sangre y fuego. En ese territorio lejano e ignoto, no hubo necesidad de hacer la conquista armada: aquí los indios eran pocos y huidizos, eran considerados tan inferiores que creían que ni tenían religión, ni había riquezas con las cuales quedarse. La paz cortesiana parecería más un acto de indiferencia y decepción que un sentimiento de bondad.

Aunque hubo un episodio sangriento con Fortún de Jiménez en 1533, los escasos grupos de cazadores recolectores que Cortés y sus centenares de hombres pudieron haber encontrado en la Bahía de la Santa Cruz —o quizás alguno que otro en sus exploraciones tierra adentro—, no les pudieron significar peligro, ni tampoco grandes ambiciones. No tendría por qué hacerles daño si sus condiciones eran tan precarias que no llegaban a ropa ni a construcciones. Las crónicas de los jesuitas que llegaron después coinciden en describirlos del mismo modo: tan dóciles y tan inocentes respecto a su mirada que fueron considerados como animales salvajes pero domesticables, como Clavijero para quienes eran, literalmente, unos salvajes poco diferentes de las bestias. Se sabe que la hazaña de Cortés en estas tierras fue de meses, y que años después, ya en España, solicitó regresar a California a donde nunca volvió, aunque los jesuitas se encargaron de llevar a cabo la evangelización, uno de sus manifiestos intereses. En síntesis, es probable que dos particularidades en la California hayan influido para que los españoles no realizaran matanzas: percibir que eran pequeños grupos de indios desnudos que no pertenecían a ningún imperio, y su estancia corta y llena de dificultades. Si esta tierra hubiera tenido una cultura guerrera y organizada, y hubieran hallado riquezas que justificaran años de insistencia en dominar, ¿por qué hubiera sido diferente el trato de Hernán Cortés con los antiguos guaycuras?

Aunque popularmente, el extremeño representa la cara más sanguinaria de la conquista de México —no puede negarse en los hechos que hubo traición, destrucción, tortura y muerte— a la luz de algunos intelectuales como los citados en el capítulo anterior, Manuel Alcalá o Fernando Benítez, se puede medir la mirada hacia el conquistador de México. Luis Villoro también analizó esas ambivalencias cortesianas: “en él vive no sólo el humanista renacentista,

sino también el hombre medieval con todos sus prejuicios. Él es el cruzado que defiende la fe con la punta de su espada (...) Bullen en Cortés dos concepciones contrapuestas. Es el renacentista contra el señor feudal, el humanista frente al caballero andante”.⁶⁵ El mismo autor habla de la psicología temeraria de Cortés y de su paternalismo en la conquista: el que defiende, se impone y manda porque se adjudicaba a sí mismo una gran responsabilidad en la batalla. Por eso mismo —según Villoro— buscaba el Mar del Sur, para llegar hasta Asia, conquistar el mundo y hacerlo católico. Por tanto, Cortés no es un personaje escrito para andar sus aventuras hasta la última hoja de la novela; era una persona de carne y hueso bajo ciertas circunstancias y, sin duda, con una férrea determinación sometida a la peculiar presión del encuentro con extraños. Una visión que lo catapulte como un gran villano se quedará tan corta, como una visión que lo exalte sólo como héroe o salvador.

En contraparte con la postura positiva del maestro Coronado, el profesor Miguel Ángel Norzagaray, quien fuera el creador de la música incidental de las Fiestas de Fundación del 83 —entrevistado también por Avilés Lara, más de veinte años después del evento—, tiene una opinión distinta, en la que percibe que en Baja California Sur lo que se ha querido impulsar como tradiciones identitarias en realidad han sido por decretos de los gobiernos: “Nosotros hemos ido haciendo el folklor de esa manera, como por decreto [...] No había aportación qué mezclar con los españoles para crear ese folklor. Muchas cosas que se han hecho aquí, como el traje de la pitahaya, es porque se decretaban, ese era nuestro traje regional”.⁶⁶ Incluso, no sólo consideraba que *El desembarco de Cortés* de alguna manera estaba desconectado con la identidad de los paceños, además, cuando hubo esos periodos sin realizarse, opinó que nadie extrañó que no se hiciera y que “nadie pegó de gritos”, es decir, para la primera década del siglo XXI, éste creía que estas celebraciones no se habían arraigado lo suficiente.

En las últimas cuatro administraciones municipales, con gobiernos emanados de diferentes partidos políticos —en orden cronológico: PRD, PRI, PAN y Morena—, las Fiestas de Fundación de La Paz se han seguido realizando, incluso con más días y más actividades. Aunque nunca comparadas con la afluencia a las fiestas carnestolendas, se puede asegurar que hoy en día ya es una tradición publicitada en medios de comunicación.

⁶⁵ Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014, Pp. 28-30.

⁶⁶ Gonzalo de Jesús Avilés Lara..., Página 81.

En 2009, cuando Leonardo Varela fue director de Cultura Municipal, fue entrevistado para la misma tesis, donde dijo que los presupuestos han variado enormemente, de los 100 mil a 200 mil pesos, y hasta en 3 millones de pesos que había destinado el gobierno municipal en 2008. A propósito, ese año hicieron una escenificación donde mezclaron las leyendas de Calafia y Tonantzin, figurando una extraña pirámide en el escenario; la extrañeza se justifica, pues no hay un solo referente de esas construcciones en la historia de la media península. Sin embargo, el galardonado poeta fue claro al expresar que uno de los fines era la recreación artística: “se busca promover la reflexión, la conciencia, la integración de una identidad pero de una manera más lúdica y divertida, y a través de los medios artísticos sobre todo, no es un evento académico como pueden serlo otros, más bien de carácter artístico”.⁶⁷

A pesar de que, se quiera o no, ya es una tradición anual provista con generosos recursos públicos —aunque algunos consideran que el presupuesto a veces es irrisorio—, hay un *algo* que se celebra cada 3 de mayo y se queda patentado bajo la escenificación que juega con una narrativa carente de veracidad. En este sentido, encontramos coincidencias con el autor de la tesis, Avilés Lara, quien en su conclusión comenta:

La historia que se nos presenta en las representaciones está cargada de interpretaciones que nos dejan en la memoria un gran vacío que no puede ser llenado por la reflexión a la que se nos invita a ser partícipes en el acto teatral mismo. La falta de conocimientos de elementos constitutivos de nuestra identidad [...] no permiten que la sociedad participe de esta cultura cuestionar y/o reflexionar sobre aquello que se presenta en tal escenificación, ya que no pueden diferenciar el mito de la realidad, generando interpretaciones cargadas de fantasía y carentes de veracidad.⁶⁸

¿Cómo han evolucionado las Fiestas de Fundación hacia el contexto más actual? Por increíble que pudiera parecer, en Cultura Municipal, desde donde se organiza, no se cuenta con documentación y gráficos de este evento; sólo rastreando en archivos estatales o en línea, como se ha anotado ya, es posible acceder a unos pocos materiales. Debe ser difícil poseer todo un archivo detallado y completo debido a que ha ido de mano en mano desde los gobiernos estatales a los municipales, y a que, a su vez, cada gobierno municipal cambia de personal. Sin embargo, es de utilidad para redondear ciertas ideas, lo que personajes clave en las últimas

⁶⁷ *Ídem*, Página 76.

⁶⁸ *Ibidem*.

representaciones declararon en entrevistas que accedieron contestarme. Gabriel Larios Heredia, Mario Rey, Guillermina Sáenz y Marco Antonio Ojeda García comparten sus puntos de vista y experiencias al frente de *El desembarco de Cortés*.

Todos están de acuerdo —excepto el maestro Ojeda García— en que antes los guaycuras estaban representados como doblegados ante los españoles y europeos, que como soldados de Cortés o como jesuitas se impusieron en su camino; pero en ninguno hay coincidencias en cuanto a la propuesta escénica y el tratamiento de los mitos, pues aunque es evidente que ellos conocen del tema y cierto posicionamiento al respecto —incluso reescribieron los guiones—, se supeditan a una representación escénica de libre adaptación a su sentir personal. Para ellos queda claro que hay partes ficticias, pero ante el público no hay nada que informe, detalle o contraste las fantasías de los acontecimientos. De hecho, en las últimas representaciones se puede percibir cada vez más una actitud crítica hacia Hernán Cortés, cuyo papel tiene una breve aparición, y enfáticamente, de derrota y huida.

Ojeda García⁶⁹ ha sido, quizás, la persona más involucrada con esta festividad desde toda su vida, pues participó desde niño en la representación de 1958, en la que ahora de adulto admite que, respecto al tratamiento de la historia en aquella época “¡no había nada nada de información!” ni siquiera de parte de las mismas maestras organizadoras. A él le tocó la etapa moderna de estas festividades en los años 80; de hecho, fue uno de los más importantes impulsores para que regresara la representación teatral que había quedado en el olvido. No recuerda con precisión el año, pero rememora que en una de las primeras puestas en escena de esa década recrearon con matas de mangle un poblado de los antiguos indios en donde inicia el malecón, a la altura de la calle Márquez de León. Admite que para entonces ya había más sustento histórico, habían publicado libros de Pablo L. Martínez y de Leonardo Reyes Silva, quien les dio ideas para la representación.

Al preguntarle por qué dar continuidad a una tradición que estuvo plagada de mentiras, inexactitudes o invenciones, sólo contestó que “debe dársele el mérito a la persona primera aunque sea errónea, y que se vaya corrigiendo con el tiempo. Sí se da la continuidad al formato,

⁶⁹ Entrevista vía telefónica con Marco Antonio Ojeda García, maestro de danza con una amplia trayectoria en esta área, y funcionario en diversos cargos en Cultura Municipal de los ayuntamientos de La Paz, siendo uno de los primeros y principales promotores de las Fiestas de Fundación de La Paz desde los años 80. En la entrevista indicó que a partir de 1999 fue llamado a estar al frente de la festividad. Actualmente dirige el área de Festivales de Cultura Municipal. Llamada telefónica realizada el 13 de mayo de 2020.

aunque está muy diluido, pero se ha ido enriqueciendo con los datos históricos que fueron apareciendo. ¡En esa época no había información histórica!”. El maestro de danza recuerda que en 1958 tuvieron que ayudar estudiantes desde la Ciudad de México para armar el bosquejo histórico del que partían, entre ellos estaba Ignacio del Río, lo que se puede corroborar en el pliego de peticiones para realizar la festividad en 1955, donde el profesor Piñeda Chacón firma como presidente del patronato, e Ignacio del Río, como primer vocal (ver nota 57).

En cuanto al desarrollo de las festividades, el profesor de danza añadió un elemento interesante de 1988, año en que se concursó para Señorita Baja California Sur que ganó Claudia Anel López Romero. Sin embargo, había llamado la atención la reina del Tecnológico de La Paz, Luisa Valdés, quien no obtuvo el triunfo, pero fue el gobernador Víctor Manuel Liceaga Ruibal quien la designó Señorita de las Fiestas de Fundación de La Paz, lo que se estableció desde entonces, aunque a la postre terminó llamándosele, simplemente, reina Calafia. Esto significa que la de 1958 no fue “reina”, sino “diosa” como lo marcó el guion. A partir del 88 existe la reina Calafia en La Paz. De hecho, Mario Rey señaló que el único requisito que se pedía para dirigir la escenificación era respetar que Calafia fuera encarnada, precisamente por la reina del año correspondiente. Por último, Ojeda García dijo que a partir de los gobiernos de Esthela Ponce Beltrán (del PRI) y de Armando Martínez Vega (del PAN), volvió a tomar las riendas de manera más directa en la escenificación, junto con Guillermina Sáenz, como hasta la fecha bajo el gobierno de Rubén Muñoz Álvarez (de Morena), pretendiendo separar el mito de Calafia no mezclándola en escenas con los guaycuras ni Cortés. Ésta abre la representación sólo un momento, rodeada de sus Amazonas, y no vuelve a aparecer, como ocurrió el año pasado.⁷⁰

⁷⁰ Las presidencias municipales han tenido la particularidad de haber sido ocupadas por diferentes partidos políticos, especialmente en los últimos trienios. Si bien la hegemonía del PRI duró desde el primer ayuntamiento en 1972 hasta 1993, de 1993 a 1996 ganaba la oposición por primera vez, con el PAN, siguiendo un largo periodo del PRD en el poder desde 1999 hasta 2011. Los periodos de las fiestas fundacionales más referenciados son el actual bajo el gobierno de Rubén Gregorio Muñoz Álvarez (Morena), desde 2018 hasta 2021; Armando Martínez Vega (PAN) de 2015 a 2018; Esthela de Jesús Ponce Beltrán (PRI) de 2011 a 2014 (concluyó el suplente Francisco Javier Monroy Sánchez en 2015); y Rosa Delia Cota Montaña (PRD) de 2008 a 2011. El resto de las alcaldías son: 1999 a 2002: Alfredo Porras Domínguez; 1998 a 1999: Ramón Donato Ojeda Carrillo; 1996 a 1998: Leonel Cota Montaña; 1993 a 1996: Adán Rufo Velarde; 1990 a 1993: Antonio Wilson González; 1987 a 1989: José Carlos Cota Osuna; 1984 a 1986: Enrique Ortega Romero; 1981 a 1983: Matías Amador Moyrón; 1978 a 1980: Francisco Cardoza Macías; 1975 a 1977: Jorge Santa Ana González; 1972 a 1974: Alfonso González Ojeda. Fuentes: *Enciclopedia de los Municipios de México*, (Última actualización: 09,09,2020):

<https://web.archive.org/web/20120320021110/http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/bajasur/municipios/03003a.htm>

Paola Sanicé Martínez Alfaro, *Tesis: Actas, informes y servicios públicos*

Una historia general del Ayuntamiento de La Paz, 1972-2008, UABCS, México, 2013.

Desde los 90 y en este nuevo milenio, Gabriel Larios Heredia ha estado muy cerca del evento. Indica que en el 97 el grupo de teatro “Hilo Negro” que dirigían Pablo Leif Virgen y su hermano presentaron un “performance”, mayormente con muchachos de preparatoria. “La idea era representar el gandallismo español en la época de la conquista (nada qué ver con la representación telenoveler de ahora). El evento se hizo en la playa de Márquez de León y malecón el 3 de mayo”.⁷¹ Recuerda que del 2001 al 2003, los estudiantes de la Escuela Normal Urbana siguieron participando, tiempo en que a él le tocó dirigir el espectáculo que no tenía variación alguna, incluso usaron vestuario reciclado; la playa frente al hotel Perla sirvió de escenario ese último año. Luego, a partir de los gobiernos de Víctor Guluarte y Víctor Castro fue el fotógrafo oficial; para entonces seguían involucrados Ojeda García con su Ballet del Instituto Tecnológico de La Paz, Guillermina Sáinz Spíndola y su esposo Víctor Ramos Pocaroba, y Mauricio Bautista.

En la administración de Rosa Delia Cota Montaña (del PRD), el fotógrafo aún recuerda la “extraña” escenificación a cargo de Leonardo Varela Cabral, director de Cultura en esa época, apoyado por Carlos Salvador Cárdenas, jefe de Proyectos Culturales, quienes “armaron una estructura completamente nueva de “El Desembarco”; vendieron al extinto CONACULTA, a través del Instituto Sudcaliforniano de Cultura, el proyecto” había una pirámide con una pirámide y a donde Hernán Cortés —personificado por Mario Rey—llegaban “en una lancha muy moderna”. A propósito de las más recientes representaciones, señaló que “el personaje de “El Guama” lo hace Óscar Patrón, un bailarín del profe Marco Antonio y empleado de Cultura Municipal, que con sus bailes llama mucho en el espectáculo. Se ha vuelto muy popular, la gente lo ha adoptado como una leyenda, tanto que piensan que la reina Calafia y toda la historia es real [...] En fin, cada administración municipal es distinta, pero los presidentes siguen pidiendo que se haga con el fin de posicionar las Fiestas de Fundación”. Importante que esto lo diga alguien tan involucrado en esta tradición desde hace tantos años. Por último, desde su perspectiva, a la escenificación se le asigna un bajísimo presupuesto, siendo el personal de Cultura el que termina ingeniándose las para armar la utilería y toda la escenografía.

⁷¹ Entrevista con Gabriel Larios Heredia, fotógrafo oficial de las Fiestas de Fundación de La Paz y actual responsable del área de Difusión de Cultura Municipal del ayuntamiento de La Paz. Fue participante en las festividades desde su juventud, en los años 90, en calidad de actor y más tarde fungió como director. Entrevista contestada vía correo electrónico el 14 de mayo de 2020.

Aunque estuvo activo de diversas maneras desde el 2009, el teatrero Mario Rey reescribió, dirigió y actuó *El Desembarco de Cortés* en 2014 y 2015. En 2013 todavía no se movía el guion, pero hubo un problema por pelearse —diplomáticamente, a través de algunas reuniones— la versión a presentar entre el ayuntamiento de La Paz y el gobierno del estado a través de Culturas Populares, que finalmente ganó la alcaldesa Esthela Ponce Beltrán, a decir del entrevistado. A partir de 2014, Mario Rey se sintió con mayor libertad de imprimir sus ideas y estilo, sacando el evento de la playa y llevándolo al Jardín Velasco, frente a la catedral. Según sus palabras, su “performance”, el “espectáculo de identidad” que significaba para él, buscaba lograr un tono épico y poético.

Una particularidad de Mario Rey es que es “fuereño” como él mismo dice, lo que, según su opinión, le costó de cierta manera tener el reconocimiento para dirigir un espectáculo de identidad local, lo que logró al final, y con creces. He aquí su visión en torno al significado que le imprimió a su montaje:

Con respecto a la aclaración de si se ha dicho que es un mito, o un hecho histórico, no creo necesario hacer dicha aclaración, ya que desde el momento en que vemos aparecer a una mítica reina Calafia, que hipnotiza a los españoles con sus encantos, creo innecesario hacer mayores aclaraciones. Esto lo menciono exclusivamente para mi texto. [...] Ante la falta de una rica historia por parte de antepasados indígenas, que hayan dejado vestigio de su paso por la península, los sudcalifornianos, desde mi particular punto de vista, ven en la llegada de este conocido conquistador, sino el inicio de su historia, si el punto clave, en que la bahía de la Santa Cruz, hoy la bahía de La Paz, pasa a ser parte de la historia general de las conquistas de la Nueva España. Fue el día en que dejaron de ser “isla” y paulatinamente se convirtieron en península [...] La relevancia de Cortes en la fundación de La Paz la explicaría, como el orgullo de decir que alguien muy conocido e importante, fue el fundador de esta región aislada del macizo continental.⁷²

Como se mencionó, poco a poco ha ido ganando terreno una visión de realzar más a los guaycuras —tanto en duración sobre el escenario como en su actitud indómita—, a través de un Conquistador que tarda más en salir del escenario que en hacer su aparición. También es visible el punto de vista de dejar libre la lectura de lo representado, creyendo que el público puede distinguir lo histórico de lo mítico.

⁷² Entrevista con Mario Rey, actor y director de teatro, responsable de “ArtEscena Mkm” entre otros proyectos; participó en *El desembarco de Cortés* desde 2009, encargándose del guion y dirección en 2014 y 2015. Actualmente radica en Querétaro y trabaja como piloto aviador, sin embargo, estuvo radicando muchos años en La Paz donde realizó distintos montajes. Entrevista contestada vía correo electrónico el 25 de marzo de 2020.

Guillermina Sáenz,⁷³ responsable de las escenificaciones de 2016 a 2019, también está de acuerdo en que desde los 80 que había estado bajo la tutela de la Escuela Normal Urbana, se estuvo “enalteciendo la llegada de los españoles y minimizando a los indígenas”, con lo que no estuvo de acuerdo. Declaró que en cada puesta en escena trata de separar el mito de Calafia con la circunstancia histórica de Hernán Cortés; y efectivamente, es visible que las últimas escenificaciones el antiguo californio tiene un mayor peso y dignidad en la narrativa. Para dar ese nuevo tratamiento al guion se armó de más de diez lecturas, que pueden consultarse en la transcripción de la entrevista, en los anexos de esta tesis.

Respecto a la organización del evento, indica que es a través de Cultura Municipal del gobierno municipal, y coordinado con el Departamento de Festivales, que se tienen que obtener permisos para ensayos, puesta en escena, espectaculares, servicios públicos municipales, sonorización, iluminación, camerinos, alimentación para actores, personal de apoyo logístico para escenografía, planta de luz, policía y tránsito. El vestuario lo diseñó el grupo “Ollín” que ella dirige y que participa dentro del total de 65 actores y actrices; sabe que los antiguos californios andaban desnudos, pero para cubrir a quienes los interpretan se basa en otra versión de que se aliñaban con pieles, cabellos y texturas vegetales, además de utilizar adornos de piedras, conchas y caracoles; en el maquillaje, predominan los colores negro y rojo; y en la utilería, piedras, lanzas, flechas, redes y cestos de cardón.

En mi experiencia en la cobertura periodística hace poco más de un lustro, y como ciudadano, he visto transcurrir las festividades con pocas variables. Por ejemplo, no hace mucho retiraron los Premios Estatales de Literatura “Ciudad de La Paz” como parte del evento, pues aunque conservan este nombre, se convoca a través del gobierno del estado y en diferentes fechas, desligados por completos de la tradición de mayo; en cambio, desde algunos años aumentaron el espectáculo al traer artistas de talla nacional a El Coromuel, donde hay degustación de platillos típicos, y donde se cobra por el concierto para causas altruistas, lo que podría ser uno de los eventos más elitistas en el marco de estas celebraciones. *El desembarco de Cortés* sigue reuniendo a paseantes y familias de los estudiantes que componen el grueso de

⁷³ Entrevista con Guillermina Sáenz, actriz y directora de teatro, con un amplio currículum en actividades escénicas y promoción cultural desde los años 80, quien actualmente está a cargo del grupo “Ollín”, con el que ha participado en las Fiestas de Fundación en La Paz. A ella ha correspondido dirigir las versiones más recientes, de 2016 a 2019 (también estaba prevista bajo su cargo la de 2020, pero por la contingencia del COVID-19 se suspendió). Entrevista contestada vía correo electrónico el 30 de marzo de 2020.

los participantes, donde sigue encarnándose a Calafia; a veces la pasean en un carruaje jalado por un burro, otras, va arriba de un carro alegórico, o en una simple caminata por calles del Centro Histórico. A este paseo le denominan “Pazeada”.

Este 2020, derivado de la contingencia por el COVID-19, por primera vez en muchos años se suspendieron las Fiestas de Fundación y *El desembarco de Cortés*. Sin embargo, se convocó a charlas en línea y algunos números artísticos que se transmitieron en el Facebook del Centro Municipal de las Artes que dirige Raúl Cota Álvarez. Imposible comparar el impacto y la afluencia de público, ni qué decir de las variadas actividades que se extendían por una semana a lo largo y ancho del malecón. Sin embargo, merece especial atención que parece ser la primera vez en la historia de las festividades que se dedica un amplio espacio a divulgar los orígenes del poblamiento de La Paz en 1823. En una charla a través de Facebook Live, correspondió al profesor Sealtiel Enciso Pérez, quien es un entusiasta divulgador de la historia regional, cederle poco más de media hora para hablar de esa fundación. Basado en textos de Gilberto Ibarra Rivera, Manuel C. Rojo y Ulises Urbano Lassépas, en el video con 2 mil reproducciones a finales de mayo, se escucha decir que debido a que en 1823 el gobernador José Manuel Ruiz dota de terrenos para poblar lo que sería el naciente puerto de La Paz, “desde la óptica de varios historiadores sudcalifornianos como el maestro Gilberto Ibarra Rivera, entre otros, se puede considerar este el año definitivo del auge de nuestra actual ciudad y puerto”.⁷⁴

La fundación desconocida

La ciudad de La Paz —La Paz actual— se fundó en 1823. Entre sus fundadores se encuentran el jefe político del Territorio en aquel entonces, José Manuel Ruiz Carrillo, y el soldado Juan José Espinoza; el primero facilitó las tierras para establecer la población, y del segundo y su familia se puede hablar de los primeros habitantes de la que unos años después se convertiría en

⁷⁴ Sealtiel Enciso Pérez, Conferencia *La Paz: 1823 el año del inicio. Espacios y personajes*, Facebook de Centro Municipal de las Artes —área de Cultura Municipal del Ayuntamiento de La Paz—, 3 de mayo de 2020. Última actualización: 28 de mayo de 2020:

<https://www.facebook.com/centromunicipaldelasartespaz/videos/673609836548281/>

El video también se subió a la plataforma Vimeo:

<https://vimeo.com/414953527>

El texto de la conferencia también se publicó en *CULCO BCS*:

<https://www.culcobcs.com/educacion-y-sociedad/la-paz-1823-el-ano-del-inicio-espacios-y-personajes/>

la capital del Estado. Otros nombres que también deberían aparecer como fundadores son: Antonio Ruffo, Antonio Navarro, Manuel Amao, Antonio Belloc, Juan Gómez, Manuel Galindo, Francisco Sosa y Silva, Manuel y Tirso Hidalgo, Juan José Encinas, Antonio Ramírez y Salvador Viosca, entre otros. La Paz debería erigirle una plaza o un monumento al sector que lo vio nacer: el comercio.

Quizás sería un tanto osado hablar de la *verdadera* fundación, y sería más mesurado concebirlo como un *proceso fundacional*, pero entendiéndola en el sentido de que una población se estableció, floreció y perduró, sí considero pertinente calificarla de *definitiva*. Sin embargo, llamarla *fundación desconocida* no es exagerado si se considera una escasa difusión a nivel popular, opuesta a una tradición que no le ha tomado en cuenta en tres cuartos de siglo de realizarse. Mientras que en el excedente de 300 años de celebrar a la ciudad nunca se arraigó población alguna, a principios del siglo XIX La Paz nació y creció rápidamente. Si en esta tesis se percibe una actitud crítica respecto a las Fiestas de Fundación, debe explicarse, al menos en un breve apartado, esas circunstancias que aluden a ciertos hechos y personajes que literalmente construyeron la ciudad.

Curiosamente, Pablo L. Martínez, en su clásico *Historia de Baja California* —donde describe a detalle otros procesos históricos, como las exploraciones de la California desde el siglo XVI—, omite por completo estos hechos y nombres del siglo XIX. Sin embargo, en el artículo *Las cinco fundaciones de La Paz* sí lo escribió.

A modo de resumen de dicho texto: el 3 de mayo de 1535 Hernán Cortés llega a la costa y la bautiza como Bahía de Santa Cruz —en el primer capítulo estos hechos ya se ampliaron, y es en la versión oficialista y en la propia visión de Martínez, la que debería considerarse *la fundación oficial*—; en 1596, atraído por la riqueza perlera, el capitán Sebastián Vizcaíno pretendió establecer una colonia pero la misión fracasa, aunque a él se debe el nombre de La Paz a esta franja de tierra donde fueron recibidos pacíficamente por los indios; casi un siglo después de desistirse en la conquista de la California, en 1683, Isidro de Atondo y Antillón realizó otro importante esfuerzo por colonizar pero terminó en un enfrentamiento al matar a algunos nativos, quienes se rebelaron —los españoles huyeron—; en 1720, los padres Juan de Ugarte y Jaime Bravo construyeron la misión de La Paz en un nuevo intento de colonizar y evangelizar este punto, con el antecedente de llevarlo a cabo en Loreto, sin embargo, la empresa fracasó y la iglesia desapareció —suprimida en 1748 por falta de población—, quedando

sepultada en lo que más adelante sería el puerto. Y “la quinta, y que puede considerarse como definitiva, fundación de La Paz, vino a verificarse en el año 1811, cuando llegó el soldado José Espinoza [...] Ya en la época independiente, en 1823, el Gobernador José Manuel Ruiz concedió permiso a varios vecinos del Sur de la península para radicarse en el puerto con el fin de procurar su desenvolvimiento”.⁷⁵

Empero, otros registros que no tomó en cuenta Martínez, fueron los intentos poblacionales de La Paz casi medio siglo después de construida la misión fallida, y antes de que despegara el proceso para convertirse en ciudad. Ya no intervino un propósito de conquista ni evangelizador, aunque con los siglos de navegación por parte de quienes sí lo tuvieron, la costa paceña ya estaba puesta en el mapa de las rutas del mar como un buen fondeadero para los barcos. El visitador José de Gálvez había cedido terrenos a familias para poblar la bahía, tierras para huertos o para ganado, y para custodiar un almacén, pues la actividad comercial, especialmente la relacionada con la mina, empezaba a bullir en la zona. Pese a este otro intento fallido —o sea *una sexta fundación*—, en 1770, el comisionado de Gálvez informaba que no había podido cumplir el cometido del deslinde de terrenos por falta de personal, pues unos cuantos hombres que pudieron hacer el trabajo fueron requeridos en las minas.⁷⁶ Luego un proceso de casi cinco siglos por establecer una colonia en La Paz, la final estaba ‘a la vuelta de la esquina’ de la de la intención que tuvo Gálvez.

En *La Paz, sus tiempos y espacios sociales* de Edith González Cruz, Ignacio Rivas Hernández y Francisco Altable, ese ‘antes de la ciudad’ se expresa con el uso de este espacio de tres maneras distintas, pero que coexistieron de forma paralela: como “espacio vital”, en el sentido del espacio físico y natural que contuvo a las antiguas etnias nómadas, las que alcanzaron cierto grado de complejidad; el “espacio de la fe” que significó el esfuerzo por levantar templos y evangelizar, pero cuyo tesón no echó raíces a pesar de todos los sacrificios invertidos para obtener el alma de estos “Evas y Adanes en una suerte de jardín postedénico”;⁷⁷ y el “espacio del lucro”, donde ese sueño de riqueza perlera llevó a algunos aventureros a emprender tareas

⁷⁵ Pablo L. Martínez, *Las cinco fundaciones de La Paz...* Página 16.

⁷⁶ Francisco Altable Fernández, *Vientos nuevos. Idea, aplicación y resultados del proyecto borbónico para la organización del gobierno y el desarrollo de la población y economía de las Californias, 1767-1825*, UABCS, 2013, Pp. 290-291.

⁷⁷ Edith González Cruz... Página 37.

que tampoco consiguieron fijar comunidad alguna; sin embargo, sería el aspecto económico uno de los principales incentivos para que el puerto por fin tomara vuelo, tras siglos de fracasos en que se intentó asir para Dios y para España.

A pesar de la “tentación” de presumir que la fundación de La Paz fue hace casi cinco siglos —como ha ironizado Dení Trejo Barajas, cuyos textos han sido vitales para dimensionar el verdadero proceso de alumbramiento del Puerto de Ilusión—, de todas las fuentes consultadas se desprende que, para bien o para mal, hay una larga data de esfuerzos por asentar una colonia, pero ninguna maduró. ¿Qué fue lo que detonó su fundación y crecimiento? ¿Cómo pasó de ser un “insignificante villorrio” —según palabras de Pablo L. Martínez— a ser la capital del Estado?

Desde la llegada e instalación de los jesuitas, especialmente en Loreto, a fines del siglo XVII, sucedió una etapa en la que poco a poco empezaron a extinguirse los antiguos californios y a nacer rancherías y pequeños poblados civiles, alentados en buena medida por los soldados que brindaron protección a la misión evangelizadora de los sacerdotes europeos —a la postre, muchos de los primeros se convirtieron en mayordomos o rancheros, y el destino de los segundos fue su expulsión— y por navegantes —aventureros, pescadores de perlas, comerciantes— que merodeaban las costas y que provenían de otros países y de la contracosta. Los primeros poblados civiles, motivados por explotar la minería, se dirigieron al Sur de la península. En 1748, mientras se cerraba la misión de Nuestra Señora del Pilar en La Paz, algunos soldados que resguardaban las antiguas misiones fundaban el real minero de Santa Ana —actualmente, dentro del municipio de Los Cabos—, y poco más tarde San Antonio. En La Paz aún no se había levantado una casa, pero se usaba cada vez más para carga y descarga de productos como alimentos, ropa, animales y herramientas; además de depositarse allí la sal de la isla del Carmen.

Su posición geográfica fue estratégica para el intercambio de mercancías entre estos incipientes poblados del sur de la península y la contracosta —especialmente Sonora, Sinaloa y Nayarit—, por lo que fue adquiriendo una importancia cada vez mayor como puerto. En 1814 y en 1821, está documentado que los barcos *San Luis Gonzaga* y *Cruz de Mayo* llevaron enormes cargamentos de productos desde San Blas hasta las costas de Baja California y Sonora, por aportar un solo dato.⁷⁸ Si anteriormente la California fue tierra de cruce internacional entre piratas, exploradores y defensores de la fe y la corona española, en esta etapa el comercio

⁷⁸ Edith González Cruz... Página 56.

marítimo nacional cobró auge en las costas adyacentes a La Paz, como Ensenada de Muertos o La Ventana, pero fue la antigua Bahía de Santa Cruz la que empezó a concentrar todas estas actividades. De pronto, se sintió la necesidad de tener un lugar donde se vendieran productos y se atendiera a los viajeros. Así, el espacio que no conquistaron ni los antiguos navegantes europeos, ni los clérigos, lo impulsó el comercio marítimo que lo encontró perfecto como un embarcadero, hasta entonces, desprovisto de servicios y avituallamiento para los recién llegados.

Evidencia de esta circunstancia es la carta en donde José Fernández, comandante de San Antonio, le comunica al entonces jefe político, José Manuel Ruiz Carrillo, con fecha de 15 de julio de 1823, las quejas de los que desembarcaban mercancías en La Paz sin que hubiera modo de abastecerse de nada, y por tanto, la necesidad de establecer allí un poblado. El documento se encuentra en el AHPLM y lo equiparamos al *Auto de Posesión de Bahía de Santa Cruz* de Hernán Cortés por su relevancia en considerar la intención definitiva de poblar La Paz, que además *sí funcionó*. No refiere un acto protocolario. Allí se lee:

Arreglado a lo que usted me ordena, le tengo avisado a varios vecinos, de que esta parte sur, que el [que] quiera ir a vivir a dicho puerto, que no se le pondrá embarazo ninguno, con las condiciones de que las tierras que se le señalen a cada uno de ellos las tienen que laborar y cuidarlas para cuando toque algún buque de nuestra nación o de otra tengan o hallen auxilios, como lo pide el derecho de gente; y parece que han adelantado el partido, dejándole siempre al vecino Juan José Espinoza, a su favor, aquellas tierras que están cercadas y labradas.⁷⁹

Por eso se podría establecer como la *fundación definitiva* la de 1823, en virtud de las tierras que se dieron para que se instalaran familias allí, lo que se hace efectivamente, y con inusitada velocidad, floreciendo verdaderamente tal como hasta la fecha. Sería probable que hubiera existido otro documento firmado por el entonces gobernador en relación al asunto, pero no encontré registro en archivos del estado; y aunque el soldado Espinosa se habría instalado desde 1811, la importancia de este oficio de 1823 dirigido a Ruiz Carrillo es la constancia de un documento oficial emanado por las autoridades concediendo tierras que, como se verá más adelante, en pocos años consiguió cimentar una verdadera población perdurable y creciente. “La Paz nace ciudad. La Paz es una ciudad del siglo XIX. Es un puerto”, escribe, con poderosa

⁷⁹ *Oficio de José Fernández a José Manuel Ruiz, gobernador de la Baja California*, Real de San Antonio, 5 de julio de 1823, AHPLM, vol. 15, doc. 177.

capacidad de síntesis, Lorella Castorena Davis.⁸⁰ A partir de entonces, si bien al inicio con poca claridad, empezó a esbozarse la forma de damero en el plano de la ciudad; pronto aparecieron calles, viviendas y, por supuesto, las tiendas que dotaron de vida al anterior páramo; tampoco tardó en constituirse un Bando de Buen Gobierno para regular una sociedad que crecía, lo mismo que se incrementaban intereses económicos y políticos. En ningún momento atrás de la historia se logró consumir allí un asentamiento humano organizado y perdurable. El salto de la llegada de Hernán Cortés en 1535 —la de celebración oficial— a La Paz actual es de 288 años:

Tuvieron que pasar casi tres siglos para el poblamiento definitivo de su ribera. Fue en el transcurso de los años veinte del siglo XIX cuando comenzó a poblarse lo que hoy es la ciudad de La Paz, gracias a su condición geográfica, a la riqueza perlera que guardaba su bahía y a su vecindad con el pueblo minero de San Antonio; a ello se agregó, en 1828, su acondicionamiento como puerto de cabotaje y altura. Su desarrollo comercial llevó a que ahí se estableciera en 1829 las autoridades hacendarias y en 1830, sin disponerse de manera oficial, se convirtió en la capital peninsular; a la que se proveyó, al año siguiente, de vida municipal, que fuera reconocida por el gobierno central en 1833.

Así pues, La Paz vio la luz como centro comercial, donde fueron estableciéndose varios inmigrantes extranjeros y del interior del país. De ocho a diez vecinos que había en 1826, para 1835 vivían casi 800 personas y en toda la municipalidad 1,226. En cuanto al número de comerciantes, para 1837 se encontraban establecidos 16, quienes eran el soporte principal de los fondos municipales, además de ser los actores principales en las juntas electorales para elegir a los miembros del Ayuntamiento y en la integración de éstos.⁸¹

Hasta aquí, es posible darnos cuenta que la fundación del puerto pazeño no fue pródigo en hazañas mitológicas, al contrario, nació en circunstancias muy prosaicas, entre el olor a sal y agua de maderos de bergantines y balandras y de los pies de los marineros. Desde el célebre visitador José de Gálvez se habían otorgado tierras para colonizar la California, y a pesar de todos los esfuerzos y propósitos nunca fructificaron esos intentos. Estos hechos son carentes de un halo mágico, místico o legendario, pero son.

Si bien algunas circunstancias detonaron su erección, otras vicisitudes ocurrieron para que se convirtiera en la capital del estado —de facto, lo fue desde 1830; legalmente reconocida, a partir de 1833—, por encima de Loreto, la que fue capital de las Californias, y de San José del

⁸⁰ Lorella Castorena Davis, “Palabras e imágenes del puerto y ciudad de La Paz 1900-1959”, en *Historia General de Baja California Sur*, UABCS, página 169.

⁸¹ Edith González... Pp 61-62.

Cabo y San Antonio que se convirtieron en férreos rivales para retener el emporio administrativo de la entidad. Loreto había quedado devastado por un huracán en 1828, entrando en una grave crisis; en 1830, el gobierno federal nombró al teniente coronel José Mariano Monterde como el nuevo jefe político del Territorio, y en vez de trasladarse a Loreto lo hizo a La Paz, aparentemente por la destrucción que había dejado el meteoro, pero probablemente fue la simpatía de legitimar allí como ciudad principal, pues este presunto hecho menor fue determinante para que a partir de ese momento tuviera facultades de capital. Después, los loretanos apoyaron a los paceños en llevarse a su casa los poderes del Estado.

En su momento, San José del Cabo era un prominente puerto con características similares al de La Paz. La futura cabecera municipal de Los Cabos apoyaba a San Antonio para ser la capital, pero los datos estaban a favor de la naciente ciudad que empezó a aprovechar todas las circunstancias; el factor político terminó por sellar el pacto de La Paz y su destino como capital del Estado.

Trejo Barajas escribió que “en los años treinta nos encontramos con un puerto de La Paz donde una década antes no existía poblado alguno y que ha logrado desplazar política y económicamente a Loreto, la antigua capital del territorio”.⁸² Aunque la distribución poblacional no fue homogénea, los censos dan idea clara de que en una década, La Paz surgió y se convirtió en una de las ciudades más grandes de la entidad. De ni siquiera aparecer en los registros de 1824, para 1834 era la segunda más habitada, superada sólo por San José del Cabo, y logrando rebasar a San Antonio, el otro pueblo que, también, en poco tiempo se había empoderado al explotar la extracción de plata y granillo de oro, además de robustecer su economía con ganadería y agricultura.

En 1824, la California tenía una población de entre 5,350 y 5,700 personas, de ellas, el 40% se concentraban al Sur de la península; en 1834 son 6,454 habitantes. San José del Cabo, en ese lapso de diez años, pasó de aproximadamente mil habitantes a 1,342 —la más poblada del Territorio—; San Antonio, de 1,300 a 1,175; y Todos Santos, de 200 a 637. Hacia el centro y norte de la península las poblaciones no llegaban a mil, incluso, decrecieron como el caso de

⁸² Dení Trejo Barajas, “La población de la California peninsular en el siglo XIX” en *Población y grupos de poder en la península de Baja California*, UABCS, México, 1994, Página 18.

Loreto que en ese mismo lapso pasó de 800 a 488 habitantes. Mientras tanto, La Paz, de la que no aparecía el registro de un alma en 1824, para 1834 poseía 1,318.⁸³

La composición de la población es un rasgo importante que vale la pena mencionar para entender el carácter cosmopolita de La Paz. En el cambio del siglo XVIII al XIX, antes de poblarse, como se ha dicho, el proceso de extinción de los antiguos californios se fue acelerando, y muchos fueron los soldados españoles o criollos que fueron asentándose como mayordomos y más tarde como rancheros; el proceso de tres siglos habría de permitir este mestizaje en el que fue perdiéndose la sangre guaycura y regándose la de los californios peninsulares. Los que fueron teniendo arraigo al Sur de la península fueron mestizos y mulatos, seguido por indios que provenían del macizo continental, españoles y europeos no hispanos. En 1790, en Santa Ana, se coteja la existencia de “tres europeos, 133 españoles, 198 indios, 157 mulatos, y 204 habitantes de razas mixtas”,⁸⁴ valga esto como un ejemplo de la composición de un poblado del sur que más tarde migrará a colonizar la ciudad, y a donde llegaron, además, empresarios del extranjero de importancia económica y política para su desarrollo. En la fundación de La Paz ya nada tuvieron que ver los antiguos guaycuras y pericúes.

Trejo Barajas resume así el crecimiento del Sur de la península entre 1825 y 1835, y el porqué del rápido desarrollo de La Paz:

Los elementos que posibilitaron ese proceso y que nos permiten hablar de la integración de esta región económica son: el aumento poblacional, el crecimiento de las actividades agropecuarias, el desarrollo de una incipiente pero no por ello menos importante complementariedad entre diversos sectores productivos, y finalmente, la conformación de un núcleo comercial y político, el puerto de La Paz, que propició la inserción de la economía sureña en las redes de comercio del golfo californiano [...] La concentración de las actividades comerciales en el puerto de La Paz fue posible porque era un puerto más resguardado y sin los problemas que en la época de los temporales hacía naufragar embarcaciones con más frecuencia en San José.⁸⁵

Ciertamente, la política vino a darle al Puerto de Ilusión el poder para administrar los recursos del Estado y arrebató la capital a los otros poblados, con lo cual su crecimiento quedó asegurado. Marco Antonio Landavazo escribe sobre estos conflictos entre 1822 y 1837, en los

⁸³ Dení Trejo Barajas, *Espacio y economía en la península de Baja California 1785-1860*, UABCS, México, 1999, Página 84.

⁸⁴ *Ídem*, página 40.

⁸⁵ *Ibidem*, páginas 81 y 125.

años en que, precisamente, La Paz se estableció y muy pronto impuso su hegemonía a través de grupos oligárquicos. De una forma demasiado burda, se puede sintetizar que los grupos de conflicto fueron los rancheros del Sur —especialmente San Antonio y San José del Cabo— contra los militares de Loreto y los comerciantes de La Paz. Por supuesto, en todas estas comunidades la actividad no se ceñía a lo que se indica a brocha gorda, pero de alguna manera ilustra en líneas generales la conformación de los bandos.

Anclar la historia de esta lucha en 1822 tiene un significado clave: recién se había proclamado la independencia en el Territorio de Baja California, quedando inaugurado el régimen municipal al crearse los Ayuntamientos de Loreto, San Antonio y San José del Cabo. Un año después se dotan de tierras para fundar La Paz, un poblado nuevo que pronto supera en número de habitantes y en hegemonía a los municipios mencionados —por tanto, es importante subrayar, el contexto histórico del México independiente en el que nace La Paz: no es en lo absoluto una ciudad colonial, y por esa razón no se encontrará un solo edificio de esta época en el Puerto de Ilusión. Tras ríspidas reuniones entre diputados, La Paz fue ganando fuerza y representatividad hasta convertirse en municipio —oficialmente en 1833.

La lucha política en la península fue una lucha por el control de las distintas instancias locales de gestión gubernamental: los ayuntamientos, la Diputación Territorial, la Jefatura Política y las oficinas recaudadoras de impuestos. Los ayuntamientos [...] cumplían con importantes funciones como la del reparto de tierras [...] Es fácil comprender, pues, el motivo de la disputa por el control de estos órganos de gobierno, que libraron los grupos oligárquicos: tener en sus manos los medios para promover de mejor manera sus intereses económicos.⁸⁶

Esos actores del naciente puerto, en su vida económica, social y política, consideramos que deberían tener un mérito especial como fundadores del Puerto de Ilusión, pues aportaron el capital para erigir los negocios, dar trabajo y permitir el poblamiento, y no menos importante, esgrimieron —para bien o para mal— su importancia y ello repuntó a la ciudad hasta convertirla en capital del Estado. Todo esto en sólo diez años.

Aunque son varios, Dení Trejo enlista los nombres claves de estas personas, que también, da luz sobre el origen multicultural de La Paz: el peruano Manuel Amao, marino y comerciante de cabotaje —originalmente asentado en San Antonio, de donde llegó a ser alcalde

⁸⁶ Marco Antonio Landavazo Arias, “La disputa oligárquica por la hegemonía en Baja California, 1822-1837” en *Población y grupos de poder en la península de Baja California*, UABCS, México, 1994, Páginas 92 y 93.

y a cuya defensa hegemónica siempre estuvo, sin embargo, finalmente se cambió a La Paz—; el francés Antonio Belloc, comerciante de cabotaje, dueño de embarcaciones y de cinco fincas en el puerto; el portugués Juan Gómez, comerciante de cabotaje y de una tienda; el español Antonio Ruffo, comerciante marítimo, empresario de minería y pesquería de perlas, propietario de tierras, fincas y la famosa *La Perla de La Paz* —negocio que hasta la fecha existe, y cuya pared del edificio original queda como uno de los más antiguos vestigios de la ciudad; el español Manuel Galindo, dueño de una finca y una tienda en el puerto; y el portugués Francisco Sosa y Silva, marinero, pescador de perlas y con negocios en el campo. Entre los migrantes nacionales están Antonio Navarro, quien llegó desde Nayarit a La Paz, comerciante, ganadero, funcionario y político; Manuel Tirso Hidalgo, de Nayarit, pescador de perlas, comerciante y cuya familia se dedicaba también a la minería y agricultura; Juan José Encinas, al parecer de Sonora, pescador de perlas y comerciante; Antonio Ramírez, de Jalisco, comerciante; y Santiago Viosca, sin precisión de su procedencia, comerciante, entre otros.⁸⁷

Las Fiestas de Fundación han recortado por completo estos nombres y hechos. Si algunos de los emprendedores mencionados, al menos cuentan con una calle en su honor, tienen al menos un espacio ínfimo en la memoria de los ciudadanos —aunque probablemente muchos no sepan de dónde salieron esos nombres—; sin embargo, peor situación tienen los hombres clave en su proceso de fundación: el jefe político que cedió tierras y el que fue el primer pacheño, digamos, por derecho de fundación.

El militar y político José Manuel Ruiz Carrillo es una figura interesante, siendo el fundador de Ensenada, Baja California, y a quien debería considerarse fundador de La Paz moderna. Nació en Loreto en 1755. Con padre y abuelos dedicados a la milicia, se enlistó en las fuerzas armadas en 1755 y sirvió en la compañía militar del presidio de Loreto, participando también a favor de la corona española en algunos encuentros belicosos con los antiguos californios de la región; pronto fue ascendiendo de cargos, y en la víspera del siglo XIX fue comandante en la frontera hasta ser teniente de caballería; en la frontera apoyó en la protección a los misioneros de la hoy Baja California, donde exploraron tierras. Fue así como llegó al paraje de la Ensenada de Todos Santos y solicitó adjudicarse dos sitios de ganado mayor al entonces gobernador de las Californias José Joaquín de Arrillaga, cediéndoselas, y ocupando así, entre 1805 y 1807, el primer asentamiento de lo que hoy es Ensenada. Contrajo matrimonio con María

⁸⁷ Dení Trejo Barajas, *Población y grupos de poder en la península de Baja ...* Pp 238-242.

Antonia Trasviña y procrearon cuatro hijas: Lucía, Verónica, Cristina y Salvadora. Siendo Gobernador interino de 1822 a 1825, mandó dotar de tierras a los habitantes del Sur de la California para asentar el puerto de La Paz, a donde se trasladó y donde murió en 1835 a la edad de 80 años. En Ensenada una calle lleva su nombre; en La Paz, hasta la fecha se desconoce el impulso que él dio a la formación de la que ha sido la ciudad más poblada de Baja California Sur.⁸⁸

En los materiales consultados de la entidad no hay mucha información sobre este personaje, cuya figura se ha mencionado someramente; y si ha ‘pasado de noche’ en publicaciones estatales, más aún en las festividades. Sobre el soldado Juan José Espinoza prácticamente no hay nada. En el ya mencionado *Oficio de José Fernández a José Manuel Ruiz, gobernador de la Baja California*, de 1823, consta la presencia de este “vecino”, quien, según el referido texto de Pablo L. Martínez, se instaló en esa entonces inhóspita playa en 1811, lo que lo convertiría en el primer habitante de La Paz. Según la misma fuente, éste provenía del mineral de San Antonio y “en gracia a sus servicios” se le había dotado de tierras con la obligación de cultivar y cumplir el avituallamiento a los buques que llegaban al fondeadero, sin embargo, “no pudo cumplir, por falta de recursos, el compromiso de producir para los barcos”⁸⁹ continuando las quejas, hasta que en 1823 se dan tierras para asentar el puerto formalmente. No ha sido posible ampliar más su biografía, pero su presencia le da el mérito de ser el primer vecino de La Paz.

La propuesta de esta tesis sobre la fundación y fundadores de La Paz es diferente a la que se inculca desde la versión oficialista de las Fiestas de Fundación. Esta parte de la historia regional ha sido eclipsada por dicha tradición, amén de no gozar de difusión a nivel popular; y no sólo contrasta con la mirada de la celebración, además hay una riqueza de matices en la

⁸⁸ Francisco A. Núñez Tapia, “Breve semblanza de José Manuel Ruiz”, en *El Vigía*, 19 de agosto de 2012. Última actualización: 10 de octubre de 2019:

<https://www.elvigia.net/general/2012/8/19/breve-semblanza-jos-manuel-ruiz-91018.html>

Antonio Trujillo Ruiz, *Breve Reseña Histórica de Ensenada*, “Reseña”, 21 de abril de 2004.

Última actualización: 10 de octubre de 2019: <http://resena.ens.uabc.mx/resena.htm>

Cabe anotar que, según *Historia General de Baja California Sur, Los procesos políticos* de Dení Trejo y Edith González Cruz, José Manuel Ruiz fue gobernador interino de 1814 a 1816, y jefe político de 1822 a 1825.

⁸⁹ Pablo L. Martínez, *Las cinco fundaciones de La Paz...* Página 16.

manera en que se dio que está completamente desaprovechada. Los paceños están más emparentados con los Antonio Navarro o Antonio Ruffo que con los Hernán Cortés y Calafia.

En síntesis, La Paz no es una ciudad conquistada por los españoles, ni una ciudad colonial: es una de las primeras ciudades del México Independiente —en diez años creció descomunadamente, lo que no se consiguió en seis intentos en tres siglos— ; su nacimiento se da lejos de los anhelos providencialistas de los primeros exploradores y misioneros, y más cerca al pragmatismo de utilizar la rada del puerto para carga y descarga de mercancías; por lo anterior, no hubo un largo proceso de mestizaje como en otras regiones, sino que fue nutrida por el espíritu aventurero y emprendedor de extranjeros y nacionales, sin intervención de ninguna iglesia ni de las antiguas etnias que ya habían desaparecido: claramente, es una ciudad erigida por migrantes. Mi propuesta va más allá de reconocer a ciertos personajes como fundadores, considerando que lo merecen en su conjunto los comerciantes —principalmente— así como los soldados, la gente de trabajo del mar y los inmigrantes que pusieron su pie en esta tierra y al tiempo se hicieron *pata salada*. La Paz, en realidad, es una ciudad joven y cosmopolita.

CAPÍTULO TRES

LA RESIGNIFICACIÓN: LOS MITOS DEL PRESENTE

Mitos del abandono

Los mitos de las Fiestas de Fundación de La Paz han tenido una paradójica relación con el poder: en el siglo XVI, Calafia fue un canto de sirenas útil en la labor de sumar tierras al imperio español cuando la conquista de Hernán Cortés se controlaba y expandía; y a mitad del siglo XX, momento en el que se adoptó a la amazona como un mito sudcaliforniano, cuando un grupo local con intereses políticos querían acceder a la gubernatura, ganar espacios y oportunidades, es decir, cuando el poder no se tenía de manera contundente, se anhelaba. En suma, los mitos tuvieron una relación con la política y el poder, en el pasado para extenderlo, y en el siglo XX para obtenerlo. ¿Y en medio? Este sentido de la historia que la tradición del 3 de mayo ha promovido tiene forma de paréntesis, como se dijo desde el capítulo uno.

Aparentemente, estas festividades se basan en mitos pertenecientes a épocas y regiones muy remotas, pero en realidad lo han hecho a partir de esas mismas representaciones que fueron reinventadas para apropiárselas en el horizonte de su tiempo, rescatándolas del olvido para generar una tradición de arraigo en la sociedad paceña. Ese espacio en blanco en el paréntesis se llena con una sensación de abandono; los siglos intermedios parecen pura acumulación de soledad.

Calafia y Hernán Cortés en la bahía de La Paz no sólo son los emblemas de las fiestas fundacionales, sino que han atravesado décadas en la imaginación de artistas que se inspiraron en ellos, de tal manera que refuerzan estos mitos y su relación con la percepción del pasado. Estas representaciones forman parte del impacto de la festividad. No son pocas obras; además, continúan. De forma particular, aquí se analizan piezas literarias, plásticas y audiovisuales que, bajo la libertad estética de los creadores, funden y confunden hechos históricos con elementos ficticios y/o sentimientos exaltados. No me propongo emitir juicios de valor estético, sino presentarlas como manifestaciones significativas para nuestro tema de estudio, con sus características particulares y su relevancia respecto a los mitos fundacionales —su fuerza y

difusión. ¿Cuáles han sido, en el arte y la cultura local, esos relatos y representaciones que quieren incidir y trascender sobre la identidad sudcaliforniana?

En 1955 aparece *Calafia*, el poema escrito por Fernando Jordán. Con este trabajo, el periodista ganó los Juegos Florales de la Primavera convocado para las Fiestas de Fundación de La Paz en lo que entonces era el Territorio Sur de Baja California. Además de la flor natural, obtuvo 500 pesos y lo inscribió para siempre en las glorias de las letras sudcalifornianas, apareciendo invariablemente como un referente obligado de nuestra literatura.⁹⁰ La nueva significación del personaje literario europeo ayudó a adoptarla definitivamente y a preservarla como un mito.

Calafia es un poema de largo aliento, con versos libres, sin rimas, escrito con un tono épico que conlleva una narrativa dividida en cuatro diálogos: el guaycura pidiendo a Cortés que tome la tierra y el conquistador que anuncia que sólo le dará un nombre, pues se irá; el del guaycura llamando al misionero para que les dé un Dios, y éste accediendo a la labor religiosa, quien también promete asentar una tradición y una herencia; luego es la Tierra, extinta de indios y abandonada por siglos, lamentándose de su infortunio; y al final, México —también es una prosopopeya de la Tierra, la otra Tierra cruzando el Mar de Cortés— recuperando la atención de esta península para darle su solidaridad y reconocimiento. Es una tetralogía: el indio, el conquistador, el misionero y el sudcaliforniano que ya forma parte del México actual. Con excepción del último, en la escenificación quedan perfectamente visibles cada una de las entidades, y así ha sido desde la primera realizada en 1958 hasta las más recientes. *Calafia* nunca

⁹⁰ Fernando Juárez Jordán nació en la Ciudad de México en 1920 y murió en La Paz en 1956, a los 36 años. Su figura es destacada en la historia y la cultura regional. Sealtiel Enciso Pérez le da el epíteto de “Viajero indómito”, al haber viajado palmo a palmo desde Mexicali hasta Cabo San Lucas, mezclando su profesión como antropólogo con el periodismo —que le dio su mayor fama. Fue encontrado muerto con un balazo en el pecho, pero con una sábana encima del cuerpo, lo que ha despertado inquietudes sobre el suicidio como causa de su muerte, oficialmente atribuida. Alrededor de la escritura de “*Calafia*” también hay ciertas curiosidades y misterios, pues el mismo autor dice que “se cuenta” que lo escribió 24 horas antes de cerrar el certamen. Rubén Manuel Rivera Calderón, en una carta ficticia publicada en un portal de literatura, sugiere que “ese poema, *Calafia*, ni siquiera quería escribirlo, fue mi amigo el Che Abente quien me obligó, encerrándome en el cuarto hasta que salí con las hojas del poema terminado. Gané el concurso, pero fue un juego en realidad”.

Sealtiel Enciso Pérez, “Fernando Jordán Juárez, el viajero indómito”, en *CULCO BCS*, 25 de abril de 2019. Última actualización: 18 de febrero de 2020:

<https://www.culcobcs.com/educacion-y-sociedad/fernando-jordan-juarez-el-viajero-indomito/>

Rubén Manuel Rivera Calderón, “Carta de Fernando Jordán”, en *Sudcalifornios*, 3 de agosto de 2015. Última actualización: 18 de febrero de 2020:

<http://www.sudcalifornios.com/item/y-seguimos-pidiendo-la-palabra-carta-de-fernando-jordan>

se menciona en el relato, pero le da el nombre al poema como si fuera un narrador entre siglos, el eco fantasma que cuenta el origen de y desde este suelo peninsular. Desde luego, en la escenificación sí está y es una protagonista fácil de identificar.

En *Verdad y belleza. La poesía en Baja California Sur*, Publio Octavio Romero le da un “paréntesis obligado” al poema de Fernando Jordán en la escena literaria sudcaliforniana de todos los tiempos, al que le confiere raíces en la poesía neoclásica latinoamericana del siglo XX, sin embargo, destaca en él “frescura en el lenguaje, novedades líricas y majestuosidad en las imágenes”.⁹¹ Allí mismo se cita que Traviña T. eleva al texto Calafia a ser un poema emblemático “himno de promesa y esperanza”,⁹² y Raúl Antonio Cota expresa del mismo ser “un parteaguas en la forma de escribir poesía en Baja California Sur”.⁴⁷ Por su parte, Gilberto Ibarra Rivera, en *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos*, señala que:

En su tiempo, su obra fue identificada por los círculos intelectuales y populares como la máxima expresión de la épica y adoptada como himno de la palabra hermosa [...] Alcanzó la mayor difusión que cualquier otro poema escrito con anterioridad, por lo que muchos lo reconocen aún como pieza de inspiración, y no pocos, como parteaguas de la creación poética en Sudcalifornia.⁹³

Parece, pues, innegable el valor que se tributa a esos versos. Es importante aclarar que, según Ibarra Rivera, no hay registros de obras alusivas a Calafia en todo el periodo colonial, ni en el siglo XIX, hasta 1923, cuando el español Vicente Blasco Ibañez publicó la novela *La reina Calafia*, editada en México en 1943 —omitida de analizar puesto que no contiene mayor alusión a Sudcalifornia. De manera que el poema de Fernando Jordán es la obra primigenia en rescatar a Calafia del encierro de los libros antiguos y hacerla volar con sus grifos alados hasta La Paz del siglo XX.⁹⁴ El espíritu inquisitivo de Jordán, aventurero, indómito y escrutador de la historia, pudo ser consecuente con el hecho de querer colocarla de nuevo sobre la mesa. El poema entusiasmó tanto que fue la base de inspiración para la escenificación de 1958, la más fastuosa;

⁹¹ Publio Octavio Romero, *Verdad y belleza. La poesía en Baja California Sur*. Cuadernos Universitarios, UABCS, México, 2014. Pp. 18 y 19.

⁹² *Ídem*.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ Gilberto Ibarra Rivera, *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos*. Gobierno del Estado, SEP. México, 1998. Pp. 213 y 214.

para ese año, Calafia entraba de lleno como un mito californiano, aunque su autor, para esa fecha ya había dejado este mundo.

El poema inicia con un llamamiento: “A ti, conquistador / —habló el guaycura— / que tienes la piel blanca / el alma dura, una llama de sol en la rizada barba / y en la mirada / el odio y la ambición; / a ti, conquistador, yo te ofrezco la tierra”.⁹⁵ En este primer diálogo, el guaycura, de forma literaria pero también literal, le da la tierra y le pide que la bautice. Hernán Cortés se pinta como un hombre “conquistado” por la belleza y la paz que irradia el lugar, sin embargo, pese a que habrá de retirarse, sabe que tomarla significa “un nuevo galardón”. Es el retrato de un indio suplicante de identidad y un conquistador noble que le da nombre a su tierra. La imploración del indígena no termina: en la segunda parte, habrán pasado los siglos y ahora llama a un misionero, pues el guaycura dice necesitar de un Dios; el religioso, en obvia alusión a los jesuitas, contesta “indio extraviado, / yo te daré la fe / la voluntad / la facultad de crear / y el anhelo de ser”, es decir, el californio tiene un problema ontológico: no es nada; cristianizarlo, occidentalizarlo, significaría dotarlo de ser. El hombre de la fe promete el cultivo, el vino y algo inmaterial pero de suma importancia: “Te dejaré una herencia, / crearé tu tradición y otra leyenda”. Sin embargo, también anuncia que se irá.

En la tercera parte, al paso de los siglos, cuando los antiguos californios se han extinguido, es la Tierra sola la que ahora se lamenta pues “ya no hay guaycura que tome la palabra”. Es consciente de que allí hay una nueva raza mestiza, pero se siente lejana su pertenencia a México: “Yo sufro, hombre de México. / Sufro del abandono y la pobreza, / de un triste olvido secular, / de estar tan sola y lejos”. El abandono es reiterado: “¡Mis hijos son los mismos, mexicano, / y mi rugosa superficie / un trozo de tu mapa! / ¿Por qué olvidada estoy? / ¿Por qué tan sola? / ¡Basta ya de dolor y vana espera! / ¡Quiero también la fuerza!”; y así llega el final con “el hijo de la Patria” —es decir, el mexicano del otro lado del macizo continental— que lo escucha y se compadece: “Ante tu angustia lloro mi egoísmo / por no haberte sentido; / rompo mi llanto / por no haber conocido / que la Patria es solo una / y tu cuerpo un pedazo de mi mapa. / Di a tus hijos / ¡oh tierra legendaria y olvidada! / que mis hermanos son / y estoy con ellos / Iré hacia ti por siempre / y no por ambición. / Ni soy conquistador ni conquistado. / ¡Soy tu hermano, repito!”

⁹⁵ Ver poemas completos en anexos.

Calafia flota a la deriva en un mar de melancolía. Quiere ser preñada de ser, de identidad, de actividad. De principio a fin está la sensación de lejanía y olvido, de falta de arraigo y de atención. Por supuesto, esto es una actitud, actitud que tardaría casi dos décadas en encontrar señalamientos en contra. Tachar como “entreguista” la posición del indio frente al conquistador no es exagerado, pues las palabras usadas no infieren otro significado cuando el primero dice “yo te ofrezco la tierra”, “quédate aquí” y “toda es tuya”. Aquí también está presente esa denominada *visión californiana de Cortés*: el hombre afable y pacífico, maravillado de la paz y la belleza encontrada, diferente a las sensaciones que podría despertarle a un hombre el fracaso de una empresa de tal magnitud. Frente al misionero la actitud no es menos llorosa y suplicante, dando por hecho que los antiguos californios no tenían religión —de la misma manera que en los registros que dejaron los primeros misioneros—, y haciendo un alto contraste con el jesuita que acude bondadosamente al llamado para dotarlos de cultura y tradición.

La carencia y la soledad son las constantes, y así es también el cierre del relato, aunque, claro, con un dejo esperanzador. Es probable que para 1955, el final de *Calafia* hiciera referencia a la política que desde el gobierno federal se tuvo hacia el entonces Territorio Sur. No hay que olvidar que en el marco temporal de estas festividades nacía una singular conciencia política en la entidad a través del FUS, como se comentó en el capítulo anterior. El poema parece el eco místico del manifiesto de un Frente:

Integrados por hombres nativos del territorio que, escuchando los clamores que desde tiempo inmemorial son lanzados por todas las clases sociales debido a la triste situación de estancamiento en que se halla nuestra entidad, llenos de buena fe y compenetrados de la responsabilidad directa que les incumbe en el caso, resolvieron agruparse para cumplir su deber como buenos hijos de este girón abandonado de la Patria y luchar por su mejoramiento hasta lograr que dejando de ser un páramo se convierta en un centro de actividad en todas las ramas adaptables del progreso.⁹⁶

Las Fiestas de Fundación fueron producto cultural de ese momento, un vehículo para cimentar elementos de identidad sudcaliforniana a nivel popular. Si bien, Cortés y los misioneros están

⁹⁶ *Manifiesto del Frente de Unificación Sudcaliforniano*, en *María Eugenia Altable...* Página 626.

representados sin más, ese “hijo de la Patria”, ese mexicano interpelado al final del texto, bien podría ser una alusión a ese gobierno y sociedad de México que por décadas —habrá quien crea que tal condición persiste actualmente— han abandonado a su suerte a la media península, lo que se reflejó en un lento crecimiento en comparación con el resto de la república. El juego de significados, quizás, estriba en que la condición geográfica era también la social: la Sudcalifornia como una virtual isla que pasaba desapercibida.

Sin hacer demérito alguno de su valor estético, tal vez la mayor trascendencia que esta poesía alcanza consista en encontrar en él el texto idóneo para dejar plasmada la condición político-social de su momento, el de merecer más atención —que los nacidos en esta tierra tuvieran ya el poder gubernamental— y asentar una tradición que fungiera como una soldadura cultural entre el californio y el mexicano del macizo continental. Californio y no sudcaliforniano, pues pasarían casi 20 años luego del célebre poema para que existiera formalmente Baja California Sur como estado soberano —entonces sólo era un Territorio.

Aunque resulte un tanto obvio mencionarlo, Jordán señala la llegada de Cortés para el mito de la fundación de La Paz. No fue el primero, pero su obra quizá sea el móvil más importante o significativo para retomarlo así en adelante. Pasarían un par de décadas para que al poema *Calafia* le adjudicaran esa lectura “entreguista” y salieran los contrincantes de esa *visión californiana de Cortés*. Se trata también de poemas extensos pero que dieron otros significados, justo en la dirección opuesta, defendiendo la dignidad del indio. Ibarra Rivera también los consigna en su obra sobre literatura sudcaliforniana: son *El guaycura (no te ofrezco la tierra)* de José María Garma González y ¡¡¡*Levántate guaycura!!!* de Alfredo González González.

El profesor Garma González (1906-1978), veracruzano de nacimiento, pero radicado en La Paz a partir de 1946, dedicó sus versos al Puerto de Ilusión donde también fue funcionario público. En 1971 publicó *Monografía poética y otros versos de ayer y hoy*,⁹⁷ en la que lanza esta réplica al texto del periodista, que hasta entonces no contaba con una expresión que pusiera a su benévolo español contra las cuerdas. *El guaycura (no te ofrezco la tierra)* lleva en el título la consigna. Es un poema de quince estrofas con versos de trece y catorce sílabas en promedio, con rimas que se intercalan en un lenguaje que pretende reflejar la postura estoica y airada del

⁹⁷ Gilberto Ibarra Rivera, *Escritos y escritores...* Pp. 224-227.

indio. Ni siquiera llama a Hernán Cortés por su nombre —a diferencia de *Calafia*— sino “capitán”, y no parece haber una significación simulada: es evidente que también habla de la llegada de Cortés a California, pero en vez de ser un diálogo apacible plasma un encuentro tenso, una forma de decirle al europeo que no era de aquí, que ni sabía dónde estaba, que era incómodo, que se fuera.

El guaycura narra el momento preciso en que Cortés, una vez que desembarcó, se arrodilla en la playa y proclama esta tierra para Carlos V: “pidió para su rey / que ésta tierra bendita fuera un nuevo diamante / que pudiera engarzarse en su viejo joyel...!”, sin embargo, un indio pasaba detrás de él, “impasible y sereno”, y aunque no iba en son de guerra, lo enfrenta. Sobre los españoles, el poeta dice que “no eran hijos del sol como el indio creía” y para Cortés se guarda el epíteto de “Hombre altivo del Este” —en voz del guaycura llama más de una vez “arrogante”. Es cierto que expresa sufrimiento y pobreza, pero el californio defiende tener un Dios e incluso oro, pero que será para los que hablen su lengua, porque según este relato habla en su lengua, a comparación del anterior en el que se infiere un diálogo limpio entre el guaycura y el español.

“¡No vengo en son de guerra —dijo en su lengua extraña;
mas, no puedo sumiso compartir mi heredad
soy altivo y no quiero ofrecerte la tierra,
mis montañas, mis mareas ni tan solo lealtad!
¡No te ofrezco la tierra ni mansedumbre estoica;
forjado soy de bronce, y el abandono, nunca
logró inclinar mi frente ni mellar mi coraza”.

Frente a la postura del indígena del texto de Jordán, en la que se lamenta de su condición y *pide* la conquista, este tratamiento del mismo suceso representa la otra cara, y es notorio el esfuerzo de dejar bien claro el posicionamiento del poeta.

El profesor González González (1939), periodista y funcionario, escribió *¡¡¡Levántate guaycura!!!* en 1970, expresamente para las Fiestas de Fundación que celebraban el 435 aniversario de la fundación cortesiana. “Este poema inyecta la fe en la sudcalifornidad y en el grito de cambio de la nueva generación”,⁹⁸ escribe sobre él el maestro Ibarra Rivera.

⁹⁸ Gilberto Ibarra Rivera, *Escritos y escritores...* Pp. 227-230.

Escrito en versos libres, más que un tono épico, contiene el aire de un discurso político o una arenga, haciendo más uso de conceptos de su contexto histórico que de imágenes poéticas. No hay metáfora alguna en palabras como “el agua y la luz de los poblados” y “Centros de Salud y hospitales”, entre otras; tampoco sería difícil concebir, por ejemplo, que “el nuevo corsario sexenal” al que hace referencia es al presidente del país, cuyo periodo de mandato es de 6 años. Posee un uso reiterativo de mayúsculas y de signos de admiración, contenidos desde el título hasta la última línea del poema.

Hay un paralelismo entre el poema canónico de *Calafia* y éste, y es remitirse desde Cortés hasta los gobiernos actuales para comprender así el mismo sentido de historia. Comprender en sus dos connotaciones, como una forma de abarcar y como una forma de entender. Por supuesto, González González es menos sutil en sus descripciones, pues mientras Jordán encripta en “hijos de la Patria” la metáfora del mexicano del otro lado del golfo de California y el desdén de los gobiernos centrales, el profesor escribe en su poema “político frío, astuto y calculador”. Sin embargo, la resignificación del guaycura es opuesta a la de Fernando Jordán, cuando expresa al inicio “deja de lamer las heridas / de aquella Calafia mancillada / por la metálica armadura del barbado”. Así, el poema, con actitud panfletaria, es una invitación a levantar el orgullo. Habla de una “viril protesta sin llanto” de “serviles pusilánimes”; critica la pasividad del sudcaliforniano que sólo se contenta en contemplar un bonito atardecer mientras le falta comida en su casa, o al contrario, al que presume la machaca con tortillas de harina como su cultura, mientras le ocurre una “tragedia político-económica”. Un verso con una particular significación es cuando asegura que “si no tienes tradición, tienes destino”, en la que opone tradición con destino, como otra forma de ver el presente: con vista al futuro que se construye y no al pasado que se inventa, lo que de alguna manera asume que buena parte de los sudcalifornianos —y en concreto, los paceños—, realmente es una comunidad con una joven historia.

A partir de las similitudes y los contrastes de estos tres poemas que gozan de fama, destaco algunas ideas que me parecen significativas. La primera es que presumen una relación muy estrecha —cual si hubiera sido real— entre Calafia y Hernán Cortés, lo que históricamente nunca existió, pero logró asentarse como un mito en las representaciones culturales sudcalifornianas. La segunda es dotar a La Paz de un sentido histórico a partir de Cortés, con un

similar tratamiento del *abandono* como una constante en su historia; así, el mito redonda en el nombre del conquistador para fijarla en la memoria popular —para bien o para mal, pero que al mismo tiempo lo emparenta con el pasado de México—, pues el resto de nombres y hechos en el proceso fundacional pasan a segundo plano o son completamente invisibles.

Los poemas referidos pertenecen a la segunda mitad del siglo XX, pero hay más literatura de autores contemporáneos que se han inspirado en las figuras míticas. Baste un par de ejemplos de obras publicadas en las primeras décadas del presente siglo: *Mitycalifornia* de Ernesto Adams y *La casa de Cortés* de Manuel Rubén Rivera Calderón. En el primer caso, se trata de un texto breve con ilustraciones de Miguel Moreno Galván, el cual se publicó en 2001 y en 2019 se volvió a imprimir bajo el sello de la editorial local independiente “Paquidermo”.

Mitycalifornia toma como punto de partida el diálogo de Nuño de Guzmán con dos sobrevivientes del motín encabezado por Fortún de Jiménez, es decir, cuando por primera vez tiene contacto un grupo español con lo que hoy es La Paz, y que terminó con el asesinato de Jiménez y la huida de algunos soldados, entre los que se encuentran éstos que narran las aventuras, retocadas con el mito de haber encontrado la *California*, el reino de Calafia de la afamada novela de caballerías. Aunque breve, el texto de Adams es una afortunada síntesis del papel de la amazona en dicha novela; de hecho, puede servir para acercar a curiosos de todas las edades al relato de una forma resumida y apegada a la historia que inspiró los mitos fundacionales.⁹⁹ Irónicamente, a pesar de que generó una tradición local y ha inspirado temas en literatura y otras manifestaciones, *Las Sergas de Esplandián* no se encuentra prácticamente en ninguna biblioteca de La Paz, pues las recorrí casi todas sin hallar un solo ejemplar.

En el caso del poemario de Rivera Calderón, fue el trabajo ganador del Premio Estatal de Poesía en 2004. *La Casa de Cortés* juega con las *Cartas de Relación*, alude a ellas directamente —de la primera a la tercera—, y con el propio autor desde su casa, que desea ser el barco en el que el extremeño realizó sus aventuras. Es una especie de conversación entre el poeta y su librero donde está la obra epistolar del conquistador. Aquí no hay una alusión directa a California ni a Calafia, más bien, a la aventura total de la conquista emprendida por Cortés.

⁹⁹ Ernesto Adams, *Mitycalifornia*, Paquidermo editorial, La Paz, México.

Rivera Calderón contempla así los amores, triunfos y fracasos de un Cortés temerario que parecer ser juzgado anticipadamente por su destino. Unos versos dicen de él “Lo verdaderamente difícil no fue cruzar el Atlántico / Sino ser observado cada noche / Por el cielo enredado en el sextante de tu pecho. / Más amargo que tu desvelo, medido en olas, / Era saber que en España / Nadie te esperaba con los brazos abiertos”. En otro poema: “Estira tu cielo, / Conquistador de herejes. / Te van a hacer falta las manos de Dios. / Nada va a cambiar; / Tu terquedad estropeará los salvavidas, / Y en picada olvidarás todo, / Justo antes de naufragar, definitivamente”.¹⁰⁰

Por otra parte, están los guiones de las escenificaciones de *El desembarco de Cortés*, pieza clave de las festividades de mayo. Textos con la potencia del acto, de la representación dramatizada de símbolos, del pretexto para el lucimiento de la plástica; aunque es de esperarse que siempre impactara más verlo, estos escritos son importantes huellas de las interpretaciones del pasado. Han dado pie a la tradición inventada y alas a los mitos adoptados.

El guion de la escenificación de 1958, la primera que se realizó para las Fiestas de Fundación, no especifica quién lo escribió, sólo que se extrae de *El Otro México* y *Calafia* de Fernando Jordán, y de la leyenda *Flor de California* de Manuel Torre Iglesias. Sin embargo, es muy probable que quien haya colocado todas esas palabras y significados en la narrativa haya sido el director de ese trabajo, Carlos Rosas Rueda. Lo que sí se deja constar es que se trató de un evento sin precedentes en La Paz, realizado en el crepúsculo de la playa frente a El Caimancito, en la que participaron más de 400 elementos que involucraron a 18 escuelas desde primarias hasta la Normal Urbana, con la intervención de muchísimos profesores —entre ellos, Julia García Ojeda y César Piñeda Chacón, mencionados en el capítulo anterior—, sociedades de padres de familia y diarios de aquella época, así como al gobierno que en aquel momento era encabezado por el teniente coronel Lucino M. Rebolledo. La cereza del pastel fue la presencia de Adolfo López Mateos, a quien le dedican la línea final de la representación teatral.

Parece no quedar audio o video que muestre el desarrollo preciso. Se puede inferir que el narrador, Manuel Bernal, habría dicho partes del relato y los parlamentos fueran interpretados escénicamente por los estudiantes. Hay que anotar que se trata de un documento sin cursivas, a

¹⁰⁰ Rubén Manuel Rivera Calderón, *La casa de Cortés*, Gobierno del Estado, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2004, Pp. 26-29.

modo de acotaciones, sólo hay un escrito que señala los textos en los que se intercalaría la música grabada a cargo de los maestros Luis Sandi, Carlos Chávez y Gilberto R. Mendoza. Sin duda, lo más destacable es que se trata de un precedente fundamental para las representaciones escénicas de las fiestas fundacionales, pues aun cuando pasarían 25 años para volver a realizarse ya como una tradición anual y con ciertos matices en cada emisión, el hecho es que el tratamiento de la historia y los personajes es la misma desde entonces: el encuentro de los guaycuras y Calafia —puesta de parte de los indios— con Hernán Cortés y luego con los misioneros, en La Paz.

Este primer guion está colmado lo mismo de pasión que de mentiras, haciendo una libre mezcla de elementos históricos y literarios que, al parecer, se proponía inventar estos mitos fundacionales a partir de allí, y para el que los docentes y autoridades organizaron a gran parte de los paceños de la época. La primera mentira es que Calafia fuera una diosa venerada por los guaycuras, descrita como “dios hecha mujer para ser venerada por su comarca, doncella inviolable,preciado tabú, a quien sólo acariciaban sus dos trenzas de azabache, que dejaba resbalar sobre su piel tostada, mientras que sus manos tejían los collares hechos de perlas y nácar, allá a la orilla del mar”. La segunda, hablar de un “Guaycura, Gran Señor de la Comarca”, “Gran Señor con gran poder” o “Rey y Señor Guaycura”, referido con un séquito de indios, que por su organización y costumbres semejan el de un poderoso imperio antiguo —incluso, se menciona que hubo una selva con tigres. Y la tercera es el supuesto encuentro entre dicho rey guaycura y el conquistador, en el cual, el primero resulta más desafiante que los aztecas y el segundo termina por admitir esa valentía y cede, únicamente se remarca que por allí “ha pasado Hernando Cortés”.¹⁰¹

Posterior a este episodio de la conquista, viene una narrativa de la historia en donde se lee: “1535. GUAYCURA Y CALAFIA. Reyes de una raza que es tan mexicana y pura, tu reino se viste de fiesta y te recibe majestuoso como ayer, como siempre, fieles testigos de nuestras leyendas, monarcas de sublime mexicanidad”. Sigue una versión de la historia comprimida en dos hojas, que va desde La Colonia hasta La Revolución Mexicana, en donde al final se menciona a López Mateos para dedicarle unos versos; allí, lo que en realidad se suscribe es la historia de México. La Paz no es una ciudad colonial. Es notorio que desde sus inicios, el papel

¹⁰¹ Guion de “El desembarco” de 1958, en *Gonzalo de Jesús Avilés Lara...* Pp. 98-118. (Ver anexos)

del guaycura —con *su* Calafia— se recuerda y enfatiza como el habitante originario, pero sería la presencia del conquistador y de los misioneros los que le dieron el ser, y según esta percepción, los que asentaron los primeros poblados en la Antigua California, y en particular, La Paz. El resto de la historia en este guion se nutre de los personajes y hechos contundentes a nivel nacional, sin asomo de lo local. Por esto hemos establecido que desde sus inicios, las Fiestas de Fundación de La Paz ha tenido una interpretación histórica en forma de paréntesis, donde se acude a un origen lejano, mitificado como raíces identitarias y a una mexicanidad actual —en el siglo XX— en la que subraya su pertenencia, dejando un enorme hueco: el verdadero proceso poblacional.

Cabe hacer una breve alusión al poema en prosa *La flor de California* de Manuel Torre Iglesias, el que se declamó en el mismo evento junto al *Calafia* de Jordán y que está contenido en el mismo guion de 1958. En síntesis, pretende evocar una leyenda a partir de la sequedad del desierto y sus plantas, y cómo allí nace la flor de la pithaya gracias a Tláloc. La “Flor de Oro, Malibé” se inventa para dar paso al vestido regional con los colores de la pithaya, fruto característico de la región. De nuevo, se acude a elementos prestados de las culturas prehispánicas del interior del país, como el Dios de la Lluvia y su veneración con cantos y danzas a su alrededor para agradecer sus dones. Desde el comienzo de esta tradición, la historia fue adulterada por la literatura, se nutrió de ella de forma consciente para inventar un discurso como legado a una sociedad que cobraba consciencia de sí, y así pareciera también: de su falta de símbolos de arraigo.

En el guion de 2009 se establece claramente que, a decisión de Cultura Municipal del Ayuntamiento de La Paz, se fundió a Calafia con Tonantzin. Dice ser una “fábula escénica sobre el desembarco de Cortés” y que el enfoque de este abordaje que se hace a manera de libre “no pretende remitir a juicios acerca de los procesos de aculturación”, sino que lo hace desde una “perspectiva lúdica e imaginativa del sincretismo y la configuración de un imaginario regional que gravita en torno a la figura mítica de Calafia”,¹⁰² figura mítica, valga decirlo, más bien concebida por autoridades culturales que por generarse desde el pueblo, como se ha argumentado a lo largo de tesis.

¹⁰² Guion de “El desembarco” de 2009, en *Gonzalo de Jesús Avilés Lara...* Pp. 114-115.

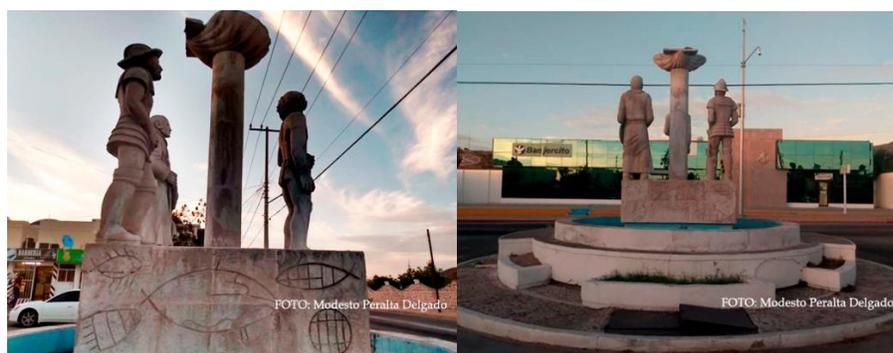
En este caso, el texto posee aclaraciones de esta interpretación, siendo una guía para el montaje, diferenciándose claramente del primer guion escénico. Aquí el discurso es menor y se supedita a los elementos audiovisuales, que en su momento involucraron una pirámide. A diferencia del guion de 1958, el de 2009 hace una brevísima mención de los procesos fundacionales con Hernán Cortés “derrotado por el mito, el calor y el desierto”, Sebastián Vizcaíno, Isidro de Atondo y Antillón, Juan de Ugarte y Jaime Bravo, y la de 1811, en la que según ellos, “empezó el verdadero poblamiento de La Paz”, lo que no es del todo erróneo y que resulta una novedad de una línea en los guiones tradicionales. Llama la atención el que haya pinceladas de información más verídica, sin embargo, es más poderosa la representación audiovisual que mantiene el sentido de los mitos originados en los años 50 del siglo XX; no es sólo el hecho de que sea más impactante lo visual, sino que los textos salen de las bocinas y se pierden para siempre en el viento. Estos guiones no están publicados, si no se consiguen con propósitos de análisis, posiblemente queden en el olvido; lo que se vio en la playa y en el escenario no se diluye con la misma facilidad.

Los mitos fundacionales también subieron hasta las mesas de trabajo de artistas plásticos, como la escultura - monumento *Fuente de la fundación de La Paz*. En 1983, el IV Ayuntamiento de La Paz —encabezado por Matías Amador Moyrón, cuando Francisco Carballo Lucero estaba a cargo de Cultura Municipal— encarga esta obra al escultor mexiquense Bernardo Arellano Morales. Originalmente, la escultura iba a ser de bronce y se colocaría en la glorieta de las calles 5 de Mayo y Licenciado Verdad, como parte de un proyecto más amplio con el cruce de otras glorietas de la ciudad en las que se imaginó un conjunto ornamental. Sin embargo, la falta de presupuesto —más una polémica causada con su ubicación, ya que en dicho lugar estaba una estatua a Morelos—, llevó a las autoridades a que se terminara esculpiendo en cantera local y ubicarla en otro lugar. Además, bajo la premura de inaugurarla en los días finales de esa administración, no se terminaron detalles quedando expuesta tal como hasta la fecha se conserva en el bulevar Eusebio Kino y 5 de Mayo, frente a la Tercera Zona Militar, en la colonia Vicente Guerrero. Juan Cuauhtémoc Murillo Hernández, quien en *De la memoria al olvido* consigna

esta información, dice que una de las figuras no es propiamente Hernán Cortés,¹⁰³ sino un soldado español que remite a la llegada de los europeos a la bahía en el siglo XVI.



Hoy en día, el monumento es perfectamente visible y no presenta variaciones ni severos daños, salvo que su fuente no sirve. Es una obra circular de concreto con vista al noroeste de la ciudad, con basamento rectangular de cantera con peces en todos los costados, emulando quizá a las pinturas rupestres, sobre el que están erguidas tres figuras de dos metros cada una; en la punta, con la forma de una concha, estaría manando agua. El soldado español porta una espada, se ubica ligeramente detrás de la figura de un guaycura con un taparrabos quien lleva una lanza en su mano, y también está, al mismo nivel del europeo, un misionero jesuita con una pala en las manos y un gran crucifijo en el pecho. De no ser por el libro consultado, se desconocerían detalles de las figuras, pues la figura del soldado bien podría pasar por Hernán Cortés. Son representaciones simbólicas sin referencia específica a ningún personaje.



¹⁰³ Juan Cuauhtémoc Murillo Hernández, *De la memoria al olvido, Monumentos y esculturas en La Paz, Baja California Sur*, Conaculta, Gobierno del Estado, Instituto Sudcaliforniano de Cultura y XIV Ayuntamiento de La Paz, México, Pp. 194-195.

Efrén Olalde San Chez, creador de *La Puerta de La Paz* —la famosa *Cola de la ballena* ubicada en la entrada norte de la ciudad—, ganó en 1989 el concurso para construir la obra escultórica intitulada *La Fundación de La Paz, Encuentro de Dos Culturas*,¹⁰⁴ sin embargo, nunca se realizó. A más de 30 años, el escultor sigue en espera de que se haga efectiva su construcción como fue señalado en las bases del concurso.

En entrevista para esta tesis,¹⁰⁵ Olalde contó que sólo consiguió rescatar la maqueta del mural escultórico que pretendía llevarse a cabo en el malecón costero. *Encuentro de Dos Culturas* tiene algunas particularidades interesantes: retoma la llegada y muerte de Fortún Jiménez en estas costas en 1533, en vez del arribo de Cortés en 1535, y no está representada Calafia; la violencia que ejerció el europeo con el antiguo californiano es evidente; los cazadores recolectores que eran esos habitantes originarios se muestran desnudos, sin el taparrabos que le ha impuesto la tradición; y le concede una representación preponderante a la figura femenina.



¹⁰⁴ Juan Cuauhtémoc Murillo Hernández, *De la memoria al olvido...*, Pp.159-164. Cabe señalar que *La puerta de La Paz* ganó un concurso en 1989, siendo gobernador Víctor Manuel Liceaga Ruibal, quien colocó la primera piedra el 3 de mayo de ese año. En 1990 estaba concluida una primera parte, la principal, con la escultura de la cola de la ballena y un muro que contenía un fragmento de *Calafia* de Fernando Jordán. A pesar de que llevó once años terminar la obra tal como hoy se aprecia, según este libro consultado, lo cierto es que Efrén Olalde quedó insatisfecho al ver que no se consumó como se tenía planeada originalmente, ya que abarcaba un área más grande para que el monumento fuera área de reunión como una plaza, lo que no ha pasado hasta la fecha. Nunca se colocó la placa dando el crédito al autor. Y para este 2020, el fragmento del poema *Calafia* ya no se encuentra. Lo interesante aquí es remarcar que los mitos fundacionales de nueva cuenta están implícitos. Probablemente, de haberse construido de forma completa, sería una especie de plaza pública o parque asociado de manera fehaciente a la versión de la fundación de esta capital que se ha venido reproduciendo desde los años 40 y 50 del siglo XX.

¹⁰⁵ Entrevista con Efrén Olalde San Chez realizada en La Paz, BCS, el 3 de marzo de 2020.

El monumento contendría diez personajes que, en palabras del escultor, los define como representación de “la cultura agredida” y “la cultura conquistada”. En la base y del lado izquierdo hay cuatro guaycuras —al centro, una mujer, la violentada por esos primeros españoles en llegar a la bahía— y del lado derecho cuatro hispanos —al centro, Jiménez asesinado—; de los primeros se observan unas raíces que provienen desde pinturas rupestres y entierros funerarios, y de los segundos se distinguen el armamento y cruces. En el centro hay dos efigies femeninas, la europea y la hispana, representando un tránsito histórico posterior a la conquista. Y en lo alto un rostro que simboliza el mestizaje y el nacimiento de una nueva raza. Olalde San Chez calcula que el mural sería de 5 metros de alto por 13 ó 14 metros de largo.

En el documento escrito del proyecto que aún conserva, se lee que sería un muro cóncavo, con un concepto escultórico en altos y bajorrelieves tallados en cantera rosa, con una fuente con caída de agua y jardín posterior. Al frente, se tenía diseñado un espacio amplio de tres niveles para llevar a cabo actividades culturales. De haberse construido, llevaría una placa que menciona la llegada de Fortún Jiménez en 1533 y el posterior arribo de Cortés en 1535. Allí se leería: “Estos acontecimientos marcan el inicio de lo que fue el encuentro de dos culturas: LA GUAYCURA Y LA HISPANA. Es aquí donde surge una nueva raza: Los Sudcalifornianos que hoy somos”.

A pesar de que su trabajo fue seleccionado por el jurado en 1989, sin más explicaciones, no se realizó. Al autor le fue entregaron un premio económico y más nada. Ni siquiera demandó a las autoridades, como sí lo hizo con las omisiones cometidas en la famosa *Cola de la Ballena*. El mural de la fundación, a estas alturas, lo ve como un “caso perdido” ante la indiferencia de las autoridades. Según sus palabras “al pueblo, se le está omitiendo una parte importante de nuestra historia y raíces”. El *Encuentro de Dos Culturas* hubiera estado en el Parque Cuauhtémoc, reciente remodelado en 2019, espacio utilizado para andar en patinetas.

Mejor suerte tuvo Aníbal Angulo, prestigiado artista plástico de la localidad, quien fue contratado para la creación de murales en edificios de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. *Cortés en la Bahía de La Paz* se deja ver en una alta pared de Ciencias del Mar. Según un video en [Youtube](#), el conjunto escultórico es el ensamble de más de 100 piezas soldadas y empotradas en la pared, realizado en marzo de 2017. Forma parte de uno de los

cuatros murales pagados al artista para decorar las instalaciones de la Máxima Casa de Estudios en años recientes.

Aunque en el nombre del conjunto no está implícita la fundación de La Paz, ni forma parte de un proyecto de las autoridades gubernamentales —porque, de hecho, sólo puede verse por la comunidad universitaria o que acude al Campus La Paz, es decir, no está expuesta a ojos de toda la ciudadanía—, es evidente que mantiene la importancia cedida a la presencia de Hernán Cortés en la bahía de La Paz. Aunque no es una obra figurativa, en su conjunto se aprecian claramente el mar y las ballenas, y algunos elementos que aluden al extremeño en su empeño de conquistar lo que él aún pensaba que era Asia.

La plástica sudcaliforniana, por tanto, no ha quedado exenta de legitimar esta visión de la historia de La Paz. Esas pieles de piedra, algunas a la vista de medio mundo, hablan desde su mudez, significan a pesar de su aparente silencio en el paisaje urbano. Habitan ya la memoria colectiva. En contraparte, los primeros vecinos, empresarios y trabajadores —en síntesis, el comercio— quienes propiciaron el desarrollo poblacional de esta capital no tienen un solo agradecimiento a su memoria en ningún mural o monumento de La Paz.



Por último, Hernán Cortés también ha sido inmortalizado en el Himno de Baja California Sur. “Tierra ardiente que Cortés tomara, / Con su pluma, navíos y espada, / ¡Oh, Bahía de la Santa Cruz! / Es de siglos tu fe, tu quietud”,¹⁰⁶ dice la letra del profesor Valentín Castro Burgoin,

¹⁰⁶ Página oficial del Gobierno del Estado de Baja California Sur. Última actualización: 20 de mayo de 2019. <http://www.bcs.gob.mx/himno-bcs/>.

La letra se incluye en los anexos. También se pueden consultar en:

ganador del concurso de este canto oficial, cuya música fue compuesta por el artista Alfredo Clayton Hernández. Desde el coro con el que arranca la canción, está el guiño a los mitos fundacionales, al hablar de “la leyenda antigua y sureña” que es Baja California Sur.

En 1956 nacía oficialmente el Himno *Canto a Baja California*, con letra de Rafael Trujillo y música de Rafael Gama.¹⁰⁷ Se compone a partir de un concurso realizado durante el gobierno de Braulio Maldonado Sánchez, cuando la actual Sudcalifornia aún era Territorio. Es probable que por su antigüedad decayera la promoción de este canto que durante mucho tiempo fue el himno de Baja California, pero también, porque desde 1974, año en que Baja California Sur fuera declarado estado, no había un himno sudcaliforniano oficial. Según la XIV Legislatura del Congreso local, nuestra entidad era la única de todo el país que no contaba con un Himno del Estado, por lo cual, en diciembre de 2017 la Ley de Símbolos y Protocolos Oficiales incluyó su creación. La entonces diputada, Rosa Delia Cota Montaña, presidió la comisión especial que se encargó de realizar el concurso y todo lo conducente para que se compusiera esta canción. En mayo de 2018 se emitió la convocatoria participando 17 trabajos presentados bajo pseudónimo, y para el 20 de agosto se dictaminó a favor del trabajo de Clayton Hernández y Castro Burgoin.¹⁰⁸

Consta de tres estrofas y un coro al inicio, medio y final, con diez o nueve sílabas por verso, lo que permite que fluya fácil con la entonación clásica de un himno; por supuesto, es un canto que destaca las bellezas e historia de los municipios —si acaso, está omitido Comondú— y valores cívicos interpelando a toda la geografía sudcaliforniana. Así, Hernán Cortés se ha subido ya a la nave de los símbolos oficiales sudcalifornianos.

Gobierno de BCS, *Himno BCS*, editado con imágenes de paisajes, subido a internet el 20 de mayo de 2019, Última actualización el 6 de marzo de 2018 con 2,697 visitas: <https://www.youtube.com/watch?v=sfjV5KeX4Ro>
Gobierno de BCS, *Himno de Baja California Sur*, versión con banda de guerra en vivo en la Escuela de Música del Estado, subido a internet el 9 de octubre de 2018. Última actualización el 6 de marzo de 2020, con 17,905 visitas: <https://www.youtube.com/watch?v=j8wQtQSBAAM>

¹⁰⁷ Música en México, *Himno de Baja California*, 28 de noviembre de 2018. Cabe anotar que este himno no tiene absolutamente ninguna alusión a ningún nombre, leyenda o mito, destacando básicamente una descripción poética del paisaje peninsular.

Última actualización: 6 de marzo de 2020: <https://musicaenmexico.com.mx/musica-mexicana/himno-baja-california/>

¹⁰⁸ Tribuna de Los Cabos, Redacción, *Nace un Himno para Baja California Sur*, 7 de octubre de 2018.

Última actualización: 6 de marzo de 2020. <https://tribunadeloscabos.com.mx/nace-un-himno-para-baja-california-sur/>

Crónicas del desembarco

El cielo parecía el mandil sucio de un pintor. Los cirrus eran como los manchones de dedos y brochazos de color vainilla, de azules y rosas pasteles —daban ganas de alzar la mano y coger esos algodones de feria, que reventaran su dulce en la boca. Por supuesto, ese capricho en el cielo no era ninguna contaminación, todo lo contrario, *El desembarco de Cortés* en la bahía de La Paz de 2019 no pudo tener mejor decorado. Fue la última vez que se realizó en esta década —cabe anotar que este 2020, el evento se canceló y sólo se dieron charlas en línea cuando se supo del peligro de un virus que llegaría del extranjero a todo México. Ironía histórica.

El atardecer de La Paz tiene una buena fama, bien ganada, por su belleza. No por nada también le dicen *Mar Bermejo*, pues a veces el cielo rojizo se refleja y reposa intacto en el agua. Así lució el 3 de mayo del año pasado en que el Ayuntamiento llevó a cabo una vez más esta representación, en esa ocasión, sobre la arena de la playa del malecón, a un costado del famoso quiosco. Serían poco más de las 7 de la tarde. El sol que horas antes castigaba con su resplandor y calidez, a esa hora se dejaba observar hinchado y anaranjado, enfriándose, apagándose en el Mar de Cortés —por cierto, qué bien le ha ido al conquistador español en la memoria sudcaliforniana. Nadie se atrevería a llamarlo “el golfo de Cortés”.

No era tanto el público, algunas decenas de hombres y mujeres de todas las edades, notablemente entusiasmados por ver al novio, a la hija, al compañero de clase. Prácticamente ningún turista. Todos sentados en sillas de plástico, al borde de la banqueta del malecón o alrededor del monumento de *La Paloma*, esa ave pechugona que en últimas fechas ha servido como punto de encuentro de manifestantes. Hacía calor, la gente se tapaba el sol con las manos o las usaba como abanico. Definitivamente, la *palomilla* se notaba ansiosa de ver aparecer a la Calafia o al Hernán Cortés de este año.

Yo me ubiqué en la arena, donde estaban un par de reporteros y Gabriel Larios Heredia, el fotógrafo de cabecera de las Fiestas de Fundación de La Paz. Confieso que estar en cuclillas con esas temperaturas fue un poco torturante, así que me quedé descalzo, no es cosa de todos los días hundir los dedos en la gravilla, esa sensación de coqueteo entre la piel y la tierra siempre es agradable; de plano dejé caer las nalgas, metí más los pies y observé. Quedé a un lado de una de las bocinas y bajo el cuadro con reflectores, justo en los márgenes del ruido y la luz, aguardando como camarógrafo de quinceañera.

Además, tenía una vista inmejorable: la playa visiblemente limpia, ese cielo en tonos pasteles y el otro lado de la bahía, como elemento posmoderno, con *El Mogote* asomando sus hoteles y elefantes blancos, como narices de acero emergiendo del agua. Y hasta el mar lucía prístino, sin el verdor de algas espesas o el zargazo con su característico olor a sushi.

Todos callamos. Empezaría la tradicional representación. Un maestro de ceremonias dio una bienvenida —trilladísima y breve—, y a partir de allí la bocina cedió a una grabación que acompañó por alrededor de media hora la escenificación. Trozos de *Las Sergas del Esplandián*, los poemas *Calafia* y *El Guaycura* y textos de Fernando Vega Villasante, entre otros —hilvanados por Guillermina Sáenz, quien se ha encargado de las últimas representaciones— saldrían a partir de ese momento. A veces el audio se entrecortaba, pero yo observaba que muchas personas, por no decir que todos, realmente ignoraban el guion. Nadie pedía repetirlo, nadie preguntaba “¿qué decía?, ¿de qué me perdí?”; el motivo de su asistencia era más lo que había que ver que lo que había que oír.

A la derecha salió Calafia, una muchachita de pelo rebelde, con una tiara de cuero con una concha en forma de estrella en la frente; su vestuario, como el de prácticamente todas las que se han representado, emulaba el oro y hacía uso de conchas y abalorios en su tocado y accesorios. Era acompañada por sus amazonas, también con ropas que descubrían sus extremidades. El movimiento corporal hacía evidente a la Calafia como la protagonista del momento. Sobresalía entre las demás por ir al frente, por su atavío más cargado, por hacer un baile sensual ella sola, y por cierta mirada penetrante que repartía de derecha a izquierda, pues la chica, muy metida en su papel, interpretaba a una guerrera intimidante. Luego, la retiraron en una plataforma donde se dejaba ver un león alado, como en la leyenda.



De verdad, algo breve la participación de la reina de California, y sin encontrarse directamente con Hernán Cortés. Guillermina me explicó en entrevista que “en cada puesta en escena trato de mostrar en primer término el mito de Calafia, separándolo de la historia; es decir, no fundir la presencia de la reina Calafia con la llegada de Hernán Cortés. Por otro lado, me ha interesado muchísimo dignificar al indio guaycura, la raza del desierto, a la tribu junto a sus creencias y costumbres”.¹⁰⁹ Este tratamiento de la escenificación ha ido rompiendo poco a poco con las anteriores, donde la mujer y el conquistador interactuaban. Y es verdad que la mayor parte de esta representación daba más peso a los antiguos californios, quizá unas tres cuartas partes del evento. Este desembarco se contaba por episodios, el siguiente serían los guaycuras.



Hombres y mujeres se distribuyeron por todo el espacio; ellos iban con taparrabos que semejaban cuero, y ellas cubriéndose el sexo y los senos con esa tela que debía dar la impresión de ser cuero; las mujeres, además del vestido de una sola pieza, llevaban accesorios con caracolillos y conchas, y unas barbas de fibra de palma, o algo similar, en sus caderas. Todos empleaban tizas de colores rojo, ocre, negro o café, para pintarse líneas en el cuerpo. Básicamente se presentaban bailando al ritmo de tambores con sonidos profundos de caracoles, interactuaban un poco, y con mímica o elementos mínimos de utilería, representaban escenas cotidianas como lavar, bordar, cocinar o curtir cueros... De repente uno de los indios moría, al parecer, picado por una víbora de cascabel.

Es allí cuando aparece El Guama, personaje clave en las representaciones fundacionales. Es un guaycura, pero con dones espirituales, por lo que es fácil distinguirlo por su indumentaria más elaborada. Apenas es visible su rostro, cargado de maquillaje negro con motas blancas, que también se distribuye por el cuerpo, además de cargar un penacho con plumas y una calavera en

¹⁰⁹ Entrevista con Guillermina Sáenz, contestada vía correo electrónico el 30 de marzo de 2020.

la nuca que le da una notable presencia tanto de frente como de espalda; lleva instrumentos para hechizos compuesto por una cornamenta y ramas; también es evidente su baile monorrítmico en solitario y una mayor expresión plástica en su cuerpo. El chamán acude ante el moribundo, le chupa y escupe el veneno, aunque de todos modos muere, dejando en escena un recordatorio de los ritos funerarios de los antiguos californios.



Todo se paraliza —es evidente la coma en la historia—, entra una música más dramática, y de hecho ya ha caído completamente el sol, cuando aparece a la izquierda Hernán Cortés acompañado de algunos soldados. Él va al frente con su yelmo y coraza plateados, su pantalón —eso abombado que salta a la vista era conocido como calzón de paño— y sus botas de cuero denotan ya por sí solo el encuentro con otra cultura. Los acompañantes traen una bandera de la corona española donde se distinguen los colores rojo y amarillo. Se escucha el *Auto de Posesión* donde el actor emula dirigir las palabras en la cual se adueña de la tierra que está pisando, a pesar de la tensión que produce el encuentro. La corporalidad de los indios es de sobresalto; la de los europeos, es amenazante pero gallarda; la espada y la lanza vaticinan el final de algo.

El desembarco con atisbos de violencia, termina con Hernán Cortés yéndose. Pero el indio se queda. Significa el fracaso de la exploración, pero termina con el triunfo de la religión, ya que sólo pasan unos minutos que simbolizará el transcurrir de seis décadas, cuando regresan los europeos a las tierras sudcalifornianas. Son los hombres de la fe, ataviados con túnicas oscuras, sombrero y barba, poseen La Biblia y una cruz enorme. Uno de los religiosos se queda al centro de los indios y los persigna, y cual si fueran balazos, van cayendo: culmina la conquista espiritual —“ideológica”, dice el texto que suena en el aire.

Finalmente, aparecen sobre la playa un par de hombres y mujeres, pintados de cuerpos completo —la mitad de rojo y la mitad de negro—, mientras se escucha hablar de cómo se

extinguieron los antiguos guaycuras, pero quedó su espíritu rebelde en la arena; se habla del nacimiento de la raza mestiza; se habla de integrarnos todos como un ser único sudcaliforniano. Para esa hora ya es de noche, está un poco fresco, estamos un poco cansados —¡en 30 minutos se han concentrado tres siglos! El episodio final suena melancólico y esperanzador. Larga es la fila de todos los actores y actrices que dan su agradecimiento con una inclinación.

Ninguna línea, ni cuerpo, ni mueca alude al poblamiento de La Paz que inició en el siglo XIX. La historia en forma de paréntesis se proyecta y se consume una vez más. A 484 años de la llegada de Hernán Cortés a lo que fue la Bahía de Santa Cruz, así fue recordado el año pasado. La escenificación continúa un afán nacionalista de unir a La Paz con el México prehispánico y el colonial, a través de la figura del conquistador como un broche para hermanarnos. Un tanto artificial y forzado, pero útil como símbolo; y es un pretexto, también, para traer a la memoria colectiva a los guaycuras como un sentido de identidad, aunque históricamente no tuvieron nada que ver en la fundación del Puerto de Ilusión. Hay un poco de justicia poética al traer a las tribus de nuevo a la playa, ya que se extinguieron y los primeros registros de ellos los retrataron de forma indignante.

“Niparajá resplandecería como una estrella y Tuparán se convertiría en sombra”,¹¹⁰ se escuchó en una de las escenas más dramáticas de *El desembarco de Cortés* de 2018. El lugar: la misma playa, en el corazón del malecón, de manera que desde el bar *La Casa de Villa* podía verse el espectáculo. Como siempre, con el ocaso del sol, cuando un tono anaranjado baña hasta los bordes de la arena, incluyendo la escenografía de una cueva con pinturas rupestres que se empotró a la izquierda del público. Al centro, una imitación de la piedra de La Balandra.

Aquí no está el clásico guion grabado, sino un hombre y una mujer contando en vivo estas leyendas. Ella es Guillermina Sáenz, y esta es, quizá, la escenificación que más lleva su mano y su intención.

La Calafia había iniciado, entrando rodeada de sus amazonas; baila y sale; y entran los indios. El Guama adquiere notable presencia, es un hombre corpulento, con vestimenta más

¹¹⁰ BCS Noticias, *Así se viven las fiestas del 483 aniversario de la Fundación de La Paz*, Facebook Live, 3 de mayo de 2018. Última actualización: 13,05,20
https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=2050359041870894&id=1387460568160748

elaborada que el resto, lo que realza su presencia en todo momento; su danza, que siguen los hombres californios, le da más ímpetu y señorío al personaje.



Dos guaycuras, con taparrabos de cuero, platican entre ellos la leyenda de sus orígenes. Dicen que su reino en el desierto provino del mar, arrastrados por una tormenta creada por *Niparajá*, el Dios Dorado. En medio de escenas cotidianas, un indio llega herido de muerte, y es la oportunidad para contar el resto de la historia, de la lucha del bien contra el mal; el segundo, encarnado por *Tuparán*, el Dios Negro. Ese ser malvado casi logra acabar con la tribu, pero *Niparajá* lo enfrentó; hay violencia, y al someterlo, lo condena a vivir encerrado en una cueva cercana al mar.

“*Tuparán* no puede venir... pero sus hombres sí”, se oye, y a continuación entra a escena Hernán Cortés y sus soldados, con su yelmo y corazas plateadas, faldón rojo y bandera de la corona española. Lee el *Auto de Posesión* y no duran mucho en la playa. En cuanto se van los europeos, los californios hacen una rueda victoriosa, levantando sus lanzas en señal de apoyo a El Guama. No tardan en aparecer los jesuitas con sus sotanas negras y un enorme crucifijo; son agredidos, corridos de la arena.



Sin embargo, llegan más representantes de los hombres de la fe, que se impone, que hacen caer de rodillas a los indios y restar fuerza al hechicero, ganando así la conquista espiritual. “Fuimos olvidados, pero nunca dejamos de ser. Nuestros hijos fueron destruidos y nuestro universo usurpado, pero hoy hemos decidido regresar y aquí estamos”, suena por las bocinas al finalizar, con un hombre y una mujer pintados de cuerpo completo, la mitad de rojo y la mitad de negro, representando el nacimiento de una nueva raza mestiza.

“Sabed que a la diestra mano de las indias...”, se escuchaba al iniciar la representación del 2016,¹¹¹ donde entraba Calafia con falda negra y blusa de color oro —siempre, siempre el color oro y conchas en su atuendo. La dirección de Sáenz Spíndola hace que la reina de California no se cruce en escena con Cortés; la primera sale pronto de escena, cuando en las bocinas se le despide diciendo que “sólo el amor pudo vencerla”. Que fue “vencida por el amor”, se reitera, con cierto aire telenovelesco.

Este desembarco es prácticamente el mismo relatado en 2019. Es episódico: Calafia y las Amazonas; El Guama y los Guaycuras; Cortés y sus soldados; los misioneros y la rendición de los indios ante la cruz; y los representantes del nacimiento de la raza mestiza, con un hombre y una mujer pintados a mitad de negro y mitad de rojo.



En 2015,¹¹² Calafia entraba en escena, de nueva cuenta en la playa del malecón, con un tocado de águila sobre su cabeza, con un vestido corto color café con detalles color oro, trayendo consigo una lanza que también sirve de báculo. La siguen un par de indios con taparrabos, con

¹¹¹ Armando Martínez, *Representación del desembarco de Cortés Fiestas de Fundación de La Paz 2016*, 4 de mayo de 2016. Última actualización: 27 de abril de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=mFwYE7IN7Ho>

¹¹² Michael Mc Lish, *Desembarco de Hernán Cortés en la Bahía de La Paz (2015)*, 7 de mayo de 2015. Última actualización: 27 de abril de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=q6254xAIZGs&feature=youtu.be>

cascos que semejan águilas o leones —no se distingue bien—, y ella sube a su trono colocado en un morro de arena. Ya está oscuro, y aunque hay una fogata al pie del trono, ahora los reflectores contarán la historia. Rojo y azul serán los colores. Y la música que se escucha todo el tiempo, de percusiones y vientos de caracolas de mar.

Aparece El Guama, con taparrabos, tocado de plumas, maquillaje en cara y brazos; se acerca al agua, donde se preparó un círculo con hojas de palmas y donde llegan los guaycuras: hombres y mujeres en taparrabos que bailan para la reina que los observa desde lejos. Esa escena no ocupa subtítulos: nadie ha cuestionado, ni cuestionará quizás, la representación de que Calafia era la soberana de los guaycuras. Se oye la voz de Coronado, aludiendo que esa tierra era como un “sueño de la Creación” poblado por una “etnia extraordinaria”.

Es notable que solo en las más recientes escenificaciones, de 2016 a 2019, Calafia no interactúa con Cortés, y se disocia de los guaycuras como su soberana; además, aparece primero, pues cronológicamente, correspondería primero la publicación de *Las Sergas del Esplandián* antes que la llegada del conquistador. Sin embargo, este esfuerzo por separar el mito de los acontecimientos reales tiene una larga tradición a sus espaldas que ha fundido lo literario con lo histórico, de manera que sí, hay una intención y una diferencia en separar el aspecto mítico, pero también sigue ligado. Es decir, la simbiosis entre ambos personajes permanecerá mientras figuren en la misma narrativa, mientras pisen el mismo escenario.

Regreso al 2015. Los indios duermen. Luego hay escenas cotidianas, y la muerte de un hombre, hasta donde se acerca El Guama a procurarle curación. El chamán cobra protagonismo, dicen que cuenta leyendas y los indios se ubican a su alrededor a escucharlas. Casi a la mitad de la representación se siente la pausa dramática: entrará Cortés. Los nueve hombres y las nueve mujeres se levantan con sus lanzas. El extremeño entra con la espada desenvainada, acude con tres soldados, uno de ellos sostiene la bandera del reinado europeo. Los reflectores le devuelven la luz a Calafia, quien se coloca retadora frente a Cortés; a los soldados, también los rodean, entre retadoras y coquetas, las mujeres indígenas. Tensión, expectación.

El espectáculo da a entender que los indios derrotaron a los españoles, quienes tuvieron que abandonar estas costas. Los primeros festejan y vuelven a sus labores. Llega, de pronto, la religión. El sacerdote se coloca al medio con su barba cerrada, su sombrero y un crucifijo; se

habrán de vencer ante la cruz; de nuevo, el chamán intenta en vano luchar contra la fe impuesta, es rechazado o muerto, queda fuera.



En entrevista, Mario Rey comentó que para él, la llegada y la partida de Cortés en California fue circunstancial. “En mi representación le trató de dar un tono épico —declaró— al presentar la fuerza de la naturaleza, en este caso el calor, representado por Calafia y vencer al conquistador alejándolo y reivindicando, al menos momentáneamente, al pueblo guaycura, que normalmente es doblegado por los españoles en todas las representaciones anteriores en las que participé (de 2009 a 2013). Y digo momentáneamente, porque en dos escenas posteriores, llegan los jesuitas y terminan por doblegar a los guaycuras, con lo que en mi texto denomino *La otra conquista* retomando el título de la película dirigida por Salvador Carrasco, estrenada en 1998. Aún así, mi texto termina dignificando al pueblo guaycura y su entorno [...] En mi versión de los hechos (2014-2015), yo intentaba darle relevancia al mítico personaje de Calafia, mencionando en el texto, que este personaje le daba identidad al pueblo sudcaliforniano, e inclusive venciendo literalmente al mismísimo Cortés, bajándole la espada y derrotándolo y desterrándolo de este lugar, totalmente derrotado. Y en mi representación, en este punto, la gente aplaudió. ¡Lo habían entendido!”¹¹³

En 2014, *El desembarco de Cortés* se realizó sobre una tarima a un costado del Jardín Velasco.¹¹⁴ Francamente no fue el escenario más lucido. La noche ya había caído y destacaba al fondo el anuncio de las *Farmacias del Doctor Simi* y las luces de los carros que pasaban sobre

¹¹³ Entrevista con Mario Rey, contestada vía correo electrónico el 25 de marzo de 2020.

¹¹⁴ XIV Ayuntamiento de La Paz, *Representación escénica de la fundación de La Paz*, 4 de mayo de 2014, Última actualización: 27 de abril de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=FDxLjCMSBMM&feature=youtu.be>

la calle Madero. Los reflectores rojo y azul daban una impresión plana a las escenas que duraron alrededor de 20 minutos; esta vez —como en 2015—, dirigidos por el teatrero Mario Rey, quien fungió como el conquistador de México.

Los guaycuras iban con taparrabos y una cinta blanca en la cabeza, con arco y flechas; El Guama, con su típico tocado de plumas con una calavera, sosteniendo en sus manos una cornamenta y ramas; las indias hacían unas danzas con conchas, y en sus papeles de vida cotidiana hacían la mímica de lavar, tejer y tratar pieles. Cortés, con la excelente plástica de Mario Rey, entraba sólo un breve momento a escena, acompañado de soldados que sostenían la bandera de la corona española, cuando Calafia, con un vestido de caracolillos y cuentecillas de vidrio, bajaba de su trono para seducirlo. Ahí estaban ambos personajes, cara a cara, en tensión; ella seductora, él incólume.



La voz en off de Eligio Moisés Coronado se escuchaba: “El 3 de mayo de 1535, a bordo del buque San Lázaro, el explorador y conquistador español Hernán Cortés, Marqués del Valle de Oaxaca y Capitán General de la Nueva España, atraído por una leyenda, arribó a las costas de lo que llamaría la Bahía de la Santa Cruz”. Y la voz de Guillermina Sáenz: “La reina Calafia, mítica amazona comandante de un grupo de mujeres guerreras, había atraído hasta estas costas al conquistador, en busca de oro, pero el soldado español que había acabado con el imperio mexica Calafia le negó sus encantos y abandonándolo a la naturaleza de esta malquerida isla, lo venció”. Luego de marcharse Cortés, la elipsis de un minuto nos lleva a las décadas posteriores, cuando entra el misionero con una cruz enorme, y su compañero va arrodillando a todos los indios a su alrededor. Sólo El Guama, vencido, rechazado, no se postra ante la nueva fe que han traído desde el Viejo Mundo.

Como comenté líneas arriba, la simbiosis entre los personajes principales estará mientras figuren en el mismo conjunto escénico. Estar, ya significa. Mario Rey, en entrevista, fue claro con su punto de vista y propósito: la Calafia es simbólica y Cortés es humillado, empero, en escena, hace verlos en un mismo plano, por lo que la relación se hace evidente; ¿podría interpretarse como la historia de un amor no correspondido? Quién puede asegurarlo, sin embargo, los matices y las lecturas de esos matices podrían tener resultados insospechados.

“En el año de 1996, la Dirección de Cultura Municipal le dio luz verde al grupo de teatro “Hilo Negro” que dirigía Pablo Leif Virgen y su hermano para que convocara a chavos de grupos teatrales locales para que armaran un tipo *performance* —yo estaba en la prepa Morelos y le entré. La idea era representar el gandallismo español en la época de la conquista —nada qué ver con la representación telenoveler de ahora. El evento se hizo en la playa de Márquez de León y malecón el 3 de mayo de ese año y del 97”.¹¹⁵ Este es el testimonio de Gabriel Larios Heredia, reconocido fotógrafo de eventos culturales, quien en su haber cuenta con participaciones en artes escénicas, por lo cual, desde hace años le ha tocado ver y palpar desde la lente hasta la piel, todo lo concerniente a *El desembarco de Cortés*.

En el 2002 y 2003 le tocó dirigir, por instrucción del profesor Marco Antonio Ojeda —entonces, director de Cultura Municipal— este evento. Recuerda que trabajó con alumnos y alumnas de la Normal Urbana “con un audio que habían dejado de las administraciones anteriores, era una narración con voz de Sixto Rodarte e intervención de Mauricio Bautista (...) Los muchachos ya sabían de qué se trataba y no había mayor cambio, los guaycuras estaban en su lugar y los españoles llegaban, había una Calafia y era todo, se realizaba en la playa frente al hotel Perla”.

Durante las siguientes dos administraciones municipales, cuando estuvieron Víctor Guluarte y luego Víctor Castro como alcaldes, el hoy fotógrafo realizó las fotos oficiales del evento en las que seguía al frente el maestro Ojeda García, entonces, con alumnos del Ballet del Instituto Tecnológico de La Paz. “Era más bien un cuadro de danza”. Guillermina Sáinz —con su esposo, Víctor Ramos Pocoroba, y su grupo de teatro “Ollín”— apoyaba desde entonces involucrándose en detalles de la representación.

¹¹⁵ Entrevista con Gabriel Larios Heredia, contestada por correo electrónico el 14 de mayo de 2020.

Al preguntarle por algunos momentos clave en las representaciones, mencionó “una historia muy extraña” la escenificada por Leonardo Varela Cabral, quien fue director de Cultura Municipal en la gestión de Rosa Delia Cota Montaño. “Armaron una estructura completamente nueva de *El desembarco de Cortés* que vendieron al extinto CONACULTA, a través del Instituto Sudcaliforniano de Cultura, “El proyecto de Calafia”, no recuerdo bien el nombre pero era toda una puesta en escena adornada con una pirámide que tenía un Tzompantli que la artista plástica Aleida Lugo hizo por varios meses”. Las bailarinas Mariana Varela y Fernanda Bautista iniciaron con una coreografía entre el público, luego, la reina Calafia interpretada por Kalalleny Flores salía con unas víboras en las manos. Recordó que Cortés era Mario Rey y todo su equipo de actores que eran los españoles mismos que llegaban en una lancha muy moderna.

Frente a la contingencia por el coronavirus, Marco Antonio Ojeda García habría de recordar cuando su madre lo llevó al primer *desembarco de Cortés*.¹¹⁶ Era La Paz de 1958. La ciudad era un cuadro que se podía recorrer a pie, desde la 5 de Mayo hasta la 5 de febrero, de la catedral al santuario; y la ruta que llevaba a las playas y a El Caimancito, donde se organizó el fastuoso evento, era un sinuoso camino de piedra y arena que pasaba frente a El Molinito y lo que hoy es llamado el Seguro Social Viejo pero que entonces no existía, ahí era un páramo donde sobrevivía un grupo de yaquis que dejaban tirados trozos de pescado que comían, por lo que en ese tramo “¡siempre era una peeeste!”.

Con una prodigiosa memoria, admirable, portentosa —sin duda, ayudado por la cercanía siempre con esta festividad—, que permite reconstruir a modo de crónica ese primer evento de hace más de 60 años, el maestro de danza recuerda finos detalles cuando él tenía apenas 11 años. En el 58 iba en la escuela primaria “Carlos A. Carrillo”; su maestro era David Peralta.

Días atrás en la escuela les habían dado la tela, pintura, moldes y otros materiales para el vestuario de todos, por supuesto, incluido el de él, supuestamente, como un indio guaycura, con un taparrabos y pectoral hecho de algodón y un penacho adornado con alambres y papel de china. Sabe que los vistieron como aztecas, pero mezcla con sonrisas una leve crítica a la ingenuidad de aquella época, entretenido en hurgar en los rincones de su memoria. Todavía

¹¹⁶ Entrevista vía telefónica con Marco Antonio Ojeda García, realizada el 13 de mayo de 2020.

conserva la foto donde aparece junto a su madre, la maestra Julia García de Ojeda,⁷⁰ una de las pioneras en realizar las Fiestas de Fundación de La Paz.



Desde los ensayos, los niños y jóvenes que formarían el enorme tumulto de indios, conquistadores y jesuitas, eran conducidos en camiones con redilas, con los maestros en las orillas para que no se cayera ninguno. Así llegaban, serpenteando el camino por lomas, en un tiempo en que no existían hoteles en esa parte de la costa y por el sendero sólo podía pasar un carro a la vez. La multitud de indios bajaba por una loma frente a lo que hoy es hotel La Concha. El escenario natural estaba a sus anchas, debía ser un agasajo contemplar los atardeceres desde esa playa extensa y virginal, donde no se asomaba ningún complejo turístico. Sin embargo, los ensayos se llegaron a suspender cuando la marea subía.

“¡Fue un día espléndido! Nada de nubes, un solazo, ya hacía calor. López Mateos muy fascinado y muy muy contento de presenciarlo”, recuerda el maestro de danza sobre el día en que prácticamente se paró La Paz para asistir, casi toda, al magno evento con el entonces candidato Adolfo López Mateos, en un tiempo en que ser candidato del PRI era virtualmente ser el próximo Presidente de la República. De hecho, fue tratado como tal, y el evento fue realizado en abril —no en mayo—, para coincidir con su primera visita. “Serían cientos, casi toda la ciudad participó. Participaban cuarto, quinto y sexto grado de todas las primarias y secundarias completas, más la Escuela Normal y la Escuela Superior”. Claro está, comenta que quizá el entusiasmo se le empalma con la memoria, no sabe con precisión cuántos participarían como actores o como asistentes, pero fue prácticamente toda la ciudad en un momento que nadie se podía perder, pues La Paz era “una ciudad donde no pasaba nada”.

Como el pequeño Marco Antonio aguardaba en la lomita para aparecer con los indios, no pudo ver todo el espectáculo, pero sí recuerda nombres. Básicamente, *El desembarco de Cortés* era una alusión al poema *Calafia* de Fernando Jordán: conforme se declamaba se movían los personajes. Lo mismo pasó con *Flor de California* de Manuel Torre Iglesias, recién llegado de España —contó el maestro—, por lo que ese cuento que transplantó a Tláloc a tierras sudcalifornianas, parecía ser un asunto de “hacer historia donde no la hubiera”, ¡significativas palabras!, pues obviamente, no tenía nada que ver.

El estrado principal se ubicó en lo que eran los jardines de El Caimancito, donde ocurrieron algunos episodios, sin embargo, se ocupó el monte y el mar, hasta donde llegaron los españoles en lancha, y la arena de la playa donde un hombre fue arrastrado por un caballo, recordando la muerte del jesuita Nicolás Tamaral en una rebelión de los pericúes. “Todavía no se metían grandemente en el estudio”, comenta el maestro al ser evidente que hubo inexactitudes en todo momento. “¡No había nada, nada de información!”.

La Calafia fue María Luisa Ayala. “Era muy guapa. Tenía los rasgos de María Félix. Usó un vestido de piel con flecos, pedazos de coral y perla”. Fue bajada en andas y paseaba con señoría ante la tribu que le rendía pleitesía como diosa. Por su parte, Hernán Cortés —no se acordó quién lo personificó— llevaba coraza, yelmo, arcabuz y calzón de paño, acompañado de marineros con lanzas.

El guion fue escrito por el maestro Rosas Rueda —confirma Ojeda García—, quien fue traído exprofeso de la Ciudad de México para dirigir este evento de teatro de masas. Y entre las maestras que participaron en la coreografía estuvieron Josefina Meza Olmo, Gloria Carvalho y Blanca Eréndira Torreblanca de Mayoral.

Al terminar la representación, a la señora Eva Sámano Bishop, esposa de López Mateos, se le entregó el vestido de la pithaya, “confeccionado especialmente para ella, en ese momento, empezaron a caminar los políticos, y ahí en la mesa quedó el vestido”. Ese vestido, al parecer, lo recogió la maestra Ramona Tamayo de la escuela “Venustiano Carranza” y no se supo qué pasó después con él. El atuendo tiene un significado emblemático en el folclor sudcaliforniano, se presentó allí mismo en el evento, surgida del cuento escrito por Torre Iglesias quien hasta le inventó un nombre: *Malibé*. María Antonieta Fernández Cota —conocida cariñosamente como Toñita de Fernández—, quien hoy tiene 77 años, fue esa primera reina de la flor de la pithaya.

La señora Toñita de Fernández,¹¹⁷ quien según yo había sido la primera reina Calafia, justo cuando empezaba a contestar la entrevista se acordó que no fue así, ella fue *Malibé*, la reina de la *Flor de la Pithaya*. Recordó que ella era estudiante de la Escuela de Enseñanzas Especiales, y tenía 17 años cuando participó en un concurso donde salió seleccionada para dar vida a la leyenda escrita expresamente para ese evento —se refiere, claro está, a la *Flor de California* de Torre Iglesias. Iba vestida con un vestido de blusa y falda, y era en la falda donde llevaba pintada la flor de pitahaya; traía una trenza y una cofia blanca.

“Ella se peinaba en un río o un lago —me contó su hija por audios de *WhatsApp*. Raúl Olachea Carlon, mejor conocido como “El Jaibo”, era El Tláloc. La tomaba y como que la ofrecía a Hernán Cortés [...] Desembarcaba Cortés, llegaba a la orilla del puerto, era como un lago, ella estaba hincada lavándose el cabello, llega Tláloc. “El Jaibo”, la ofrece a manera de sacrificio”, al fondo del audio se escuchaba a la señora dictarle a su hija por el teléfono: “Había muchísima gente y se emocionaba mucho, ¡estaba de presidente López Mateos!”.

El traje de la flor de pitahaya que se estrenó en esa ocasión especial, se componía de falda roja con la flor de ese fruto desértico bordada en lentejuelas enfrente y un olán abajo, una blusa blanca. Ella se peinaba cuando la llevó en sus brazos Tláloc, un hombre fornido “tenía cuerpazo, músculo marcado, apiñonado”. No recuerda mucho más sobre su participación.



¹¹⁷ Entrevista con señora Toñita de Fernández vía telefónica, y con intermediación de su hija Rocío Morales por audios de *WhatsApp*, 2020.

Pero sí, que fue hasta donde estaba López Mateos: “nos saludamos y él me felicitó”. Les dejó un vestido hecho especialmente para la pareja presidencial como recuerdo, pero que fue abandonado en la mesa, pues justo después de esa participación todos los políticos rompieron filas para saludar al futuro Presidente de México. “Me bajé, nos reunimos en la arena todos, todos los artistas; hicimos una algarabía, saludamos y nos aplaudieron. ¡Apenas cabía la gente, era muchísima gente, bastante!”.

¿Qué pasó con su vestido? “La última vez que me lo puse me tomaron una foto, pero no supe donde quedó, lo presté varias veces a las escuelas, creo que se quedó en alguna de El Valle”, dijo.



Guillermo Mercado Romero, quien fuera gobernador del Estado, era “un chamaco de 13 años” cuando realizaron el evento en 1958. “Fue una escenificación que explicaba gráficamente, con personajes de la sociedad sudcaliforniana, en el entonces Territorio, quién dio todas las felicidades para propiciar este magno evento, el cual se escenificó en la playa principalmente y alrededores”. También por mensajes de *WhatsApp* me contó “me consta y te lo platico, porque formé parte del grupo de la escuela secundaria Morelos, que en aquel entonces estaba atrás del Palacio Viejo, en la calle Belisario Domínguez. Su directora era la maestra Chabelita Macías”.

Continuó al teléfono: “recuerdo que quien llevó todo el peso fue el profesor Rueda, quien vino desde México [...] La escenificación principal fue en la playa El Caimancito, donde un guaycura aparece representado por un hombre fornido, moreno, al que le decíamos “El Jaibo” —ya fallecido— [...] Nuestra participación únicamente fue de una parte que representaba a los

indios guaycuras, que a la voz de “¡Plástica!”, nos quedábamos inertes o tiosos, y luego avanzábamos dos, tres pasos, y se repetía”.¹¹⁸

Hace más de 60 años de la primera escenificación del desembarco de Cortés, y poco más de 70 de iniciarse la tradición —tomando como punto de partida 1946, como se explicó en el capítulo anterior. ¡Ya llovió! La tradición inventada ha atravesado momentos históricos de la media península, algunos quizá inimaginables: que por fin se pasara de ser Territorio a estado soberano; de un cambio de gobierno que duró décadas bajo un PRI que parecía eterno, y cedió a la hegemonía de partidos de diferentes colores; de un gran crecimiento urbano y demográfico; de la era del Internet y las redes sociales; de una pandemia nunca vista en la historia de Baja California Sur. El tiempo pasa, y cada año es como un listón que va atando los mitos a la historia.

Si hubiera un modo de viajar en el tiempo para ir hasta el siglo XVI y pudiera tomarme una copa de vino con Hernán Cortés, le platicaría que en el futuro celebrarán que él había llegado a California atraído por la leyenda de la reina Calafia. Seguramente se hubiera reído de buena gana. Pero quizá se pondría serio de enterarse que a donde llegó no era una isla de Asia, y que siglos después se descubriría que sí había oro en las entrañas de la actual Sudcalifornia. Ah, y que yo tampoco sabría cómo le hicieron para sobrevivir en esta tierra inhóspita los antiguos californios, pues hasta la fecha sigue haciendo un calor de la chingada.

¹¹⁸ Entrevista con Guillermo Mercado Romero, gobernador de Baja California Sur (1993-1999), por medio de textos de *WhatsApp*, 2020.

CONCLUSIONES

Las Fiestas de Fundación de La Paz, al parecer, fueron producto cultural de un momento histórico en la media península denominado nativismo. Nacen sin una clara conciencia histórica, y se heredó su práctica —de hecho, se ampliaron días, actividades y difusión— sin que se le cuestionara de manera franca y abierta, de una forma argumentada o propositiva. Una manera de concebir su impacto al paso del tiempo, es observar cómo se han replicado estas ideas en diferentes representaciones artísticas, y en la posibilidad de que no pocas personas creen que Calafia haya sido realmente una reina guaycura u otras ideas contenidas en la escenificación *El desembarco de Cortés*. Mi planteamiento es que la festividad es una tradición inventada que surge de la necesidad de crear elementos de identidad que reflejan una profunda condición nostálgica.

Todo indica que esta celebración se fundó en el seno del Frente de Unificación Sudcaliforniana, especialmente a través de los profesores que formaron parte esencial de él, y logró desde siempre contar con el apoyo gubernamental, en el acuerdo y sintonía de crear símbolos que dotaran de raíces al pueblo paceño, que ya cobraba conciencia de sí mismo. Darse cuenta del abandono que se le tenía por parte del gobierno federal, fue lo que propició un movimiento para un cambio político que conllevaría un mayor desarrollo del estado.

Sin embargo, poco a poco, incluso en los organizadores actuales, se ha ido colando una mayor conciencia y un intencional cambio de matices en la interpretación de los acontecimientos del pasado. Lentamente, también las redes sociales han contribuido a generar debate y oponerse al sustento histórico de esta tradición; y los textos sobre historia regional, algunos más académicos, otros más a tono con la divulgación, también empiezan a ampliar su difusión y lectores.

La festividad no ha sido inamovible, pero sigue conservando un carácter oficial que continúa con un tratamiento similar de la historia e identidad paceños concretados en dicha escenificación, tal como lo fue desde sus orígenes. Si bien, mi hipótesis plantea que esta tradición fue inventada por una especie de decreto político – educativo, también analizamos algunos rasgos de la identidad y cultura sudcalifornianos que, posiblemente, influyeron en la elección de ciertas figuras, pasajes históricos y una narrativa cargada de melancolía. Llamo *mitos del abandono* a esas obras que reproducen los mitos de las fiestas fundacionales, y que

reflejan la idea de la dificultad de atención y desarrollo que ha tenido esta parte de México por su casi total aislamiento.

No es que esté totalmente en desacuerdo con esta visión de los acontecimientos, más bien, mi enfoque crítico hacia la representación teatral de la fundación estriba en que *vende* una versión histórica artificial y manipulada, dando una apariencia de verdad, y al mismo tiempo, perfila una actitud de dependencia a la antigua España y al México que nos ignora. El *sentido de historia en forma de paréntesis* de este legado subraya la nostalgia por un continuo rechazo. Visto así, *el ser* del sudcaliforniano, y del paceño en particular, lo tuvo que dar el español civilizado del siglo XVI y, de alguna manera, tendría que depender del gobierno federal del siglo XX. El sentido de la tradición choca con el espíritu más bien emprendedor, aventurero y pragmático de los migrantes que poblaron esta ciudad en el siglo XIX por un asunto de aprovechamiento de oportunidades, no de imposiciones dramáticas.

Para estas celebraciones se eligieron figuras demasiado lejanas en el tiempo que, aunque fueron acontecimientos reales —en referencia a la llegada de Hernán Cortés a la Bahía de Santa Cruz y el posterior arribo de los jesuitas—, manipulan un sentido histórico que nunca aclara la intervención de la fantasía —en relación a Calafia—, ni las imprecisiones —como la supuesta huida de Cortés por unos guaycuras embravecidos, por mencionar solo una. Las motivaciones explícitas de estas figuras no pude rastrearlas a través de documentos o publicaciones, pero una lectura de su historia y su contexto, y de la opinión de los entrevistados, me permiten presentar la posibilidad de que el trasfondo era conectar a La Paz con el México prehispánico y colonial para darle realce y empatía con la nación; aunque otra lectura, mostraría que este evento siempre tuvo la intención de recordar a los antiguos californios —en las últimas representaciones, es muy evidente el homenaje a su dignidad—, quienes para el siglo XIX ya no existían, pero las figuras afamadas y exóticas fueron un buen pretexto para traerlos de nuevo a la arena.

Pese a todo, ninguna de estas figuras y hechos es congruente con hablar de una fundación de La Paz. En un apartado de esta tesis explico los sucesos y personajes que empezaron con el poblamiento y crecimiento definitivo de la ciudad, y aunque no son nombres célebres ni hechos épicos, corresponden a la historia de cómo esta capital surgió gracias, esencialmente, al comercio. Este episodio está totalmente borrado de las fiestas fundacionales del 3 de mayo.

En todo caso, sería más correcto hablar de un proceso fundacional.

No soy nadie para proponer al Ayuntamiento de La Paz suprimir *El desembarco de Cortés* de las Fiestas de Fundación. De hecho, creo que tiene un potencial turístico desaprovechado. Es muy interesante el entramado de literatura e historia allí contenido; actualmente, la festividad también sirve para un encuentro con la gastronomía, los artistas y deportistas locales, lo cual es positivo. Sin embargo, en cuanto al trabajo escénico sí consideraría importante ser gráficamente más explícitos con los elementos que aparecen —tal como está, es bonito, es emotivo, pero sigue siendo un tratamiento caprichoso y confuso. Además, ¿por qué no ampliar la representatividad hasta el siglo XIX en que se terminó de fundar La Paz?, ¿por qué no conceder tiempo y espacio —escénicamente o no—, a la historia y personajes detrás de la propia festividad y pasar entonces, por el siglo XX, y anclarla con el proceso actual en el siglo XXI considerando que una ciudad, así como no es tan definitiva su fecha de fundación, tampoco ha terminado de crecer y desarrollarse?

Pienso que es loable tener una semana con actividades variadas, pero si el epicentro continúa siendo el aspecto histórico, identitario y cultural, se puede diseñar un programa más ambicioso y abarcar más episodios históricos, personajes y temas de la rica variedad que esta media península y su capital tienen. Actualmente, los medios y formatos para la divulgación representan una gran oportunidad.

Pese al abandono como sensación histórica, a la melancolía como una cicatriz en el temperamento, La Paz sigue viva, sigue escribiéndose. Hernán Cortés había creído que la California era una isla, yo a veces pienso que lo sigue siendo, pero también creo posible mirarla como una balsa en movimiento.

ANEXOS

ENTREVISTAS REALIZADAS POR MODESTO PERALTA DELGADO

Las entrevistas fueron contestadas vía correo electrónico a tres participantes en las Fiestas de Fundación, desde los años 90 hasta las más recientes, en calidad de actores, directores y más. Se les realizaron las mismas preguntas; debajo de sus datos generales están sus respuestas.

- 1. Un asunto fundamental para mi objeto de estudio es ¿cuál es el concepto más preciso que le das a “El desembarco de Cortés”: es un performance, una dramatización, una representación teatral? / ¿Cuál es el nombre correcto y completo de este evento?**
- 2. Sé que el guion —lo que se escucha en las bocinas—, recoge textos diversos, unos ficticios y otros históricos. ¿Quiénes y cómo hacen ese guion? ¿Alguna vez se ha dicho, públicamente, que se trata de mitos o se representa como hechos históricos, o bajo qué denominaciones se debería entender el sentido de lo que vemos?**
- 3. Respecto a la organización y dirección de “El desembarco”, ¿quién te llama del Ayuntamiento y por qué? ¿Con qué autoridades se gestiona y organiza todo lo relacionado al evento? ¿Hay una especie de reglamento, parámetros o peticiones que deban respetarse para hacer este trabajo escénico?**
- 4. ¿Cuál es tu propia visión de “El desembarco”? ¿Cuál es tu visión de la función y relevancia de Calafia y Hernán Cortés en la fundación de La Paz? ¿Cómo crees que deba interpretarse la relación entre ambos personajes para el público?**
- 5. ¿Qué aspectos o elementos crees que implementas y con qué fines? ¿De dónde salen las ideas para el vestuario, maquillaje, utilería y para la narrativa misma que se presenta? ¿Cuál es la respuesta o reacción que esperas del espectador?**
- 6. ¿Hay alguna anécdota que desees compartir? ¿Cuál fue el mayor problema y la mayor satisfacción?**

GABRIEL LARIOS HEREDIA, fotógrafo oficial de las Fiestas de Fundación de La Paz y actual responsable del área de Difusión de Cultura Municipal del Ayuntamiento de La Paz; fue participante en las festividades desde su juventud, en los años 90, en calidad de actor y más tarde fungió como director. Entrevista contestada el 14 de mayo de 2020.

En el año de 1996, la Dirección de Cultura Municipal le dio luz verde al grupo de teatro “Hilo Negro” que dirigía Pablo Leif Virgen y su hermano, para que convocara a chavos de grupos teatrales locales para que armaran un tipo “performance” (yo estaba en la prepa Morelos y le entré). La idea era representar el gandallismo español en la época de la conquista (nada qué ver con la representación telenoveler de ahora). El evento se hizo en la playa de Márquez de León y malecón el 3 de mayo de ese año del 97.

Los años siguientes no me tocaron pues estaba fuera de la ciudad, pero en el 2001 ya estuve de cerca, documentando. En ese año los alumnos de la Normal Urbana hacían sus “prácticas” de la materia de “Artes” participando en la representación que era solamente guaycuras contra colonizadores. También era en la playa.

En el 2002 y 2003 me tocó a mí dirigir por instrucción del profe Marco Antonio Ojeda, quien era director de Cultura; también trabajé con alumnos y alumnas de la Normal con un audio que habían dejado de las administraciones anteriores, era una narración con voz de Sixto Rodarte e intervención de Mauricio Bautista. Todo el vestuario era reciclado, los muchachos ya sabían de qué se trataba y no había mayor cambio; los guaycuras estaban en su lugar y los españoles llegaban; había una Calafia y era todo. Se realizaba en la playa frente al hotel Perla. Durante las siguientes dos administraciones (de Víctor Guluarte y del profe Víctor Castro), me tocó hacer las foto oficiales del evento que direccionaba el profe Marco Antonio Ojeda con los alumnos del Ballet del Instituto Tecnológico de La Paz, y era más bien un cuadro de danza. Guillermina Sáinz Spíndola apoyaba con algunos detalles y su grupo de teatro “Ollín”, hasta su marido Víctor Ramos Pocaroba participaba con algunas previas a la presentación, incluso se hizo una grabación nueva con la voz de él y de Mauricio Bautista.

En la administración de Rosa Delia Cota Montaña, Leonardo Varela Cabral, director de Cultura en esa época, apoyado por Carlos Salvador Cárdenas, jefe de Proyectos Culturales, armaron una estructura completamente nueva del “Desembarco”; vendieron al extinto

CONACULTA, a través del Instituto Sudcaliforniano de Cultura, el proyecto de “Calafia” (no recuerdo bien el nombre), pero era toda una puesta en escena adornada con una pirámide que tenía un Tzompantli que la artista plástica Aleida Lugo hizo por varios meses. El proyecto era una historia muy extraña. Mariana Varela y Fernanda Bautista, bailarinas ambas, iniciaban con una coreografía entre la gente; Kalalleny Flores era la reina Calafia y salía con unas víboras en las manos. Cortés era Mario Rey y todo su equipo de actores que eran los españoles mismos que llegaban en una lancha muy moderna.

Los últimos años, Guillermina Sáinz se hace cargo, sus actores y actores invitados de grupos teatrales y chavos de prepa son los que participan. El personaje del “Guama” lo hace Óscar Patrón, un bailarín del profe Marco Antonio y empleado de Cultura Municipal, que con sus bailes llama mucho en el espectáculo. Se ha vuelto muy popular, la gente lo ha adoptado como una leyenda, tanto que piensan que la reina Calafia y toda la historia es real. A mí me toca difundirlos entre mis alumnos como un espectáculo teatral representativo y nos reunimos a tomar fotos. Ya tengo como 9 años haciendo eso con mis grupos.

En fin, cada administración municipal es distinta, pero los presidentes siguen pidiendo que se haga con el fin de posicionar las Fiestas de Fundación. Se le asigna un bajísimo presupuesto y es el personal de Cultura quienes arman toda la escenografía y utilería.

MARIO REY CHÁVEZ ESCALANTE (NOMBRE ARTÍSTICO: MARIO REY), actor y director de teatro, responsable de “ArtEscena MkM” entre otros proyectos; participó en *El desembarco de Cortés* desde 2009, encargándose del guion y dirección en 2014 y 2015. Actualmente radica en Querétaro y trabaja como piloto aviador, sin embargo, estuvo radicando muchos años en La Paz donde realizó distintos montajes. Entrevista contestada el 25 de marzo de 2020.

Experiencia en “El desembarco de Cortés”:

Año 2009: asistente de director, y actor.

Año 2010: asistente de director, y actor.

Año 2011: asistente de director, y actor.

Año 2012: asistente de director, y actor.

Año 2013: asistente de director, y actor.

Año 2014: director general, actor y guionista.

Año 2015: director general, actor y guionista.

1.- En esta pregunta, debo decir que los dos años (2014 y 2015), los cuales yo tanto dirigí como escribí el texto, mi concepto de representación fue un “performance”, lo cual se puede ver tanto en el vestuario, las coreografías, y la convención en general, la cual invita a ver y sentir un espectáculo multicolor de gran formato.

En las representaciones anteriores, que fueron dirigidas por el Lic. Leonardo Varela (2009 a 2013), Director de Cultura Municipal, en ese tiempo, creo yo, eran más acercadas a una dramatización, inclusive el texto jugaba con una mezcla de mitos que iban, desde el concepto de la Virgen de Guadalupe hasta el concepto de la reina Calafia.

Desde luego este punto de vista personal, lo tendría que avalar el Lic. Varela.

El nombre oficial del evento es “El desembarco de Cortes”.

El nombre que yo le di a mi texto dramático fue: “Representación escénica de la llegada de Hernán Cortés a la Bahía de la Santa Cruz”.

2.- El guion, como ya mencioné en la pregunta anterior, fue hecho por mí totalmente, basado en representaciones anteriores y textos históricos (en las representaciones de 2014 y 2015) retomando sólo la cita histórica, o que al menos así manejan diversas fuentes, que son las palabras que dijo Cortes al llegar por primera vez a las costas de Baja California Sur, y reclamar dicho territorio para la corona española. El resto del guion es un texto de formato libre y con algunos tintes que buscan, no sé si lo logren, un tono poético.

Con respecto a la aclaración de si se ha dicho que es un mito, o un hecho histórico, no creo necesario hacer dicha aclaración, ya que desde el momento en que vemos aparecer a una mítica reina Calafia, que hipnotiza a los españoles con sus encantos, creo innecesario hacer mayores aclaraciones. Esto lo menciono exclusivamente para mi texto.

En el texto del Lic. Varela, se manejan más citas históricas, pero también aparece como personaje central la mítica reina Calafia.

Así que tomando en cuenta lo anteriormente dicho, lo que espero que vea, e interprete la gente, es una “representación escénica”, de lo que pudo haber sido la experiencia de un personaje histórico, que es bien sabido, sí, desembarcó en las costas de lo que hoy es La Paz, y como lo

dije en varias entrevistas, su llegada fue tan circunstancial como su partida, pero en mi representación le trató de dar un tono épico, al presentar la fuerza de la naturaleza, en este caso el calor, representado por Calafia y vencer al conquistador alejándolo y reivindicando, al menos momentáneamente; al pueblo guaycura, que normalmente es doblegado por los españoles en todas las representaciones anteriores en las que participe (2009 a 2013).

Y digo momentáneamente, porque en dos escenas posteriores, llegan los jesuitas y terminan por doblegar a los guaycuras, con lo que en mi texto denomino “La otra conquista”, retomando el título de la película dirigida por Salvador Carrasco y estrenada en 1998.

Pero aun así, mi texto termina dignificando al pueblo guaycura y su entorno.

3.- Para esta pregunta responderé exclusivamente de los años 2012, 2013 y 2014, que fueron los años en que se me llamó a dirigir este evento. En los años anteriores siempre fui convocado principalmente como actor, y asistente de director, y esta convocatoria me la hacía el director del evento. En este caso, el Lic. Leonardo Varela.

En el año 2013, la convocatoria para dirigir “El desembarco de Cortés” llegó directamente de la presidenta municipal, Esthela Ponce, por recomendación de la entonces directora de Cultura, Matilde Cervantes.

Sin embargo, el Director de Culturas Populares, José Guadalupe, no estuvo de acuerdo, ya que él apoyaba la puesta en escena del ahora exdirector de Cultura Municipal, Lic. Leonardo Varela. Así que se presentó un duelo de poder entre la Presidenta y el Director de Culturas Municipales. Duelo que mantuvo los preparativos para dicho evento congelados por más de tres semanas, ya que ninguno cedía ante el otro. Aquí debo aclarar, que yo desconocía todo este “nudo gordiano”, ya que lo único que me habían comunicado es que yo sería el director del “Desembarco” y que estuviera pendiente. Ante tal situación, y sin que dicho nudo se le viera cómo deshacerlo, fue que recibí la “cordial” llamada del Director de Culturas Populares invitándome a su oficina. Ahí, sin más preámbulos, me dijo que “si Leonardo ya tiene los indios y las flechas, porque no lo dejas a él que se encargue de todo”, y yo sin saber por qué está petición, lo único que dije es que yo no tenía ningún inconveniente. Pero ahí no quedo todo, ya que el Señor Director no quiso quedarse con su arsenal de proposiciones que tenía preparado para mí en caso de que me pusiera difícil, y sin yo saber por qué, de repente tuve una serie de propuestas de dirección, entre la más llamativa, y por ello la recuerdo, fue que yo dirigiría un

espectáculo de tenores que vendría de Europa. El Señor Director llamó a su secretaria y le pidió tomar nota de los tres o cuatro espectáculos que dirigiría yo a lo largo del año, en pago a renunciar a la dirección del “El Desembarco” y por consiguiente vencer la decisión de la Presidenta Municipal (que dicho sea de paso, ninguno de los ofrecimientos de dirección se llevó a cabo). Pero bueno, ya me desvié mucho de la pregunta original. En los años 2014 y 2015, la convocatoria para dirigir “El Desembarco”, la recibí directamente de la directora de Cultura Municipal de aquel tiempo, Matilde Cervantes.

Todas las gestiones y organización las lleve a cabo a través de la secretaria del gobernador. No hay reglamentos, ni parámetros a seguir, como artista te dan total libertad para llevar a cabo tu trabajo, la única petición que hay que cumplir, es que el papel de la reina Calafia, sea representado por la señorita ganadora de ese título en el año en cuestión.

4.- “El Desembarco”, desde que supe de él por primera vez participando como actor y asistente de director, y hasta que lo dirigí en su totalidad, fue para mí un espectáculo de identidad.

Ante la falta de una rica historia por parte de antepasados indígenas, que hayan dejado vestigio de su paso por la península, los sudcalifornianos, desde mi particular punto de vista, ven en la llegada de este conocido conquistador, sino el inicio de su historia, si el punto clave, en que la bahía de la Santa Cruz, hoy la bahía de La Paz, pasa a ser parte de la historia general de las conquistas de la Nueva España. Fue el día en que dejaron de ser “isla” y paulatinamente se convirtieron en península (aunque en la actualidad, no dudó habrá varios que quisieran ser isla).

La relevancia de Cortes en la fundación de La Paz la explicaría, como el orgullo de decir que alguien muy conocido e importante, fue el fundador de esta región aislada del macizo continental. Y para muestra te daría la anécdota que me tocó vivir en las representaciones dirigidas por el Lic Varela, donde yo participaba como el escribano español. Cuando aparecíamos en la pequeña lancha y la luz de potente lámpara nos iluminaba aún dentro del mar, el público desde la orilla comenzaba a aplaudir.... “¿Aplauden?”, pensaba yo, “¡Pero si somos los malos de la historia, venimos a quitarles sus tierras!”. Llegábamos y vencíamos al “Guama”, incluso en algunas representaciones, Cortés lo mataba, y sin embargo, la gente aplaudía...

En mi versión de los hechos (2014-2015), yo intentaba darle relevancia al mítico personaje de Calafia, mencionando en el texto, que este personaje le daba identidad al pueblo sudcaliforniano, e incluso venciendo literalmente al mismísimo Cortés, bajándole la espada y derrotándolo y desterrándolo de este lugar, totalmente derrotado. Y en mi representación, en este punto, la gente aplaudió. ¡Lo habían entendido!

Y entonces respondo a la última parte de esta pregunta, la relación entre el conquistador y la reina, yo la manejé, como la relación entre un hombre que viene a lo desconocido, y la naturaleza agreste de este lugar que lo recibe, y lo manda de vuelta sin pena ni gloria.

5.- Uno de los aspectos más importantes que implementó en mi representación, es el quitarle el protagonismo a Cortés y dárselo al pueblo guaycura. Más del 60 % del espectáculo lo llevan los guaycuras: sus actividades, sus creencias, sus costumbres. Los españoles aparecen un periodo de tiempo muy corto y desaparecen vencidos.

Otro aspecto importante que se implementa en mi representación, es la llegada de los jesuitas, tanto la ex presidenta Esthela Ponce, como la ex directora de Cultura, mencionaron la valentía de mi parte de presentar a esta agrupación religiosa como personas rudas, que no llegaron a enseñar otra religión, llegaron a doblegar las creencias locales e imponer las propias (según mi propia versión de los hechos).

Vestuario, maquillaje y utilería son idea de la Lic. en Comunicación María Arce, encargada de estos aspectos en ArtEscena Mkm.

La narrativa es mía, y ya lo expresé antes trato de darle un tono épico- poético.

La reacción que espero de los espectadores es el reconocimiento de sus raíces. Es muy poco lo que queda de los guaycuras, cochimíes, pericúes, trató de mostrar lo que pudo ser, y fomentar esta identidad.

Anécdotas, creo que ya conté varias, mi mayor satisfacción, ha sido y será, haber logrado el reconocimiento de autoridades de la cultura sudcaliforniana, ya que siendo “fuereño” se me dio la oportunidad de dirigir este importante evento con mucha historia.

Y no sólo esto, sino que tuve oportunidad de dirigir y producir también la “Quema del Mal Humor” (que también, dicho sea de paso, los que me convocaron a dirigirlo, no sabían ni qué era eso), otro evento de importancia en la comunidad sudcaliforniana por 5 años consecutivos.

Se me dieron todas las facilidades para montar mi espectáculo “Hospital Salvatierra Historia Drama y Leyenda” en la actual Casa de la Cultura, y dicho sea de paso, dicho espectáculo se sigue poniendo llevando ya 3 años consecutivos montándose en las fechas de Día de Muertos, esperando llegue a ser otro espectáculo característico de la región.

Y por último, otro orgullo es el haber formado parte de los primeros tres maestros de teatro, enviados a “evangelizar”; llevar el teatro a los otros cuatro municipios, con el fin de crear nuevas compañías, y aunque tuve mis dificultades para ser aceptado en esta tercia (por no ser sudcaliforniano) al fin fui elegido, y tengo la satisfacción de decir que esas semillas que sembré, al menos en Loreto, germinó un grupo de teatro que yo inicié, y que continúa en la actualidad, el grupo “Laureles”.

Y casi olvido una anécdota muy bonita, en una de las presentaciones de “El Desembarco”, la última que dirigí, yo hacia el papel de Cortés y al terminar, se acercó un señor, un sudcaliforniano genuino, me dijo que era fotógrafo pero desgraciadamente no recuerdo su nombre. El caso es que se acerca y me dice: “llevo muchos años viendo El Desembarco, y le quiero decir algo, es el mejor Cortés que he visto en todos estos años”. Después de eso, lo demás es lo de menos.

GUILLERMINA ROSARIO SÁENZ SPÍNDOLA (NOMBRE ARTÍSTICO: GUILLERMINA SÁENZ), actriz y directora de teatro, con un amplio currículum en actividades escénicas y promoción cultural desde los años 80, quien actualmente está a cargo del grupo “Ollín”, con el que ha participado en las Fiestas de Fundación en La Paz. A ella ha correspondido dirigir las versiones más recientes, de 2016 a 2019 (estaba prevista la de 2020, pero por la contingencia del COVID-19 se suspendió). Entrevista contestada el 30 de marzo de 2020.

Desde mayo del año 1980 me ha tocado ver la escenificación de “El Desembarco de Cortés” aquí en La Paz, B.C.S. producido y dirigido por la Escuela Normal Urbana, enalteciendo la llegada de los españoles y minimizando a los indígenas; situación en la que nunca estuve de acuerdo.

Desde hace cuatro años Grupo Ollín escenifica “El Desembarco”. Grupo Ollín ha participado en eventos de Teatro de la Salud, Teatro No Violencia, Guiñol, y tres encuentros nacionales de

teatro infantil: Chihuahua, Guadalajara y Pachuca. Giras estatales desde Guerrero Negro hasta Cabo San Lucas, con obras de corte ecológico, histórico regional, pastorelas y sainetes mexicanos.

1.- *El concepto que trato de dar en cada montaje es una puesta en escena: “El Desembarco de Hernán Cortés”.*

2.- *Sobre el guion, te comento que está basado en:*

“Cortés en California, 1535 – 1536”, de Carlos Lazcano Sahagún.

Poesía “Calafia”, de Fernando Jordán, 1955.

Poesía “El Guaycura”, de José María Garma González, 1970.

“Escritos y escritores de temas sudcalifornios”, de Gilberto Ibarra, 1998.

“Historia del Estado de Baja California Sur”, de Leonardo Reyes Silva, 1989.

“Los jesuitas californios”, de Dr. Francisco Javier Carballo, 1975.

“A la diestra mano de Las Indias”, de Dr. Ignacio del Río, 1985.

“A toque de campanas”, de Raúl Antonio Cota, 2014.

“Auto de posesión del Puerto y Bahía de Santa Cruz, 3 de Mayo 1535”, de Eligio Moisés Coronado, 1982.

“Los dioses del Desierto”, de Fernando Vega Villasante, 1990.

“La lanza en la arena”, de Fernando Vega Villasante, 1991.

“Entre cruces y pitahayas”, novela histórica y obra de teatro, de Fernando Vega Villasante, 1992.

3.- *Respecto a la organización del evento, es a través de la Dirección de Cultura Municipal quien propone al grupo “Ollín” el proyecto de la puesta en escena, coordinado con el Departamento de Festivales del mismo Ayuntamiento. Se obtienen permisos para ensayos, puesta en escena, espectaculares, servicios públicos municipales, sonorización, iluminación, camerinos, alimentación para actores, personal de apoyo logístico para escenografía, planta de luz y seguridad de policía y tránsito.*

4- Con respecto a la relación “Calafia – Hernán Cortés”, en cada puesta en escena trato de mostrar en primer término el mito de Calafia, separándolo de la historia; es decir, no fundir la presencia de la reina Calafia con la llegada de Hernán Cortés, ni mucho menos mezclarlo. Por otro lado, me ha interesado muchísimo dignificar al indio guaycura, la raza del desierto, a la tribu junto a sus creencias y costumbres, todo esto en cada versión que contamos.

5.- El vestuario se diseña en el grupo, trato de que sea lo más cercano a lo que pudo haber sido en realidad (aunque se dice que andaban desnudos, como también vestigios indican que se cubrían con cabello, pieles y texturas vegetales). Utilizamos también adornos de piedras, conchas y caracoles. En cuanto al maquillaje, predominan los colores negro y rojo. Implemento elementos de utilería como piedras, lanzas, flechas, redes y cestos hechos a base de cardones. El elenco lo conforman 65 actores en escena (jóvenes y adultos, entre estudiantes, actores, bailarines y demás entusiastas).

6.- Siempre existen anécdotas que surgen en ensayos y ya en la puesta en escena. Al principio se integra el grupo y comenzamos a analizar el texto, ya que todo es narrado y los actores tienen que trabajar mediante expresión corporal, es decir, conocer bien la historia a contar para poder crear su personaje, continuando así con ensayos tanto en espacios cerrados como ensayos en playa al aire libre. Con esto cada quien asume su papel en el personaje que le corresponde. Hasta la fecha no hemos tenido un mayor problema, mientras que mi mayor satisfacción ha sido poder dirigir a más de 65 actores en escena, todos comprometidos con el mismo fin.

“CALAFIA”

Fernando Jordán

A ti, conquistador
-habló el guaycura-,
que tienes la piel blanca,
el alma dura,
una llama del sol en la rizada barba
y en la mirada
el odio y la ambición;
a ti, conquistador,
yo te ofrezco la tierra.

Quédate aquí, pues has venido.
Sí, en la persecución de una ilusión
el viento te ha traído,
no hubo escala mejor para tu nave
que el de mi tierra de ilusión.
¡Quédate aquí conquistador,
y dale un nombre!
Un nombre legendario, como el mito
que antes que tú la hallara.
Es la tierra del sol y del desierto,
de la ternura y el amor.
Quédate aquí conquistador,
que toda es tuya.

Tuya es la costa mágica
de perlas y de arena,
los bosques de cardones,

la sierra que se eleva
para mirar el mar,
las fuentes que recortan esmeraldas
sobre la tierra seca,
los valles donde el sol
duerme la siesta,
las islas de misterios y de peces
y las vetas;
estas vetas fundidas por el diablo
con el fuelle de Dios.
Tuyo todo es, conquistador
pues has venido.
Las mil generaciones de mis padres
te esperaban
en las noches sin fin
y sin estrellas,
y es tan solo por ello
que en nombre de mi pueblo,
hoy te ofrezco la tierra.

El guaycura calló.
Y Cortes,
Que escuchaba,
Una mirada vaga dedicó a la tierra.
Los ojos entorno y abrazo de un vistazo
al indio,
al mar,

y al infinito.
Con los ojos reseco por la angustia
de la tierra sedienta
al indio respondió:

Nombre si te daré; no mi presencia.
Tu tierra un nuevo galardón
será para mi gloria.
La llamo California,
la del mito,
para ligar así con mi leyenda.
Más no puedo quedarme.
Mi pasión y mi espada
mi arcabuz y mi alma
hanse quedado al sur,
con la Malintzin y con Guatimoc.
Aquí no soy conquistador,
soy el descubridor...
y el conquistado.
Levo anclas otra vez,
regreso al pueblo
cuya sangre
decoré mi escudo.
Mi espíritu es guerrero...
y esta es tierra de paz,
indio,
¡tu tierra!

II

Hombre que marchas con la cruz
-pidió el guaycura-,

monje de la sotana,
misionero,
apóstol,
peregrino de Dios;
detente y salta el mar.
Te necesito.

Hace un millón de lunas
que abandonado estoy
perdido en los caminos
que siguiera la raza.

Mis hermanos de ayer llegaron
a la tierra prometida
arrastrados por Tlaloc
y por Quetzalcoatl.
Yo solo estoy aquí
solo sin Dios,
sin esperanza,
sin sino y sin fortuna.
Huitzilopochtli
(el de ellos)
me negó la enseñanza de la guerra;
Chac me oculto la lluvia,
no hubo dios de las mieses
ni una Xochitl de vino.
Pero la tierra es buena,
es noble,
es tierna.
Te espera y nos espera.
Solo nos faltan guías
y una pizca de fe.

Hombre de la sotana
¡salta la mar y ven!
Peregrino de Dios
¡te necesito!
El monje de la cruz oyó el llamado
y vino.
Hablo al indio de cerca,
cara a cara.

Por tu esperanza,
hijo de aborigen –dijo-
por tu amor a la tierra,
indio extraviado,
yo te daré la fe
la voluntad
la facultad de crear
y el anhelo de ser.
Ocupare tus brazos
y tu espíritu
te llevare conmigo
por playas y por tierras;
dejaremos jalones
en la tierra desierta
y plantaremos juntos
el ejemplo.
Habrá sombra
de Dios en las misiones
(asilos en la tierra calcinada)
sangre nueva en el fruto de las vides,
carne dulce de trigo,
miel de dátil

y de aroma de jardines,
Te dejare una herencia,
creare tu tradición y otra leyenda;
de tierra generosa y misteriosa.
Ven conmigo, guaycura,
por un tiempo.
Te dejare después,
cuando tengas la fe y no extrañes
ni dioses
ni tutelas.

III

En este amanecer hablo la tierra misma.
Ya no hay guaycura que tome la palabra.
(pues murió en la espera)
La raza se ha perdido creando la nueva raza
y de indio y misionero solo quedan
recuerdos.
Se han fundido los cuerpos
y el anhelo guaycura fue mezclado
a la ambición del blanco.

En el hombre moreno,
fustigado por guerras y tragedias,
quedo fija la idea
de aprovechar la entraña,
de perforar roca,
de engalanar los valles,
de encadenar los ríos
y levantar la vida.
¡Más faltaba la fuerza!

Por ello hablo la tierra.
Y dijo:
Yo sufro, hombre de México.
Sufro del abandono y la pobreza,
de un triste olvido secular,
de estar tan sola y lejos.
Hace mucho llegó el conquistador
y más tarde la fe.
Uno me legó el nombre
y el hombre de la cruz la tradición...
mas luego solitaria me dejaron.

Quedo el color del indio
en la piel de los blancos.
Nació el moreno de mi tierra;
tu hermano en las angustias de la Patria.
¡Mis hijos son los mismos, mexicano,
y mi rugosa superficie
un trozo de tu mapa!
¿Por qué olvidada estoy?
¿Por qué tan sola?
¡Basta ya de dolor y vana espera!
¡Quiero también la fuerza!
¡Quiero hacer realidad de mi promesa!
Quiero luchar contigo
brazo a brazo...
Dame una mano, hermano,
hombre de México.
Es tu mano en mi mano la que quiero,
un poco de tu fuerza
y una gota de sangre

que me mate la anemia.
Aquí esta la belleza
y la luz.
Tus ojos beberán paisaje tierno.
Aquí tienes mi piel prodiga y rica
esperando los granos;
aquí tienes el agua de mis venas,
mi estructura de plata, cobre y oro;
mis perlas legendarias,
mi entereza y mi fe;
mi mar de nácar con sus peces
y la repetición eterna del milagro
en la cena de Dios
y la del pueblo.
Compartiré contigo mis oasis,
la tierra perfumada del sur,
llanura infinita
del algodón y el trigo,
los puertos de promesa
los huertos de la fruta;
y si después quieres la paz...
yo te la ofrezco en la asoleada Paz
de la bahía.

Oyóla el hombre
(el hijo de la Patria)
Acercase a la playa
(a la otra playa);
distendió los pulmones
para abrazar de un grito los espacios
y respondió:

Tierra larga y lejana,
te he escuchado.
Ante tu angustia lloro ni egoísmo
por no haberte sentido;
rompo mi llanto
por no haber conocido
que la Patria es solo una
y tu cuerpo un pedazo de mi mapa.
Di a tus hijos
¡oh tierra legendaria y olvidada!
que mis hermanos son
y estoy con ellos
Iré hacia ti por siempre
y no por ambición.
Ni soy conquistador ni conquistado.
¡Soy tu hermano, repito!
Soy tan solo la fuerza necesaria,

el apoyo que añoras
los brazos que me pides
el amor que te falta.
¡Di a tus hijos oh, tierra,
que mañana es la cita!
Que mañana es la cita
para cruzar de surcos
tu perfumada piel,
para beber el agua en las legumbres
y salpicar de copos la llanura.
Que mañana es la cita
para hacer realidad de tu esperanza
y trocar tu tristeza
en alegría.
Que mañana es la cita...
¡y que mañana es hoy,
tierra promesa!

“EL GUAYCURA (NO TE OFREZCO LA TIERRA)”

José María Garma González

¡Ante la tribu guaycura
el hechicero mayor,
profetizó que algún día
aquestas playas vendría
el hijo rubio del sol...!

¡Hace cuatro centurias, y tantos años más,
llegaron ciertamente con su recia
armaduras
seres de rostro pálido procedentes del mar;
no eran hijos del sol como el indio creía,
sino hombres comunes y con el mismo
andar;
la misma continencia orgullosa y bravía;
las mismas ambiciones de todo conquistar!

¡Aquel mes legendario de mayo
incomparable,
un Capitán a tierra llegó desde su “acal”;
contempló largamente la playa
inmensurable,
las lomas solitarias y el adusto breñal;
dilató su mirada allende el horizonte
e hincando una rodilla, pidió para su rey,
que ésta tierra bendita fuera un nuevo
diamante

que pudiera engarzarse en su viejo joyel...!

Absorto y pensativo el Capitán bravío, El
Guaycura
tornó a ver el paisaje, las colinas y el mar
sin notar que a su espalda, con noble
señorío
distendía por la playa, un cauteloso andar
el Guaycura que oyera su ofrecimiento al
rey.

¡Sorprendido el hispano tomó la
empuñadura
de la potente espada que sometió a su ley
otras tierras lejanas..., pero el indio
Guaycura,
impasible y sereno se dirigió a él!

¡“No vengo en son de guerra” -dijo en su
lengua extraña;
mas, no puedo sumiso compartir mi
heredad
soy altivo y no quiero ofrecerte la tierra,
mis montañas, mis mareas ni tan solo
lealtad”!

¡“No te ofrezco la tierra ni mansedumbre
estoica;
forjado soy de bronce, y el abandono,
nunca
logró inclinar mi frente ni mellar mi
coraza;
llevo en el pecho el yelmo indómito y
bravío
del ancestral orgullo de mi raza olvidada,
que no implora ni ruega, ni clama ni
demanda,
pues mi fuerza es la fuerza jamás
encadenada
del trueno incontenible y la lumbre del
sol”!

¡“Hombre altivo del Este, no te ofrezco la
tierra!
Mi páramo desierto es hostil a tu planta;
el caribe y la ortiga, la serpiente y la fiera
acechan en el yermo contra tu mano
blanca”!

¡“Ignoras y no sabes cómo se hostiga al
ciervo, El Guaycura
como se caza al puma en su propio cubil;
no sabes, extranjero, del hambre que
atenaza;
no sabes de congojas ni de ser que abraza

y muerde las entrañas con sufrimiento
mil”!

“¿Qué pudiera ofrecer a tu arrogancia?
¡Nada!
¡Mi tendido es muy pobre y exigua la
pitanza;
nada hay que pueda dar que halague tu
ambición;
el oro de las vetas oculto en las entrañas
de los cerros enhiestos, será para el
hermano
que hable mi propia lengua, que me tienda
la mano
franca, sincera y noble, sin
conmiseración”!

“¿Tu Dios? –También he presentido
que es mi Dios en esencia
cuando contemplo a solas
su invisible presencia
a través de los ortos
y las constelaciones”

“Me he sentido gusano
trepada en la montaña:
he sentido así mismo
ignotas voliciones,
y una chispa divina
que aluza en mi interior;
que me dice en secreto

acerca de las cosas,
del zorzal y la espina,
de la oruga y la flor”.

“Desde el acantilado he visto la
tormenta;El Guaycura
ha tostado mi espalda el sol abrasador;
ha mordido en mi carne lacerada y doliente
la gélida borrasca que desata aquilón”.

¡“He vivido la vida intensamente en una
zozobra que me arisca, como al ave el azor;
han quedado en mis ojos grabados los
paisajes
que su pincel dibuja cuando tramonta el
sol”!

¡“No sé explicarme, pero amo en todas las
cosas

la divina presencia de un poderoso ser,
que pinta en el ocaso de gules infinito
el don maravilloso de un inmenso poder”!

¡“NO TE OFREZCO LA TIERRA –otra
vez arrogante
dijo el indio Guaycura al Gran
Conquistador;
y había en su continente un extraño
desplante,
y en sus ojos el brillo de un sublime
fulgor”!

“¡¡LEVANTATE GUAYCURA!!!”

Alfredo González González

Guaycura, indio miserable y sin tradición,
-así dicen algunos literatos-
pasto de conquistadores pasados y
presentes,
deja de llorar tu propia indecisión,
deja de lamer las heridas
de aquella Calafia mancillada
por la metálica armadura del barbado
y por el traje aromático a lavanda
del político frió, astuto y calculador.
No es hora de gemir con histerismos
ni tampoco mendigar el legítimo Derecho
Es hora ¡si! pero de hablar mas claro
¡con profunda y airada convicción!

La voz deberá escucharse en todos los
rincones:
desde el Paralelo 28
hasta el punto de unión de los dos mares,
como viril protesta
¡sin llanto, sin gimoteos
propios de serviles pusilánimes
que se cotizan al mejor postor!
Como trueno ensordecedor que haga salir
del letargo al raquítico guaycura
que dormita al amparo de promesas
prolongando la agonía de este pueblo

¡QUE ES CONFORME CON UN BELLO
ATARDECER
aunque el hambre atenace a los humildes
y el aplauso se lo lleve el neoconquistador!

¡¡NO PUEBLO MIO!!

No basta trasponer nuestras áridas fronteras
llevando como escudo
la infusión con olores a damiana
la harina amasada hecha tortilla
la carne machacada
o tu flor natural puesta en conservas.
La tragedia político-económica en que tu
vives

nos hace pensar mas en cuestiones
gastronómicas
y en crepúsculos que invitan
al amor, a la tragedia y al poema,
en una acción de tus mejores hijos
¡depositando en ellos tu destino!
Destino que por razón histórica
no debe estar allende a montaña
que se erige retadora e imponente
externándole al famélico guaycura:

¡¡LEVANTATE!! Reúne los grupos
aislados

¡¡GALVANIZA LA CONCIENCIA DE
TU HERMANO
E INICIA LA ASCENSION HACIA TU
SINO!!
¡Y POR FAVOR NO VUELVAS A
OFRECER LA TIERRA
A QUIEN VIVE CABALGANDO EN EL
OLVIDO,
SIMENTANDO LA ERECCIÓN DE SU
CASTILLO
EN LAS VISERAS Y ENTRAÑAS DE
LOS PUEBLOS!!
¡Levántate, grítale al Golfo y al Océano
que el nuevo misionero ya se fue,
llevándose su inmensa alforja
y un sin fin de pragmáticos deseos,
menos la vital pasión
con matices de rojos incendiarios
de que Baja California Sur
SEA GUIADA POR UNO DE SUS HIJOS
el cual este ligado a la gleba
a la plebe y a la brosa
y su cuna no sea de ilustres apellidos
ni sus pañales porten la marca del burgués!

¡Levántate! ¡Basta de invertir
los éticos valores
cantando loas a anacroticos fetiches
viejos dioses letoricos de hechumbres
que han ido deteniendo
el político y económico progreso

al pensar proyectar desde ultratumba
un poder en el Tiempo y el Espacio!

¡Levántate! Establece con criterio
equilibrado

que reconoces las obras positivas
de regímenes pretéritos y actuales
reflejándose estos objetivamente

en las serpientes de la carretera,
en el agua y la luz de los poblados
y también de Centros de Salud y en
hospitales.

Sin embargo, aclárales Guaycura:
Aun cuando el asfalto fuese de oro
el liquido elemento fuente eterna
y los lugares de salud bellos edenés
¿de que nos servirá todo esto,
si vivimos políticamente prisioneros?

¡Levántate! Fusiona al nativo y adoptivo
para que se presente singular combate
ante el arribo de los bucaneros
que al través de cuatrocientos años
han convertido en más pobre al pobre
y el rico lo han tornado en insolente,
mientras que la fe y esperanza de este
pueblo
que extingue indolente y conformista,
como si el anhelo de los californios
¡hubiera muerto antes de empezar la lucha!

¡Levántate! Salte a la calle
a continuar la Historia
escrita por Márquez, Villarino, Montoya,
Castro
y toda esa pléyade de algunos ciudadanos
que dieron fe de indomeñable espíritu,
heredando a la generación postrera
¡UN EJEMPLO DE CIVISMO Y
VERGÜENZA!

¡Levántate! Busca en los recodos del
camino
en la seca y agresiva breña
en la sombra del mezquite sempiterno,
en las púas hirientes de su flora,
la huella de lo viejos guerrilleros
que observan con dramática tristeza
la escasa decisión y poco arrojo
que ellos llevara inclusive,
a ser objeto de traiciones viles
amen de dormir eternamente
en la inmensa soledad de la montaña,
y que al hacerlo aisladamente
no hay causa comun con los traidores
¡NI DESPUÉS DE LOS UMBRALES DE
LA MUERTE!

¡Levántate! Y cuando el nuevo corsario
sexenal
en turno, te exija oro, plata,
perlas muchas perlas y además vituallas,
dile lo cantado por el malogrado periodista:
“EL ORO, LA PLATA Y LAS PERLAS
SON DE LOS HIJOS DE LOS HIJOS DE
MIS HIJOS
Y QUIEN QUIERA
AVITUALLAMIENTO
QUE VENGA Y BESANDO AL SUELO
ME LO PIDA
¡PORQUE YO SOY EL REY DE LOS
GUAYCURAS!”

¡¡Levántate!! Si no tienes tradición tienes
destino
¡¡BUSCALO Y PELEA CON LAS UÑAS
SI ES PRECISO!!
Al llegar extenuado al horizonte
tomaras un respiro lentamente,
y gritaras hacia los confines de la Tierra:
¡¡¡POR FIN, SOY EL GUIA DE MI
PUEBLO!!!

“HIMNO DE BAJA CALIFORNIA SUR”

Letra: Valetín Castro Burgoin

Música: Alfredo Clayton Hernández

CORO:

Es mi tierra Baja California Sur
la leyenda antigua y sureña,
un Estado Libre y Soberano
brazo firme, fecundo y creador.

Tus bellezas son de gran ensueño
armonizan sol, mar y desierto
son las Islas, el Golfo, las Sierras,
patrimonio de la humanidad.

I

Tierra ardiente que Cortés tomara,
con su pluma, navíos y espada,
¡Oh, Bahía de la Santa Cruz!
es de siglos tu fe, tu quietud.

San Francisco, arte de milenios
sus pinturas, rupestre misterio
qué grandeza el Arco Finisterra
une norte con sur, cielo y tierra.

II

Superando el pasado de acecho,
de invasiones y piratería
luchas cruentas por soberanía
¡gloria al héroe su vida ofrendó!

Nuestro orgullo Sudcaliforniano,
cincelado en piedra imponente,
es cimiento y pilar del presente
y un futuro muy prometedor.

III

Son Kino y Salvatierra gigantes
Loreto epopeya fundante
desde ahí la Misión es baluarte
de la unión, el progreso y la paz.

Un ideal fraternal fue logrado
con ahínco, lealtad y trabajo:
¡un Estado Libre y Soberano
siempre unidos con fraternidad!

CORO:

Es mi tierra Baja California Sur
la leyenda antigua y sureña,
un Estado Libre y Soberano
brazo firme, fecundo y creador.

Tus bellezas son de gran ensueño
armonizan sol, mar y desierto
son las Islas, el Golfo, las Sierras,
patrimonio de la humanidad.

GUIÓN DE “EL DESEMBARCO DE CORTÉS” DE 1958

I. ELENCO

1. PRESENCIA INDÍGENA

Escuelas Primarias de la Ciudad:

“Ignacio Allende”	“Melchor Ocampo”
“Rosendo Robles”	“Leona Vicario”
“Gregorio Torres Quintero”	“18 de Marzo”
“20 de Noviembre”	“Simón Bolívar”
“Carlos A. Carillo”	“Venustiano Carranza”
“Francisco I. Madero”	“Colegio Anahuac”

Academia Salvatierra y Escuela de Enseñanzas Especiales.
Teatro Experimental.

2. PRESENCIA DE LA COLONIA

Escuelas:

Normal Urbana	Secundaria “José Ma. Morelos y Pavón”
Secundaria Nocturna	Colegio de La Paz
Primaria “20 de Noviembre”	

3. LEYENDA “LA FLOR DE CALIFORNIA”

Escuelas:

Enseñanzas Especiales	Secundaria “José Ma. Morelos y Pavón”
-----------------------	---------------------------------------

II. ASISTENCIA COREOGRÁFICA

Maestros Especialistas:

Sra. Gloria Aurora S. de Carballo
Sra. Ma. Luisa Vda. de Alvarado
Sra. Josefina M. de Gastelum
y Maestros de la Ciudad.

III. COORDINACIÓN DE CONJUNTOS

Señores Maestros:

Isabel Noriega	César Piñeda Ch.
Ma. de Jesús Rolland Piñeda	Domingo F. Carballo
Francisca G. de Amador	Miguel Liera Ibarra
Emilia Barbosa	Susana Cota de Calderón
Rosa M. de Torreblanca	Josefina Llosa
Ma. Lourdes de Vázquez	Isabel Macías de Calderón
Concepción Casillas S.	Ma. de Jesús Rincón Gallardo
Elena Soto Amador	Juan R. Agruel
Julia García de Ojeda	Rufino Arnaut D.



IV. ESCENOGRAFÍA

Sr. Ing. Carlos Díaz Montes
Sr. Vicente Rochín
Sr. Héctor López García

V. SONIDO

Técnicos:

Sr. Bernardino Flores García
Sr. Jorge Satarain

VI. COLABORACIONES ESPECIALES

C. Tte. Corl. Lucino M. Rebolledo, Gobernador del Territorio.
C. Gral. Salvador Cruz Calvo.
C. Profr. Miguel Alfaro Díaz, Director de Educación Federal.
C. Profr. J. Felipe Palencia, Inspector de la 1ª. Zona Escolar.
Sociedades de Padres de Familia de las escuelas de la localidad.
Diario "Baja California".
Diario "Últimas Noticias".
Trisemanario "Acción".

PRESENCIA INDÍGENA

Atardecía en espléndido crepúsculo, bañado por el colorido de originales tonalidades, el día 3 de mayo de 1535.

El valiente GUAYCURA, gran Señor de la Comarca, había ordenado a su tribu la caminata hacia la fiesta.

Se despegaban de la tierra, montaña a veces, llanura, barranca y colina, las andas del Gran Señor de los GUAYCURAS.

Sus hombres seguían turnándose para cargarle, porque le amaban como a su dios.

De pronto el Caracol Marino anunció la presencia de CALAFIA, diosa que daba protección, diosa hecha mujer para ser venerada por su comarca, doncella inviolable,preciado tabú, a quien sólo acariciaban sus dos hermosas trenzas de azabache, que dejaba resbalar sobre su piel tostada, mientras que sus manos tejían los collares hechos de perlas y nácar, allá a la orilla del mar. Para ella era esa fiesta. EL GUAYCURA, Gran Señor con gran poder, había ordenado a sus mejores cazadores que le llevarán las mejores pieles de tigre y en recipiente el veneno de la Nauyaca que serviría a su pueblo para curación.

También había ordenado que entregaran ofrendas de aves y colmaran sus andas de choyas, pitahayas, orégano y damiana. El Caracol se escuchaba en todos los alrededores como zumbir de gloria.

De pronto irrumpió en el escenario un majestuoso mensajero. EL GUAYCURA desconoció su familiaridad y preguntó:

- ¿Qué pasa?

La fiesta a CALAFIA fue interrumpida.

- Rey y Señor. Un hombre barbado que dice llamarse Hernando de Cortés, solicita de ti, provisiones, animales de pluma y de caza, oro, perlas, muchas perlas.
- Di a ese hombre rubio que dice llamarse Hernando de Cortés, que el GUAYCURA, amo y señor de esta comarca, no envía nada para él, que pida víveres, oro, perlas y animales a quién le mandó pisar estas tierras.
- Gran Señor GUAYCURA, Hernando de Cortés puede morir con toda su gente si tú no le das víveres y lo que te pide, o puede acabar con tu gente y con tu sangre porque él, tiene rayos que te sacrificarán hasta matarte.

- Ya que te ocupas de servir al Señor blanco, di a él y a su gente que el GUAYCURA y los que descienden de CALAFIA, nunca tiemblan ni de frío, ni de hambre, ni de miedo. Que pasarán siglos de siglos y los que vengan de nosotros, indios serán sin miedo. Que si quiere comer que venga y de rodillas y besando la tierra me lo pida. Anda esclavo del hombre rubio y que al paso que tú hagas por donde están mis hijos, en tu bestia que vuela, que te den tus hermanos comida para ti, nada más para ti, tameme del hombre blanco.

Y el mensajero en su bestia que vuela, llevó la noticia valiente y airosa del Gran Señor y Rey GUAYCURA.

- Sigamos adelante, que pronto se unirán a nosotros los pericues para traer su tributo y honrar a CALAFIA.

Y mandó esconder el oro y las perlas en el esterito en cuyos socavones quedaron escondidas para siempre como fuego eterno, indestructible, inmortal... Así quedó el tesoro de los GUAYCURAS y de CALAFIA.

Y en esa primera noche quedaron también sepultadas para siempre las esperanzas de un conquistador.

Y llegaron el dios sol alumbrando su camino y la diosa luna seguida por estrellas y desde la orilla peninsular dio al encuentro con Hernando de Cortés.

GUAYCURA, personalidad de rey indio, sofocante y recia, Cortés se detuvo de frente a sus ojos, cubiertos por el casco de acero que tenía, vio dos ojos de águila en vuelo a la montaña. Eran los del GUAYCURA, cuya cabeza cubierta por rico penacho de plumas de ave de fina y en su cuerpo tostado por el sol, se embarraban pectorales de perlas, nácar y oro. Sus brazos aprisionados por recios brazaletes de oro y pedrería, semejaban para Hernando de Cortés un tigre encadenado, feroz, indomable.

Asombrado, Cortés comprendió que el GUAYCURA que tenía enfrente, era invencible. Inició su caminar, su cabalgata fue lentamente, paso a paso acercándose al GUAYCURA. El rey indio ordenó:

- ¡Adelante! ¡Adelante! No temáis. Mis ojos no se engañan, ni mi corazón palpita temeroso, ni mi sangre se detiene acongojada, adelante, que mi ver es más fuerte y poderoso que el del hombre blanco, que mi corazón se hincha de valor por saber quién es este señor, y mi sangre se agolpa en borbotones para seguir como el mar violento y desbordado.

Cortés se detuvo. tras de él su cabalgata temerosa...

Fue un instante, un silencio, fue un temor. Y parecía pensar sin pensar y parecía temer sin temer, él era un pirata que se sentía rey y ahora estaba frente a un hombre que era rey. Polvo, sudor y hierro secaron su garganta hasta secarla. La insolación opacó su vista hasta perderla; mojó su frente y bañó de sudor su cara. La tierra brutal de los GUAYCURAS y CALAFIA, se abrió a sus pies para tragar junto con él su ambición de poderío, porque él sabía que de las Indias, como llamaba a esta tierra, había iniciado ya su piratería. Ganando con crímenes su fama, quemando los pies a otro Rey Indio. Atravesando su espada y sangrando a TENOCHTITLAN. Bosques, minas, esclavos, todo sería para el aventurero. No sabía que estas tierras brutales de CALAFIA, no se conquistan por la fuerza. Tenía ya muchos siglos sus hombres dueños, nacidos entre selva, montaña, llanura y mar. Un instante duró su reflexión.

- Atrás, atrás, el indio es un rey y yo soy un hombre que quiere ser rey.
- ¡Adelante, adelante!, no temáis, el GUAYCURA VIENE AL FRENTE, nos protege CALAFIA, seguid conmigo.

Cortés no quiso dar la espalda, dejó cabalgadura y acero, pisó la tierra de CALAFIA y parecía que sus fuerzas se consumían, agotadas por la fatiga y el temor.

EL GUAYCURA se levantó en su propio trono, no bajó, era un dios indio, era orgulloso y digno, si Cortés se sentía poderoso, él, el GUAYCURA, lo era más.

Junto a Cortés enmudecían todos, su emisario esperaba la orden, ¡fuego, fuego!

- Dic al Gran Señor de esta Comarca que deseo víveres, oro, perlas y animales de pluma y caza...
- No digas nada que traicione a tu raza, esclavo del blanco, no hablo su palabra pero la he entendido, porque la he sentido. No le doy nada, nada. Porque el oro de mi tierra y las perlas de mi mar, son para mis hijos y los hijos de mis hijos, y las aves que cruzan mis montañas, son de mi cielo y los animales que atraviesan nuestras flechas son de mi DIOSA. ¡Que caiga a mis pies para que pida, porque yo soy el Rey de los GUAYCURAS!
- No me digas nada, tameme, no hablo su palabra pero la he sentido, dile que yo le pido que baje de su trono, que bese esta Cruz y que ordene a su pueblo que crea en lo que yo le digo.

Y el tameme hirió el oído del GRAN GUAYCURA. Cada palabra, cada frase fueron cavando como lanzas que atravesaron su corazón.

Y el grito del GUAYCURA se escuchó en todos los ámbitos:

- ¡NO LE TEMO, CALAFIA, REINA DE MI REINO! No temo de nadie. Dile que choque su acero contra la macana de tu gran Señor. Que mi dios el mar y mi diosa la luna y el viento que trae la brisa, son los únicos en los que creo. Que mis dioses no matan para quererlos.

¡Que presencia más sangrienta tiene hoy el dios Sol!

Y Hernando de Grijalva que lo acompañaba, le suplicó a Cortés volver a las naves, recordándole aquella noche triste en Tenochtitlán.

Cortés Ordenó:

- ¡Cabalgata adelante! Por la tierra del GUAYCURA sólo ha pasado Hernando de Cortés.

Y el GUAYCURA ordenó:

- ¡Vayamos adelante, adelante! Los GUAYCURAS y los que de ellos vengan nunca recogerán su palabra y darán un paso atrás. ADELANTE.

Y han pasado los siglos y sus palabras quedaron en cada uno de sus hijos y su sangre se quedó para orgullo y tradición como recio teocalli de fuerza y de poder.

Y SIEMPRE POR LOS SIGLOS SU PALABRA FUE DE HONOR Y DE ORGULLO y como tatuaje, quedó escrita en cada uno de sus hijos.

“Y QUE LOS INDIOS GUAYCURAS NUNCA TIEMBLAN NI DE FRÍO, NI DE HAMBRE NI DE MIEDO”.

PRESENCIA DE LA COLONIA

El pueblo esclavo, pero no vencido, busca en él mismo, el adalid que lo conduzca al triunfo, busca y recoge el clamor de la desesperada gleba, se agiganta en su propia grandeza y se levanta, el pueblo cobra valor y fe, se entrega a la lucha y triunfa. De esa epopeya que conquistó con sangre nuestro progreso de hoy, queda a través de los siglos la tradición y el heroísmo de una raza. ¡MEXICANOS! Así luchamos contra Polk y Walter y la madre tierra lloraba en la noche. Era cuando nuestros abuelos se iban rumbo al olvido... ¡Criminales! Aún se escuchan sus pisadas aún se escucha el látigo extranjero, estremeciendo de agonía nuestros jacales, hambre y muerte, ahí están ellos, dejando cruces en cada jacal. ¡Aventureros venidos en ese 1800! De esa epopeya que conquistó con sangre nuestro progreso de hoy, queda a través de los siglos la tradición y el heroísmo de una raza, ¡MEXICANOS!

... DE LA PATRIA

Y después de estas luchas y después de estos triunfos, tu pueblo contempla digno y patriota a los Héroes que te han dado honor, nombre y LIBERTAD.

1492. Dos reyes que simbolizan dos razas, germinación y fusión de dos sangres que gracias a ustedes los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, naciera con el descubrimiento de América cuando entregando sus riquezas a Cristóbal Colón se comprobó que la tierra era redonda. Así legaron las tres carabelas, el idioma y la religión.

1535. GUAYCURA y CALAFIA. Reyes de una raza que es tan mexicana y tan pura, tu reino se viste de fiesta y te recibe majestuoso como ayer, como siempre, fieles testigos de nuestras leyendas, monarcas de sublime mexicanidad.

SILENCIO

1697. El Padre Juan María Salvatierra, entrega una patrona en su conquista de fe. NUESTRA SEÑORA DE LORETO. Apóstol de los indios como fray Bartolomé de las Casas, Quino, Ugarte, Fray Juntero de Serra, Luyando, ahí están sus misiones, La Paz, Comondú, MULEGÉ, Loreto, el Cabo San Lucas y otras muchas que hablan de su misión de fe, de amor y paz... Misioneros de los indios.

¡ADMIRABLES!

SILENCIO

1862. Zaragoza, Zacapoaxtla y Negrete, libertaron a Puebla y a su Patria. Cerros de Loreto y Guadalupe, tumba del invencible ejército francés.

1866. La bella emperatriz Carlota Amalia, abandona para siempre México. Entre delicados suabos y valientes chinacos se va la Emperatriz. Adiós mamá Carlota, adiós mi tierno amor. Ganaron los chinacos, murió el Emperador.

SILENCIO

1867. La princesa Salm Salm, suplica a Juárez el indulto de Maximiliano. Lerdo de Tejada expresa: Ahora o nunca señor Presidente. Todas las pruebas que la historia escribe de este hecho, vibran de emoción fervorosa, apasionada, porque lo dictó una convicción profundamente sentida, ¡BENITO JUÁREZ! y lo acompañó un pueblo limpio, fuerte y grande de espíritu. ¡MÉXICO! Benito Juárez, creador de la libertad cívica en la imagen gigante de México y su CONSTITUCIÓN. La historia te pregunta: MEXICANO QUE HAS HECHO POR CUMPLIRLA!

SILENCIO

1910. Carmen y Aquiles Serdán; surge la Revolución. Madero, apóstol de la libertad, el más grande de los mexicanos, no podéis arrancarlos del corazón de la Patria sin arrancarle a la Patria el corazón. Emiliano Zapata, hombre que te diste a la madre tierra como un río violento y desbordado, eternamente presente!

Y aquí tienes las más blancas páginas de la Historia.

Y aquí tienes, compatriota, a tu pueblo festivo y alegre, diciéndote en sus tradiciones y leyendas, LIC. ADOLFO LÓPEZ MATEOS.

*Tus ojos beberán paisaje eterno.
Aquí tienes mi piel pródiga y rica,
esperando los granos.
Aquí tienes el agua de mis venas,
mi estructura de plata, cobre y oro,
mis perlas legendarias,
mi entereza y mi fe;
mi mar de nácar con sus peces
y la repetición eterna del milagro
en la cena de dios y la del Pueblo.
De esta suave Patria impecable y Diamantina*

¡ADELANTE JUVENTUDES DE LA PAZ!
¡LA PATRIA ES PRIMERO!

LA FLOR DE CALIFORNIA

Rompe el escenario majestuoso de esta fiesta, hecha poesía, la esplendidez de una leyenda, nacida en el infinito celaje de los siglos... perfumada con el aroma que es lenguaje y es canto, que es verso y es caricia; el cochimí, cuya lengua se confundió en vibraciones de ángel y cuya dicción aguda llamó Malibé, Flor de Oro.

El tiempo no contaba, se había perdido, al igual que la fecundidad de esta Madre Tierra. Los cactus se levantaban como brazos de amargura pidiendo agua. Sólo un dios, el dios del agua, podía escuchar su grito y matar su angustia.

Como un trueno repartido, como la pulverización de dos mundos que chocan, se escuchó en el infinito por primera vez, la presencia de Tlaloc, dios de la lluvia.

Las heridas de la tierra colmaron sus entrañas. La grieta se convirtió en matriz fecunda y de ella brotó su fruto. El cactus y el bosque de cardones se adornaron con flores. Vibró la tierra y de ella nació Flor de Oro, Malibé.

Encantadora doncella sin corona y sin ropaje, tendida en la noche como estrella, como luna, como brillar de lentejuela, en el oleaje del mar, como luciérnaga perdida en la oscuridad de una noche de abril.

Malibé tendió sus manos, alargó su cuello de cisne, besó la flor, aprisionó el cactus y arrancó una flor de Pitahaya que, como simbólica ofrenda entregó al dios Tlaloc.

Flor de Pitahaya, — dijo Tlaloc —, tú serás el lenguaje y el símbolo de esta tierra. Te acepto como el mejor presente, como el más grande obsequio que jamás nadie me haya hecho. Tú serás entre la espina del cardón, la dulzura; y en el desierto la alegría y el color y la ternura y el amor del lejano caminante... Tú serás quién siempre dé la bienvenida, ingenua Flor de Pitahaya.

Y tú, tú, reina del desierto, Flor de oro, Malibé, tendrás corona y tendrás ropaje. Y estarás envuelta en medio de esta yerma.

Y te llevaré para que adornes otras tierras, a donde los ríos y los frescos arroyos te canten en murmullos, te formen mil leyendas, y perfumes tú los campos y seas siempre ¡Vida!

Y la vistió de un traje regional, que aprisionó su cuerpo, que adornó sus gracias, y estampando en él su flor predilecta, la Pitahaya, la convirtió en su reina.

Llamó a la lluvia, y el quemante sol participó en la fiesta y nació la primavera. El dios Tlaloc quería la fiesta. Alfombró de vergel los montes para que paseara Malibé, y como cirios, los cactus sostenían en copos encendidos, llamas de Pitajaya.

Formaron un trono al dios de la lluvia. Tlaloc presidía la fiesta. Frente a él desfilaron las más bellas doncellas. El traje de Malibé lo compartió con otras y fueron cada una teniendo en su vestido regional, las mariolas, los jacaloxúchiles, las copas de oro, las bugambilias, los gladiolos y los lirios.

Tlaloc, sentía arder en su pecho la emoción de quien prodiga amor. Los dones de la tierra dados por él, habían sido representados por las doncellas.

Pero la danza no podía iniciarse, faltaba una, una sola a la que él quería ver porque era su reina y hoy la coronaría. Ahí está ella, es la reina MALIBE. Viene ataviada con el vestido regional estampando en él sus labios con tres flores de pitahaya.

La vio el dios Tlaloc, se enamoró de ella, hinchó su pecho de emoción, guardó en su corazón la dulzura de esta flor, pidió al cielo las estrellas, con ellas hizo una corona, que adornó con luceros y rayos de sol, y coronó así a Malibé.

Desde entonces hay fiesta en los campos, en los pueblos, en los valles, en la montaña y en el mar. Las tres flores maravillosas de Pitahaya, fueron para siempre el emblema de esta tierra; y su vestido más bello, el que adorna a Malibé...

Y cuando Tlaloc se marchó, en sus brazos llevaba el vestido de Malibé, porque quiso que su hija desde entonces se llamara Xochiltaya y se vistiera tan hermosa como Malibé, envuelta en la delicada flor de California "LA PITAHAYA".

Desde entonces el legendario majestuoso de esta tierra hace fiesta para Tlaloc y asiste siempre Malibé, nacida en el infinito celaje de los siglos, perfumada con el lenguaje que es canto, poesía, verso y caricia, el cochimi cuya lengua se confundió en vibraciones de ángel para dar el nombre a Malibé, Flor de Oro.

Todas danzaron y todas cantaron. En su danza el cactus tiró sus espinas para jamás herirlas, y en su canción cantaron ser siempre sus siervas.

Siervas y cactus terminaron su fiesta, besaron la tierra, dijeron adiós al Tlaloc señor, y con brisa de mar quedaron para siempre regadas en el campo, pitahayas, cactus y Malibé.

CALAFIA Y GUAYCURA

Tema extraído de "EL OTRO MÉXICO" y del Poema "CALAFIA", de FERNANDO JORDÁN y de la leyenda "FLOR DE CALIFORNIA", del Licenciado MANUEL TORRE IGLESIAS.

Música en grabación de los Maestros LUIS SANDI y CARLOS CHÁVEZ y del Profr. GILBERTO R. MENDOZA.

Narración: MANUEL BERNAL.

Escenificación en la playa EL CAIMANCITO, a la hora del crepúsculo en el Mar Bermejo.

Participantes: 400 elementos de la población de la Ciudad de La Paz.

DIRECTOR: Profesor CARLOS ROSAS RUEDA.

La Paz, B. C. Sur, Abril de 1958.

"Sabed — dice el poeta — que en la diestra mano de las indias hubo una isla llamada California, muy llegada a la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algún hombre entre ellas hubiese, que casi como las Amazonas era su manera de vivir... la ínsula en sí, la más fuerte de rocas y bravas peñas que en el mundo se hallaba; las armas eran todas de oro, y también las guarniciones de las bestias fieras, en que después de haberlas amansado, cabalgaban; que en toda la isla no había otro metal alguno. En esta isla de California vivía una reina Calafia llamada..."

GUION DE “EL DESEMBARCO DE CORTÉS” DE 2009

CALAFIA-TONANTZIN

(Fábula escénica sobre el desembarco de Hernán Cortés)

ANTECEDENTES

Aunque el 3 de mayo festejamos el Aniversario de la Fundación de La Paz, en realidad la actual capital del estado de Baja California Sur tuvo cinco fundaciones y un primer desembarco, que prácticamente extienden este proceso fundacional desde el siglo XVI hasta el XIX:

En 1533, Fortún Jiménez de Bertandoña, piloto amotinado de la *Concepción*, desembarca en esta Bahía, donde es asesinado junto con 22 de sus marineros.

Primera Fundación: El 3 de mayo de 1535, Hernán Cortés desembarca y toma posesión, en nombre de la Corona Española, del “Puerto e Bahía de la Santa Cruz”, sin lograr establecer un asentamiento permanente.

Segunda Fundación: El 23 de diciembre de 1596, Sebastián Vizcaíno desembarca y nombra al puerto y bahía de La Paz, pero continúa su navegación hacia el norte.

Tercera Fundación: El 5 de abril de 1683, el almirante Isidro de Atondo y Antillón toma posesión de la que llama “Provincia de la Santísima Trinidad de las Californias, designando a este paraje “Nuestra Señora de La Paz”. Tampoco logra arraigar.

Cuarta Fundación: En 1720, los padres jesuitas Juan de Ugarte y Jaime Bravo establecen la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz. En 1735, la misión es abandonada debido a la rebelión indígena del sur de la península. Aunque hay varios intentos por reabrirla, cierra definitivamente debido a las epidemias que diezmaron a la población indígena, en 1749.

Quinta Fundación: En 1811, el gobernador Felipe de Goicoechea concede el sitio de La Paz al soldado Juan José Espinoza para iniciar su población. Su familia fue la única que permaneció en el lugar hasta 1823, cuando otras personas reciben la concesión de terrenos para cultivo.

DESCRIPCIÓN

Espectáculo escénico concebido a partir de la conmemoración de la Fundación Simbólica de La Paz, el 3 de mayo de 1535, donde de manera libre se aborda el encuentro entre la cultura guaycura y la avanzada española, encabezada por el conquistador Hernán Cortés, que desembarcó ese día en lo que se llamaría "Puerto y Bahía de la Santa Cruz".

El enfoque de este drama no pretende remitir a juicios históricos acerca de los procesos de aculturación derivados del contacto entre españoles y guaycuras, ni debatir conceptos como "conquista", "encuentro de culturas", etcétera, sino que aborda desde una perspectiva lúdica e imaginativa el sincretismo y la configuración de un imaginario regional que gravita en torno a la figura mítica de Calafia.

La reina de las Amazonas, cuya presencia se hace fehaciente a partir de la literatura medieval, y su enfrentamiento con el orden histórico, simboliza el poder genésico de la naturaleza y ejemplifica el combate entre las fuerzas bipolares del cosmos (vida-muerte, creación-destrucción, feminidad-masculinidad).

Al mismo tiempo, remite a la figura mítica de la diosa-madre que se repite a lo largo de muchas culturas en la historia de la humanidad, y desde ese punto de vista constituye una invitación a un juego de espejos entre Calafia-Tonantzin, como evolución sincrética de una tradición y un culto universal a la mujer (hasta cierto punto se puede hablar incluso de un enfoque de género), pero sobre todo,

una evidente reivindicación del componente indigenista sobre el hispano, y de la imaginación sobre el mero registro del hecho histórico.

CONDICIONES DEL MONTAJE

El mayor contingente de participantes en este espectáculo escénico pertenece a estudiantes normalistas, si bien se contará con el apoyo y la participación de especialistas y profesionales ejecutantes y coordinadores en las áreas de teatro, danza y generación de conceptos gráfico-visuales.

El modelo original sobre el cual se proyecta el montaje es el género didáctico-popular, con reminiscencias del auto sacramental (ilustración teatral de textos religiosos), incorpora elementos vanguardistas, que sin afectar el valor identitario y tradicional de la escenificación, fortalecen sus posibilidades de lectura visual y simbólica, además de incorporar al público como un ente activo.

Fecha:

3 de mayo de 2009, 19:00 horas

Escenario:

Playa anexa al restaurante "El Kiwi"

Dispositivo escénico:

Un escenario central (playa), con dos accesos terrestres (izquierda y derecha), y un acceso acuático (central), dos pantallas (laterales).

Dramatis personae:

Calafia

Amazonas (10)

Espíritus del desierto (2)

Guaycuras

20 hombres y 20 mujeres

Hernán Cortés

Martín de Castro, Escribano

Juan González de Valdivieso, Alcalde mayor

Juan de Jaso

Alonso de Navarrete

Fernando Arias de Saavedra

Bernardino del Castillo, Militar

Francisco de Ulloa, Navegante

10 Soldados españoles

10 Misioneros españoles

GUIÓN ESCÉNICO

ENTRA MÚSICA Y PROYECCIÓN.

NARRADOR:

TRACK 2

A la diestra mano de las Indias, en una zona muy allegada al Paraíso Terrenal, existió una isla llamada California. Y era esta isla de material candente, de agudos filos y duras piedras, poblada sólo por una raza de mujeres guerreras que sacrificaban a sus hijos varones recién nacidos. (Transición rítmica-percusiones) Y eran estas mujeres feroces e indomables gobernadas por la más bella y poderosa de todas, una Reina Amazona llamada Calafia.

TOTAL TIEMPO: 2'33"

En esta isla habitada por el mito, las nubes colmaron el cielo inmenso. Y del encuentro entre la tierra y el cielo nació la lluvia. El agua trajo la vida en todas sus formas. Y así, Calafia fue semilla, flor y fruto que en el desierto se derramó.

(SONIDO DE TRUENOS, LLUVIA, TORMENTA. EN MEDIO DEL HUMO, LA OSCURIDAD)

Nacieron los seres que saltan y los seres que se arrastran. (RUGIDOS) Y los seres que vuelan poblaron el aire (CHILLIDOS DE AVE). Y nacieron del agua las enormes ballenas (GEMIDOS DE BALLENAS), elevando su canto a las estrellas. Y las estrellas respondieron. De ellas bajaron los dioses, los espíritus. Y poblaron los mares y la tierra, el universo de lo visible y lo invisible.

(APARECEN LOS ESPÍRITUS DEL DESIERTO)

Track 3

Y los hombres y las mujeres nacieron de las palabras de los dioses.

APARECEN LOS GUAYCURAS EN SUS ACTIVIDADES COTIDIANAS Y LOS ESPÍRITUS PERMANECEN EN SEGUNDO PLANO.

Se llamaron guaycuras, habitaron la tierra, se alimentaron de sus frutos, engendraron a los hijos imperfectos de los dioses, reproduciéndose, multiplicándose, inventando la guerra, el amor y la muerte.

DANZA RITUAL DE ENTIERRO DE LOS MUERTOS. APARICIÓN DEL GUAMA E INTERACCIÓN CON LOS ESPÍRITUS DEL DESIERTO.

Track 7-18

APARICIÓN DE LOS NAVÍOS ESPAÑOLES EN PANTALLA. (MUTIS DE LOS ESPÍRITUS)

El 3 de mayo de 1535, los dioses volvieron, pero no eran los mismos dioses. Esos dioses otros llegaron con la marea y venían por oro, y querían conquistar y prevalecer, como lo habían hecho hacía catorce años en el "corazón del único mundo", la gran México-Tenochtitlan.

Track 4

ARRIBO DE CORTÉS Y SU COMITIVA.

Track 9

ARRIBO DE LOS SOLDADOS.

ARRIBO DE LOS MISIONEROS.

LECTURA DEL TEXTO DE ACTO DE TOMA DE POSESIÓN DEL PUERTO Y BAHÍA DE LA SANTA CRUZ.

Track 17

Track 22

Track 23

Hernán Cortés, el Conquistador de la Gran Tenochtitlan fue derrotado por el mito, el calor y el desierto. Lo mismo que Fortún Jiménez, el piloto amotinado que dos años antes muriera a manos de los guaycuras, fue incapaz de establecer un asentamiento permanente. Más fuertes que las armas, el metal y la pólvora, el calor, las espinas, el veneno de los reptiles (SONIDO DE CRÓTALOS) y los sueños febriles, sepultaron durante siglos la empresa colonizadora.

Hernán Cortés se fue derrotado, luego llegaron Sebastián Vizcaíno, Isidro de Atondo y Antillón, Juan de Ugarte y Jaime Bravo. Hasta 1811 empezó el verdadero poblamiento de La Paz. Y en el camino, murieron los guaycuras, se dispersaron por los caminos, pero una imagen, un símbolo, la pervivencia de un mito y la sobrevivencia de los dioses antiguos le dieron nombre y sentido a esta tierra. Nuestra madre: Calafia.

Track 24

ENTRA TRACK 25 "UNUM DEUM". PROCESIÓN DE ANTORCHAS. RETORNO Y TRANSFIGURACIÓN DE CALAFIA-TONANTZIN.

FIN CON TODO EL ELENCO EN ESCENA.

BIBLIOGRAFÍA

1. ADAMS, Ernesto, *Mitycalifornia*, Paquidermo editorial, La Paz, México.
2. ALTABLE FERNÁNDEZ, Francisco *Vientos nuevos. Idea, aplicación y resultados del proyecto borbónico para la organización del gobierno y el desarrollo de la población y economía de las Californias, 1767-1825*, Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS), México, 2013.
3. ALTABLE, Francisco “Las traviesas ninfas del dios Oceanus. Mito, fascinación e interés durante la exploración del Pacífico californiano”, en *Mar del Sur: Entre el mito y la realidad, siglos XVI – XIX*, La Paz, México, UABCS, en prensas.
4. ALTABLE, María Eugenia, “El general Agustín Olachea Avilés. Un gobernador nativo”, en *Historia General de Baja California Sur*, UABCS, La Paz, México, 2003.
5. ALTABLE, María Eugenia “El gobierno de Francisco J. Múgica y los movimientos civiles en la década de los cuarenta”, en *Historia General de Baja California Sur*, UABCS, México, 2003.
6. AVILÉS LARA, Gonzalo de Jesús, “La representación del desembarco de Hernán Cortés en las Fiestas de Fundación de La Paz. ¿Una política cultural apropiada o equivocada?” en *Alternativa de Baja California Sur*, No. 73, Julio 2010.
7. BENÍTEZ, Fernando, *La ruta de Hernán Cortés*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950.
8. AVILÉS LARA, Gonzalo de Jesús, *Políticas Culturales en el caso de la escenificación de El Desembarco de Hernán Cortés en el marco de las Fiestas de Fundación de la Ciudad la Paz*, UABCS, México, 2010
9. CASTORENA DAVIS, Lorella, “Palabras e imágenes del puerto y ciudad de La Paz 1900-1959”, en *Historia General de Baja California Sur*, UABCS, México, 2003
10. CORONADO, Eligio Moisés, *California del Sur para principiantes*, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 2015.
11. CORONADO, Eligio Moisés, *Crónicas sudcalifornianas 1988-1993*, Gobierno del Estado, México, 1993.
12. CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación*, Editorial Porrúa, México. 2013.
13. CORTÉS, Hernán, *Cartas y documentos*, Editorial Porrúa, México, 1963.

14. DEL BARCO, Miguel, *Historia natural y crónica de la antigua California*, UNAM, México, 1988.
15. DEL RÍO, Ignacio, *A la diestra mano de las Indias*, UNAM, México, 1990.
16. GIRÁLDEZ, Susan C., “*Las sergas de Esplandián*, Granada, Constantinopla y América: la novela caballeresca como portavoz de la modernidad”, La Coruña, España, en José Ángel Fernández Roca et al (coordinadores), *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, 1994.
17. GONZÁLEZ CRUZ, Edith et al, *La Paz, sus tiempos y espacios sociales*, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 2016.
18. GUILLÉN VICENTE, Alfonso (Coordinador), *50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur*, UABCS, México, 2017.
19. IBARRA RIVERA, Gilberto, *Diccionario Sudcaliforniano. Historia, geografía y biografías de Baja California Sur*, México, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2018.
20. IBARRA RIVERA, Gilberto, *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos*, Gobierno del Estado, SEP, México, 1998.
21. JIMÉNEZ, Luis Isidro, “Las amazonas, California, Rodríguez de Montalvo y las crónicas americanas”, *Revista de Literaturas Hispánicas*, núm. 1, mayo, 2015.
22. KATZ, Friedrich, *Nuevos ensayos mexicanos*, Editorial Era, México, 2006.
23. LANDAVAZO ARIAS, Marco Antonio, *Población y grupos de poder en la península de Baja California*, UABCS, México, 1994.
24. LAZCANO SAHAGÚN, Carlos, *La Bahía de Santa Cruz. Cortés en California 1535 – 1536*, Museo de Historia de Ensenada, México, 2006.
25. LAZCANO SAHAGÚN, Carlos, *Sobre el nombre de California*, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 2018.
26. LYTHGOE, Esteban, “El papel de la imaginación en La memoria, la historia, el olvido de Paul Ricoeur”, en *Diánoia*, vol. LIX, no. 73, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. 2014.
27. MARTÍNEZ, Pablo L., *Historia de Baja California*, ed. Gobierno del Estado de BCS y Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 2011.

28. MARTÍNEZ, Pablo L., *Las cinco fundaciones de La Paz*, BCS, Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”, México, 1984.
29. MURILLO HERNÁNDEZ, Juan Cuauhtémoc, *De la memoria al olvido, Monumentos y esculturas en La Paz, Baja California Sur*, Gobierno del Estado y XIV Ayuntamiento de La Paz, La Paz, México, 2015.
30. RIVERA CALDERÓN, Rubén Manuel *La casa de Cortés*, Gobierno del Estado, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, 2004.
31. RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garcí, *Las Sergas del Esplandián*, Biblioteca de Cataluña, Versión digitalizada en Google.
32. ROMERO, Publio Octavio, *Verdad y belleza. La poesía en Baja California Sur*. Cuadernos Universitarios, UABCS, México, 2014.
33. TREJO BARAJAS, Dení, *Espacio y economía en la península de Baja California 1785-1860*, UABCS, México, 1999.
34. TREJO BARAJAS, Dení, *Población y grupos de poder en la península de Baja California*, UABCS, México, 1994.
35. VILLORO, Luis, *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.